

**MIRADA RETROSPECTIVA AL DEBATE INTELECTUAL EN PUERTO RICO A  
TRAVÉS DEL PRISMA DE *EL PAÍS DE CUATRO PISOS* DE JOSÉ LUIS GONZÁLEZ**

Tesis presentada al Departamento de Historia  
Facultad de Humanidades  
Universidad de Puerto Rico  
Recinto de Río Piedras  
como requisito parcial para obtener el grado de Maestro en Historia

Por

**Nelson Mario Pagán-Butler**

© Derechos reservados, 2020

Tesis presentada como requisito parcial para obtener el grado de Maestro en Historia

**MIRADA RETROSPECTIVA AL DEBATE INTELECTUAL EN PUERTO RICO A  
TRAVÉS DEL PRISMA DE *EL PAÍS DE CUATRO PISOS* DE JOSÉ LUIS GONZÁLEZ**

**NELSON MARIO PAGÁN-BUTLER**

M.A. Historia, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 2020  
B.A. Ciencias Políticas, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 2011

Aprobada el 14 de diciembre de 2020 por el Comité de Tesis

---

Carlos Pabón Ortega (Ph.D.)  
Director de Tesis

---

Mayra Rosario Urrutia (Ph.D.)  
Miembro del Comité

---

Noel Luna Rodríguez (Ph.D.)  
Miembro del Comité

## Reconocimientos

En mi primer semestre de mi maestría en historia tuve una notable conversación con mis compañeros sobre la identidad puertorriqueña. Me sorprendió cómo las narrativas tradicionales aún impregnaban profundamente a todos. En ese momento solo podía pensar en *El país de cuatro pisos y otros ensayos* de José Luis González. El autor desmantela el mito de una cultura nacional española y radicalmente blanca dominante en la historia de Puerto Rico. El libro es un requisito para los cursos de introducción a las Ciencias Sociales en la Universidad de Puerto Rico, pero a pesar de su influencia y críticas importantes, el discurso cultural tradicional que identifica lo puertorriqueño como homogéneo sigue siendo hegemónico. Esta tesis de maestría es el resultado de un viaje profundamente personal e increíblemente gratificante. Llegar a este punto requirió el apoyo de muchos, incluyendo algunas de las personas cuyos trabajos informan estos capítulos.

La dirección de la tesis estuvo a cargo del profesor Carlos Pabón. Pabón fue un mentor y consejero instrumental. Su orientación cuando comencé a explorar las tensiones entre la historia y la literatura fue central para pensar mi proyecto a través de diferentes campos disciplinarios. La mentoría, diligencia y apoyo editorial de la profesora Mayra Rosario quien me ayudó a pensar la propuesta de tesis que encaminaría esta investigación fue increíblemente alentador. También quedo en deuda con el profesor Noel Luna quien aceptó ser parte de mi comité en el último minuto. Su entusiasmo por mis lecturas fueron intelectualmente estimulantes.

Para este proyecto de investigación, fui galardonado con un puesto *Visiting Fellow* como parte del *Visiting Scholars and Artists from Puerto Rico Program* en la Universidad de Princeton.

Esta beca me permitió trabajar con la colección de Documentos de Arcadio Díaz Quiñones en la Biblioteca de la Universidad de Princeton. Esta colección consta de material académico — incluyendo manuscritos, correspondencia, de los autores José Luis González, Ángel G. Quintero Rivera—, quienes fueron figuras intelectuales vitales que participaron en los debates intelectuales de la década de 1980 junto con Díaz Quiñones. El examen de su colección con la tutoría del Profesor Emérito Arcadio Díaz Quiñones, el Profesor Javier Guerrero y el Profesor Fernando Acosta fue clave para culminar mi proyecto de investigación y terminar de escribir mi tesis.

Agradezco a la Colección Puertorriqueña de la Biblioteca José M. Lázaro de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras y al Archivo del Periódico Claridad por su apoyo con los recursos utilizados. Agradezco las conversaciones sobre José Luis González que mantuve con Raúl Baez, Guillermo Irizarry, Alfredo Torres y Pablo Torres que me ayudaron grandemente a completar el perfil y el contexto del acalorado debate. Agradezco también a mis amigas y compañeras de maestría Miguel Ángel García, Rodney Lebrón, Fernando Nieves y Glorimarie Peña porque sin su aliento no hubiera podido terminar esta labor.

## RESUMEN DE LA TESIS

### **MIRADA RETROSPECTIVA AL DEBATE INTELECTUAL EN PUERTO RICO A TRAVÉS DEL PRISMA DE *EL PAÍS DE CUATRO PISOS* DE JOSÉ LUIS GONZÁLEZ**

Nelson Mario Pagán-Butler

Director de la tesis: Carlos Pabón Ortega, Ph.D.

Esta tesis revisita el debate cultural iniciado por el escritor puertorriqueño José Luis González quien enfrentó críticamente las narrativas culturales tradicionales conservadoras y nacionalistas puertorriqueñas que cristalizaron en la década de 1930. Esta narrativa se volvió hegemónica en el campo intelectual puertorriqueño a lo largo de la década de 1970. Este proyecto de investigación tiene como objetivo principal examinar las pistas que ofrece González en sus ensayos para repensar la identidad nacional puertorriqueña desde la heterogénea y compleja realidad de hoy.

## TABLA DE CONTENIDO

	<u>Página</u>
HOJA DE APROBACIÓN .....	i
RECONOCIMIENTOS .....	ii
RESUMEN .....	iv
TABLA DE CONTENIDO .....	v
CAPÍTULO I: PARA UNA HISTORIA INTELECTUAL DE PUERTO RICO .....	1
DESCRIPCIÓN DEL TEMA/ PROBLEMA .....	1
TEORÍA Y METODOLOGÍA .....	3
EL DEBATE INTELECTUAL EN PUERTO RICO A LA ALTURA DE 1980 .....	10
REVISIÓN DE LITERATURA .....	18
FUENTES DE ESTUDIO .....	19
ESTRUCTURA DE LA TESIS .....	19
CAPÍTULO II: CLASE, RAZA Y ETNIA EN LA CULTURA DE <i>EL PAÍS DE CUATRO PISOS Y OTROS ENSAYO</i> .....	22
LAS POLÉMICAS EN EL PRIMER Y SEGUNDO PISO .....	32
CAPÍTULO III: AMERICANIZACIÓN, NACIONALISMO E INDEPENDENTISMO EN <i>EL PAÍS DE CUATRO PISOS Y OTROS ENSAYOS</i> .....	46
TRADICIÓN LITERARIA, PLEBEYISMO, ARTE Y EXILIO .....	54
NACIONALISMO E INDEPENDENTISMO PUERTORRIQUEÑOS .....	62
LOS ÚLTIMOS DOS PISOS EN EL TABLERO INTELECTUAL .....	70
CONSIDERACIONES FINALES: EL FANTASMA DE GONZÁLEZ Y <i>EL PAÍS DE CUATRO PISOS</i> .....	91

BIBLIOGRAFÍA ..... 101

## Capítulo I: Para una historia intelectual de Puerto Rico

### *Descripción del tema problema*

Esta tesis tiene como propósito visitar el debate cultural iniciado por el escritor puertorriqueño José Luis González, quien enfrentó críticamente las narrativas culturales tradicionales y nacionalistas puertorriqueñas que cristalizaron en la década de 1930. La crítica de González se dirigió, particularmente, a las ideas de José de Diego, Antonio S. Pedreira, Pedro Albizu Campos, al independentismo tradicional y conservador y al olvido de la herencia afroantillana de Puerto Rico por las élites culturales e inicialmente esbozadas en el libro *Conversación con José Luis González* de Arcadio Díaz Quiñones.<sup>1</sup> Estas narrativas nacionalistas se volvieron hegemónicas en el campo intelectual puertorriqueño durante la década de 1970. La ensayística de González se puede interpretar como un intento de subvertir la jerarquía de valores propuestos por el discurso intelectual dominante a través de una metodología dialéctico materialista que revisa críticamente el discurso culturalista puertorriqueño de 1970 -que él llama independentista conservador y heredero de las corrientes de pensamiento de José de Diego y Antonio S. Pedreira.

En su libro *El país de cuatro pisos y otros ensayos* (en adelante *EPCP*) González construye una genealogía cultural nacional y popular en la que también utiliza la metáfora de un edificio de cuatro pisos para discutir los elementos que determinan la relación entre clases en el

---

<sup>1</sup> Ver, Arcadio Díaz Quiñones, *Conversación con José Luis González* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1976).



desarrollo de la cultura puertorriqueña.<sup>2</sup> A partir de un examen a la ensayística de González se destaca su esfuerzo por mantener un diálogo abierto con el independentismo, especialmente con el más tradicional heredero de las corrientes de pensamiento de De Diego, Pedreira y Albizu Campos. Sin embargo, a pesar de la recepción hostil que recibió González y el entusiasmo posterior que provocaron estos debates, parece haber pocos rastros de estos debates seminales. Existe una borradura -una tachadura- de los debates que protagonizó González. En los debates culturales de la década de 1990, la posición de González a veces se hizo oblicua, aunque este no fue el caso con su narración de ficción.

Casi cuarenta años después de la publicación de este libro, la perspectiva política que hemos estado señalando es palpable en el campo intelectual en Puerto Rico. A lo largo de la voz de González descubrimos un momento dado del debate intelectual en la Isla atravesado por fisuras y contradicciones. El objetivo principal de este proyecto de investigación es examinar las pistas que ofrece González en sus ensayos para repensar la identidad nacional puertorriqueña a partir de la realidad compleja y heterogénea de la actualidad. Este proyecto se concibe como una contribución al análisis de las formas en que los conceptos detrás de la construcción de la cultura, la identidad y la nación puertorriqueña fueron contruidos y articulados por académicos e intelectuales puertorriqueños.

---

<sup>2</sup> Ver, José Luis González, *El país de cuatro pisos y otros ensayos* (Río Piedras: Ediciones Huracán, (1980), 1981).

## *Teoría y metodología*

El campo de la historia ha atravesado diversas transformaciones que han producido una diversificación de este campo de estudio. En las últimas décadas, los supuestos en los que se basaba la investigación y la escritura de la historia a partir del surgimiento del campo como una disciplina profesional en el siglo XIX, han estado sometidos a un creciente cuestionamiento.<sup>3</sup>

De acuerdo con el historiador Roger Chartier, -escribe Carlos Pabón- la historia atravesó una “crisis epistemológica” que se manifestó “en la desaparición de los modelos de comprensión aceptados por los historiadores desde la década de 1970”.<sup>4</sup> Los paradigmas positivistas se vieron agotados en proveer herramientas conceptuales a ciertas historias. Las nuevas historias desafiaron a la historiografía tradicional y los enfoques derivados de las ciencias sociales.<sup>5</sup> La investigación, tal y como se había practicado desde comienzos del siglo XIX, ya no tenía relación con las condiciones políticas y sociales de finales de siglo XX.

A partir del denominado “giro lingüístico” se produce en las ciencias sociales y humanas un desplazamiento semántico.<sup>6</sup> Este giro destaca el papel del lenguaje en la elaboración de los discursos y en la manera de producir historias. Dentro de este desplazamiento, los estudios

---

<sup>3</sup> Ver, Georg G. Iggers, *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno* (Chile: Fondo de Cultura Económica, 2012), 19-20.

<sup>4</sup> Ver, Pabón, *Nación Postmortem: Ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad* (San Juan: Ediciones Callejón, 2002), 159.

<sup>5</sup> Ver, Iggers, *La historiografía del siglo XX*, 29.

<sup>6</sup> Ver, Carlos Pabón, “El giro ‘lingüístico’: ¿desvanecimiento de la historia?”, en *El pasado ya no es lo que era. La historia en tiempos de incertidumbre* (San Juan: Ediciones Vértigo, 2005), 14.

literarios cobran un rol fundamental. En este contexto de transformación aparece la historia intelectual que se ocuparía principalmente del análisis tanto de las condiciones socio-históricas de la producción de los textos impresos en la intersección con la historia política y la historia de las élites culturales.

La historia intelectual nos permite comprender las variaciones en los usos y contenidos políticos de los conceptos, la comprensión que los contemporáneos tenían de ellos y cómo se modificaron sus variaciones con el tiempo.<sup>7</sup> Lo que discutiremos en este proyecto de investigación es un extenso trabajo sobre la cultura puertorriqueña y la política desde el marco de la historia intelectual. En palabras del historiador Carlos Altamirano, la historia intelectual es un campo de estudio cuyo objetivo es “el trabajo del pensamiento en el seno de experiencias históricas”.<sup>8</sup> “Ese pensamiento -continúa Altamirano- únicamente nos es accesible en las superficies que llamamos discursos, como hechos de discursos, producidos de acuerdo con cierto lenguaje y fijados en diferentes tipos de soportes materiales”.<sup>9</sup> Para estos efectos, todo hecho de discurso debe ser considerado como un lenguaje en acción que se da en un tiempo y espacio determinado y que refleja las ideas, imágenes y representaciones de un autor.

La historia intelectual no precisa de una epistemología y metodología específica. Se aglomeran orientaciones, estrategias y prácticas de investigación muy variadas. La incorporación

---

<sup>7</sup> Ver, Carlos Altamirano, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos* (Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2005), 10-11.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 10.

<sup>9</sup> *Ibid.*

del estudio de los conceptos, los discursos y el lenguaje al análisis histórico nos permite acceder a las nociones de pensamiento y experiencias históricas que se nos proporciona sobre el pasado. La historia intelectual nos permite comprender las variaciones en los usos y contenidos políticos de los conceptos, la comprensión que los contemporáneos tenían de ellos y cómo se modificaron sus variaciones con el tiempo.<sup>10</sup>

En ese sentido, los historiadores en este campo, como indicó el historiador Hayden White, “en vez de considerar lo que sucedió concretamente con el pasado, se interesan seriamente por averiguar qué fue lo que los hombres del pasado pensaban que estaba sucediendo y las formas en que su percepción de los acontecimientos influyó en sus reacciones ante los problemas que enfrentaban”.<sup>11</sup> En este examen los historiadores convergen con otras disciplinas como la historia política, la historia de las ideas, la historia de las élites culturales y la historia de la literatura para examinar y comprender el pensamiento político de la sociedad. Lo que puede observarse son más bien convergencias e intersecciones de preocupaciones que no proceden de una sola fuente de inspiración teórica. Es decir, que la historia intelectual se sirve de varios intereses y varias disciplinas. En ese sentido, y como bien comentaron estos autores, no puede ignorarse esa pluralidad de enfoques teóricos, recortes temáticos y estrategias de investigación que animan hoy la historia intelectual.

---

<sup>10</sup> Ver, *Ibid.*, 10-11.

<sup>11</sup> Hayden White, “Las tareas de la historia intelectual (1969)” en *La ficción de la narrativa: Ensayos sobre historia, literatura y teoría 1957- 2007* (Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2011), 184.

Lo que distingue a la nueva historia intelectual, sin embargo, no son únicamente estas ventajas, sino los instrumentos conceptuales y hermenéuticos que ha forjado (a veces importándolos de otras disciplinas) para la interrogación de los textos, para el análisis de los modos de producción de significados, prestando atención al lenguaje figurativo como el argumentativo, a los usos diferentes de las significaciones y a los efectos que sobre estas tienen los cambios de contexto.<sup>12</sup>

El concepto *campo intelectual* fue acuñado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu para nombrar un espacio social -de competencia y de disputa- relativamente autónomo de producción de bienes simbólicos. En dicho espacio social, participan *los intelectuales*, los llamados hombres de ideas, a quienes se le adjudica el monopolio de la producción de los bienes simbólicos. Los intelectuales están condicionados histórica y socialmente por el contexto bajo el cual definen su producción, y por la manera en que se relacionan con sus contemporáneos. En palabras de Bourdieu,

[...] el campo intelectual, a la manera de un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado. (Bourdieu, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires: Editorial Montessor, 2002, 9.)

El concepto intelectual tiene varias interpretaciones. En un principio, “[e]l término *intelectuales* se arraigó a partir del debate que fracturó el campo de las élites culturales y las

---

<sup>12</sup> Carlos Altamirano, “Sobre la historia intelectual”, *Políticas de la Memoria*, No. 13 (Verano 2012/ 2013): 160.

dividió en dos familias espirituales, dreyfusards y antidreyfusard: las dos Francias”.<sup>13</sup> A partir de entonces, la intervención de los intelectuales en el espacio social ha tomado diversas formas. Hoy día podemos reconocer la pluralidad de modelos de intervención política de los intelectuales. Estos modelos se diferenciarán a partir de las perspectivas y tareas adjudicadas a los intelectuales. En dicho repertorio, se puede mencionar el intelectual orgánico de Antonio Gramsci, el intelectual comprometido de Jean Paul Sartre, el intelectual “específico” de Michel Foucault, el intelectual legislador-intérprete de Zygmunt Bauman, entre otros. El intelectual se dirige a una audiencia, interpela a un público.<sup>14</sup> O como escribió recientemente el historiador Enzo Traverso en su libro *¿Qué fue de los intelectuales?*: “El intelectual cuestiona el poder, objeta el discurso dominante, provoca la discordia, introduce un punto de vista crítico”.<sup>15</sup>

El tema de la identidad latinoamericana y el de los avatares de la conciencia de esa identidad en el dominio de las ideas y la cultura han sido las preocupaciones centrales de la historia intelectual.<sup>16</sup> Bajo identidad latinoamericana podemos agrupar los momentos de un trabajo discursivo que tomó experiencias múltiples y en que los razonamientos se entretejieron con las ficciones y los relatos con los argumentos. Altamirano menciona algunos de los títulos clásicos en los que se han presentado la forma general de la identidad en el campo del discurso

---

<sup>13</sup> Carlos Altamirano, *Intelectuales: Notas de investigación sobre una tribu* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2013), 20.

<sup>14</sup> Ver, *Ibid.*, 113.

<sup>15</sup> Enzo Traverso, *¿Qué fue de los intelectuales?* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2014), 18.

<sup>16</sup> Ver, Carlos Altamirano, “De la historia política a la historia intelectual: Reactivaciones y renovaciones”, *Prismas*, No. 9 (2005): 17.

intelectual hispanoamericano. Por ejemplo, el *Facundo*, de Sarmiento, *Nuestra América*, de Martí, el *Ariel*, de Rodó, la *Evolución política del pueblo mexicano*, de Justo Sierra, los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de Mariátegui, la *Radiografía de la pampa*, de Martínez Estrada, *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz.<sup>17</sup> En Puerto Rico, el ensayismo se prestaba a ser la escritura ordenadora de la experiencia social.<sup>18</sup> A partir de esta escritura, se fabularon proyectos nacionales y se inauguraron los mitos y gestos que aun definen lo puertorriqueño.<sup>19</sup> Entre estos esfuerzos, se puede mencionar los trabajos de Antonio Pedreira, Tomás Blanco, Margot Arce, y José Luis González, entre otros.

Se puede decir entonces que una historia intelectual puertorriqueña se concentraría en el estudio de ciertas obras canónicas, en el sentido que da los clásicos el escritor Jorge Luis Borges, constitutivas de esa identidad.<sup>20</sup> En el caso nuestro, los ensayos de interpretación que responden a la demanda de la identidad puertorriqueña nos acercan a prácticas discursivas polisémicas de nuestra élite cultural.

---

<sup>17</sup> Altamirano, *Para un programa de historia intelectual...*, 16.

<sup>18</sup> Ver, María Elena Rodríguez Castro, “Las casas del porvenir: Nación y narración en el ensayo puertorriqueño”, *Revista Iberoamericana*, 59 (1993): 52.

<sup>19</sup> *Ibid.*, 35.

<sup>20</sup> Ver, Jorge Luis Borges, “Sobre los clásicos”, *Otras inquisiciones*, 150-51.

Según Paul Ricoeur, un texto es todo discurso fijado por la escritura.<sup>21</sup> “El texto es el lugar en el que acontece el autor”.<sup>22</sup> Al acercarnos a un texto por medio de la interpretación tenemos la posibilidad de conocer la visión de mundo de un autor. “La interpretación es, por tanto, el arte de comprender aplicado a estas manifestaciones, es decir, a los testimonios y a los documentos cuya característica distintiva es la escritura”.<sup>23</sup> En el ensayo “Texts as events: reflections on the history of political thought (1987)” publicado en una selección de ensayos bajo el título *Political Thought and History: Essays on Theory and Method*, el historiador J. G. A. Pocock plantea que a partir de estos entendidos “un texto puede y debe ser visto como un evento y una acción”.<sup>24</sup> Pocock, siguiendo al historiador Quentin Skinner, argumenta la necesidad de dotarnos con los medios para saber qué estaba haciendo el autor cuando escribió el texto.<sup>25</sup> Al llevar a cabo este ejercicio queremos reconstituir la experiencia del autor en términos diseñados para hacerla inteligible para el historiador.

Nos proponemos reconstituir la experiencia del autor estudiando el texto como evento -un suceso- y como acción -un hecho-. Esta reconstitución “tiene como objetivo proporcionar coordenadas para situar la acción en medio de condiciones y circunstancias que nos ayudarán a

---

<sup>21</sup> Ver, Paul Ricoeur, “¿Qué es un texto?”, en *Historia y narrativa* (Barcelona: Ediciones Paidós, 1999), 59.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 64.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 65.

<sup>24</sup> J. G. A. Pocock, “Text as events: reflections on the history of political thought (1987)”, in *Political Thought and History: Essays on Theory and Method* (Cambridge: Cambridge University Press, 2009), 108.

<sup>25</sup> Ver, *Ibid.*



comprender, primero, cuál fue la acción y, en segundo lugar, por qué y cómo se realizó”.<sup>26</sup> En ese sentido, estudiamos el texto como un evento y una acción para entender las razones del autor. Estudiamos el texto para ver qué dice; qué efectos tuvieron realmente las palabras que lo constituyen. Pocock también sugiere otras herramientas para reconstituir la experiencia del autor. Menciona, por ejemplo, estudiar otros textos que escribió el autor, su correspondencia, los recuerdos que de él tienen sus amigos, los archivos policiales, entre otros. Una vez reconstituido el contexto en el que se produce un texto, según hemos discutido hasta el momento, cabe situar el texto con el lenguaje mediante el cual se llevó a cabo el acto del habla del autor. El lenguaje es la matriz dentro del cual se produce un texto como evento.

Conocer el contexto nos permite leer toda una serie de significados en el texto. Un texto realmente complejo, que ocurre en una situación histórica realmente compleja, puede verse como una producción polivalente. Para conocer la producción había que conocer el contexto en el que producían los interlocutores del debate. Esto nos ayuda a entender qué escribían los intelectuales y por qué lo escribían, sus influencias, etc.

### *El debate intelectual en Puerto Rico a la altura de 1980*

José Luis González (1926-1997) es quizá uno de los intelectuales fundamentales de los ensayos de interpretación nacional. A partir de la lógica de Pocock, nos proponemos reconstituir la experiencia de González estudiando *El país de cuatro pisos y otros ensayos* (1980) y el debate

---

<sup>26</sup> Ibid., 109.

que asomó como evento y acción. En ese sentido, intentaremos construir un contexto que permita pensar el mundo en que se formó el escritor y las posiciones que asume en sus textos.

José Luis González fue un escritor puertorriqueño que nació en Santo Domingo, República Dominicana en 1926. Fue hijo de padre puertorriqueño y madre dominicana. Pasó su infancia en la República Dominicana hasta que la dictadura del general Rafael Leónidas Trujillo obligó a su familia trasladarse a Puerto Rico. Ya en Puerto Rico recibió educación primaria y secundaria. También cursó estudios universitarios en la Universidad de Puerto Rico. Desde muy joven se inició en la escritura literaria contando con la guía del escritor dominicano Juan Bosch quien era amigo de la familia.

A finales de la década del cuarenta -y adherido al marxismo- se trasladó a la ciudad de Nueva York en donde se influenció por las corrientes vanguardistas de narradores norteamericanos y europeos. Allí mantuvo contacto con César Andreu Iglesias, independentista y socialista puertorriqueño; y con Vito Marcantonio, político y abogado italiano-estadounidense. En 1950, González militaba en el Partido Comunista y tras “la ola de represión política desatada en Puerto Rico en ese mismo año debido a la insurrección nacionalista le obligó a permanecer en Checoslovaquia” en donde participaba como periodista.<sup>27</sup> Tras la creación del Estado Libre Asociado en 1953 padeció las consecuencias de las políticas anticomunistas del senador norteamericano Joseph McCarthy. Renunció a la ciudadanía norteamericana. Ese mismo año se

---

<sup>27</sup> Díaz Quiñones, “González, José Luis”, en *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina DELAL*, Tomo II (Caracas: Biblioteca Ayaucho/ Monte Avila Editores Latinoamericana, 1995), 2004.

trasladó a México en donde se convirtió en una destacada figura académica. La cuentística que González escribió entre la década del 1940 y 1950 -según explicó Ángel Rama- “[...] implican la transformación de la narrativa puertorriqueña, incorporándola a los temas urbanos, a un populismo estilizado y sensible, modernizando los planteos sociales y dotándola de una escritura pulida, limpia y esencial que dará tónica del nuevo realismo hispanoamericano”.<sup>28</sup>

Entre las décadas del 1960 y 1970 el mundo se encontraba en plena convulsión económica, política y social. Eran los tiempos de la Guerra Fría y del llamado socialismo real. Estados Unidos vivía las movilizaciones multitudinarias del movimiento por los derechos civiles y contra la Guerra de Vietnam. En América Latina, las dictaduras del cono sur y el triunfo de la Revolución Cubana de 1959 despertaron movilización social. En México, la represión política había dejado el saldo de la Matanza de Tlatelolco en 1968. El nuevo marxismo, los estudios culturales y el llamado “giro lingüístico” generaron importantes debates en el campo intelectual.

Durante su larga estadía de 20 años en México, González “realizó labores editoriales y una larga obra como traductor de obras de historia, filosofía y de crítica literaria”.<sup>29</sup> Entre ellas hay que destacar la traducción de las biografías de Stalin y Trotsky, publicadas por Isaac Deutscher; y las dieciocho entrevistas literarias de la serie publicada por *The Paris Review*, recogidas en *El oficio del escritor*, publicado por Ediciones Era en 1968. También supervisó y revisó las traducciones de los cuadernos de la cárcel del comunista italiano Antonio Gramsci de

---

<sup>28</sup> Ángel Rama, “José Luis González o la cortina del silencio sobre Puerto Rico”, en José Luis González, *En Nueva York y otras desgracias* (México: Siglo XXI Editores, 1973), 3.

<sup>29</sup> Díaz Quiñones, “González, José Luis”, 2005.

la misma editorial. Obtuvo el grado de maestro en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con una tesis titulada *Literatura y sociedad en Puerto Rico. De los cronistas de Indias a la generación del 98*.<sup>30</sup> En esa misma universidad también fue catedrático. Luego de una polémica relación con las autoridades norteamericanas en Puerto Rico le fue concedida a principios de la década del 1970 una visa para regresar a la Isla.

En la década del 1970, se dio la crisis del “modelo económico puertorriqueño”, desarrollista, del Estado Libre Asociado. Esta crisis económica y política propulsó un nuevo independentismo influenciado por el triunfo de la Revolución Cubana y la renovación del marxismo internacional. Organizaciones como el Movimiento Pro Independencia (MPI) y el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP), entre otras, polemizaron con las viejas tradiciones independentistas.

La producción historiográfica y literaria se influenciaron de estas nuevas corrientes. Numerosos textos literarios e históricos van elaborando las imágenes de crisis y la impugnación del discurso dominante durante la hegemonía del proyecto “modernizador”.<sup>31</sup> La llamada nueva historia, por ejemplo, enfatizó en los sectores subalternos de la sociedad puertorriqueña. Estos eran quienes habían sido silenciados por la historia oficial y las instituciones políticas de la

---

<sup>30</sup> Esta tesis fue publicada en México por el Fondo de Cultura Económica en 1976. Ver, González, *Literatura y sociedad en Puerto Rico: De los cronistas de Indias a la generación del 98* (México: Fondo de Cultura Económica, 1976).

<sup>31</sup> Díaz Quiñones, “Recordando el futuro imaginario: la escritura histórica en la década del treinta”, *Sin Nombre*, XIV, No. 3 (1984): 18.

estructura colonial. La ruptura epistemológica y metodológica que se manifestó en revistas como *La Escalera* (1966-1973) y las publicaciones del Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP) (1971-1995) revisó y enriqueció la historiografía puertorriqueña. En Estados Unidos, se fundó en 1973 el Centro de Estudios Puertorriqueños que al día de hoy se ha dedicado al estudio e interpretación interdisciplinaria de la experiencia puertorriqueña en los Estados Unidos. Entre quienes se destacaron en aquel entonces en la reconsideración de nuestro pasado se encuentran César Andreu Iglesias, Frank Bonilla, Arcadio Díaz Quiñones, Juan Flores, Gervasio García, José Luis González, Fernando Picó, Angel Quintero Rivera, y Marcia Rivera, entre otros.<sup>32</sup>

En el ámbito literario, el discurso de la crisis y las nuevas articulaciones de lo imaginario social se concretan en una sucesión de ficciones, ensayos y textos poéticos a lo largo de la década del setenta tales como: *La guaracha del Macho Camacho* (1976), de Luis Rafael Sánchez, *El ojo de la tormenta* (1976), de Olga Nolla, *Papeles de Pandora* (1976), de Rosario Ferré, y el texto bajo estudio de José Luis González, para citar solo algunos ejemplos centrales.<sup>33</sup>

A partir de su regreso a Puerto Rico en los años setenta, González reinició su carrera literaria. En 1972, por ejemplo, publicó un libro de novelas cortas titulado *Mambrú se fue a la guerra*, entre las cuales se incluyen la que da el título al libro y con un nuevo texto sobre la

---

<sup>32</sup> Ver, Leyda Vázquez Valdés “Algunos apuntes sobre el Centro de Estudios Puertorriqueños (CUNY) y el Centro de Estudios de la Realidad puertorriqueña (CEREP) en la historia de los estudios culturales puertorriqueños”, Cuarto Propio, *Revista Caribeña*, No. 6 (mayo de 2010), 1-15.

<sup>33</sup> Ver, Díaz Quiñones, “Recordando el futuro imaginario”, 18.

inmigración, “La noche que volvimos a ser gente”.<sup>34</sup> En 1973 dio a conocer dos antologías de sus cuentos: la recopilación de relatos de *En Nueva York y otras desgracias*.<sup>35</sup> En 1978, González publica *Balada de otro tiempo* (1978) en donde se permite insertarse desde la narrativa “en los debates sobre la nación y la nacionalidad”.<sup>36</sup> En esta novela -como comenta Díaz Quiñones- implícitamente hay una crítica a los mitos jibaristas acuñados por los intelectuales en las primeras décadas del siglo perpetuados por algunos escritores hasta hoy”.<sup>37</sup> Dos años más tarde, publica *La llegada: Crónica con “ficción”* (1980), en la que “dramatiza la tergiversación de la historia del independentismo tradicional” que venía señalando en su producción ensayística.<sup>38</sup> En esta obra, González “indaga en la historia -y en la historiografía- puertorriqueña por medio del pliegue del 1898 y la llegada/ invasión estadounidense”.<sup>39</sup> En palabras de Guillermo Irizarry, en estos dos relatos González “rearticula su visión de la cultura y la historia puertorriqueñas” que

---

<sup>34</sup> Ver, José Luis González, *Mambrú se fue a la guerra (y otros relatos)* (México: Joaquín Mortiz, 1972).

<sup>35</sup> Ver, Díaz Quiñones, “González, José Luis”, 2006. Ver, José Luis González, *En Nueva York y otras desgracias* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1973).

<sup>36</sup> Ver, Guillermo Irizarry, “La cultura popular en ‘Balada de otro tiempo’, en *José Luis González: El intelectual nómada* (San Juan: Ediciones Callejón, 2006), 186. Ver, José Luis González, *Balada de otro tiempo* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1978).

<sup>37</sup> Díaz Quiñones, *La memoria rota* (San Juan: Ediciones Huracán, 1993), 89.

<sup>38</sup> Ver, Irizarry, “La reescritura del 98 en ‘La llegada’”, en *José Luis González: El intelectual nómada* (San Juan: Ediciones Callejón, 2006), 224; Pabón, “Futuro anterior: el 98 y la épica añorada”, en *Nación Postmortem: Ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad* (San Juan: Ediciones Callejón, 2002), 249-50. Ver, José Luis González, *La llegada: crónicas con “ficción”* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1980).

<sup>39</sup> Irizarry, “La reescritura del 98 en ‘La llegada’”, 227- 228.

“junto a *El país de cuatro pisos* [...] constituyen una tríada que reterritorializa al autor a la nación luego de su largo itinerario, vital y literario, por tierras extrañas”.<sup>40</sup>

En ese afán de renovación historiográfica y literaria surge Ediciones Huracán. La primera publicación de esta nueva editorial fue *Conversación con José Luis González* (1976) de Díaz Quiñones. En este texto se recogen las impresiones de González sobre Puerto Rico. Desde una perspectiva marxista, marxista pero “sin iglesia” -como bien enfatizó-, analiza inicialmente problemas culturales y políticos: el problema del lenguaje en Puerto Rico, la significación del caso Solyenitsin, su experiencia checoslovaca y el estalinismo, la emigración puertorriqueña a Estados Unidos, la identidad y conciencia nacional, el nacionalismo y el albuzismo, la transformación ideológica del Partido Popular Democrático, el presente y futuro de Puerto Rico (“la próxima e inevitable independencia de Puerto Rico”), y propone, al final, la “conjugación del sentimiento anticolonialista con la confianza en el proceso electoral”.<sup>41</sup> Lo que más le interesa, lo repite a lo largo de estas páginas, es suscitar la discusión, sobre todo entre los integrantes de la izquierda puertorriqueña, “incitar a otros, tal vez mejor dotados que yo” -como dijo- a que se enfrenten a los problemas planteados, es decir, estimular un necesario debate con ánimo de alcanzar una visión inteligible de la realidad pasada y presente, y de lograr una profundización crítica.<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> Ibid., 185.

<sup>41</sup> Díaz Quiñones, *Conversación*, 11.

<sup>42</sup> Ibid., 12.

En este contexto, a la luz de las nuevas interpretaciones que ofrecían el marxismo, los estudios críticos culturales y la nueva historia se publica *EPCP* en 1980 bajo el sello de Ediciones Huracán.<sup>43</sup> Una colección de ensayos en donde enfrentó críticamente, como ya hemos mencionado, las narrativas culturales tradicionales y nacionalistas puertorriqueñas que cristalizaron en la década de 1930. La primera edición de este texto incluye “El país de cuatro pisos: Notas para una definición de la cultura puertorriqueña”, “Literatura e identidad nacional en Puerto Rico”, “Plebeyismo y arte en el Puerto Rico de hoy” y “El escritor en el exilio”. En estos ensayos criticó, principalmente, las ideas de José de Diego, Antonio S. Pedreira, Pedro Albizu Campos, el independentismo tradicional y conservador y el olvido de la herencia afroantillana de Puerto Rico por las élites culturales. Aunque hacemos un examen considerando todos los ensayos en su conjunto, como muestra representativa para propósitos de esta tesis de investigación se toma en especial consideración “El país de cuatro pisos: Notas [...]”.

En este ensayo, publicado originalmente en una revista mexicana en 1979, González expone un polémico esbozo de lo que él entiende por “cultura puertorriqueña” y su desarrollo hasta aquel momento. Aquí el autor profundizó las críticas que inició en su conversación con Díaz Quiñones. Las reflexiones sobre la cultura, la identidad y la nación puertorriqueña incendiaría un debate entre los miembros de la ciudad letrada. La tesis también estudiará otros textos de la ensayística de González entre los que se encuentran el prólogo publicado en *Memorias de Bernardo Vega*, la *Conversación con José Luis González* de Díaz Quiñones, los

---

<sup>43</sup> Ver, González, (1980), 1981.



demás escritos agrupados en *EPCP*, la *Nueva visita al cuarto piso*, entre otros, junto a los textos de quienes polemizaron con nuestro autor.<sup>44</sup>

El foco de la historia intelectual que se vislumbra en esta investigación estará puesto en el pensamiento y la imaginación relativa al ente que se llamará cultura puertorriqueña. A través de una mirada retrospectiva al debate cultural y político que inició González se pretende identificar el impacto y la vigencia, las constantes como las rupturas a la hora de definir y rastrear la cultura puertorriqueña, tanto en las imágenes como en los proyectos concebidos por la ciudad letrada. En esa dirección, se tomará en consideración el estudio de cómo se definió y articuló el concepto de cultura puertorriqueña en el debate sucedido.

### *Revisión de literatura*

Si bien la narrativa de José Luis González ha sido abordada extensamente no se puede decir lo mismo para su ensayística. Para una muestra de la extensa producción sobre su narrativa se pueden observar los trabajos de Luis Felipe Díaz, Arcadio Díaz Quiñones, Guillermo Irizarry, Hortensia Morell, Magdalena Perkowska-Álvarez, Fátima Rodríguez, María Elena Rodríguez Castro, César Salgado y Aurea María Sotomayor, entre otros. Aunque existe una variada producción historiográfica que constituyen un serio esfuerzo por dialogar en torno a la

---

<sup>44</sup> Ver, Díaz Quiñones, *Conversación con José Luis González* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1976); González, “Bernardo Vega: el luchador y su pueblo”, en César Andreu Iglesias, *Memorias de Bernardo Vega* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1977), 9- 25; González, *El país de cuatro pisos y otros ensayos* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1980); González, *Nueva visita al cuarto piso* (Madrid: Exlesa, 1985); y González, *La luna no era de queso: Memorias de infancia* (San Juan: Editorial Cultural, 1988).

cultura puertorriqueña, el estudio específico que conforma esta tesis de investigación -esto es, cómo se contempló la cultura puertorriqueña en la ciudad letrada de la década de 1980 a partir de la ensayística de González- transita una zona muy poco explorada en el espacio académico. A pesar de esto, merece destacar las recientes y muy serias aportaciones de Jorge China, Guillermo Irizarry, Néstor Rodríguez, entre otros.

### *Fuentes de Estudio*

Las fuentes de estudio desde las que se analizará el debate intelectual de 1980 a partir de la mirada gonzaliana son variadas. En primer lugar, se tomará en consideración los ensayos principales anteriormente mencionados de nuestro autor en los que se recoge su pensamiento. También se estudiarán los artículos y réplicas de quienes dialogaron con González en torno a la cultura puertorriqueña recogidos en varias revistas y publicaciones académicas y periódicos del país.

### *Estructura de la Tesis*

En el Capítulo I hemos presentado el tema de investigación de esta tesis con su teoría y metodología. En esa dirección, se hace un breve recorrido por la historia como disciplina académica y su relación con la historia política y el pensamiento. Se estudian conceptos claves del campo intelectual. Se introduce el texto *El país de cuatro pisos y otros ensayos* como una acción y un evento; y se analiza la publicación de éste con relación al contexto en el que se

escribe, según la lógica de Pocock. También se presentan las fuentes de estudio junto con la revisión de literatura.

En el Capítulo II se presentan los argumentos más importantes que se recogen en lo que hemos dividido para propósitos de esta tesis de investigación como la primera parte del ensayo de “El país de cuatro pisos: Notas [...]”. Prestamos principal atención a los argumentos que utiliza el autor para explicar qué era en Puerto Rico la “cultura nacional” a la llegada de los estadounidenses. Destacamos aquellos relacionados a: (1) la óptica clasista en el análisis cultural; (2) el concepto de cultura; su carácter esencialmente africano-antillano; y (3) las oleadas migratorias que impactaron la población de la Isla en el siglo XIX. Acompañamos también las reacciones más apremiantes a esta primera parte de intelectuales como Ángel Quintero Rivera, Juan A. Silén, Juan Flores, José Luis Méndez, Sidney Mintz, Manuel Maldonado Denis, José Emilio González, y Juan Manuel Carrión, entre otros.

A su vez, el Capítulo III enfoca el análisis en la discusión de los argumentos más importantes que se desarrollan en la discusión del tercer y cuarto piso en *EPCP*. En particular, (1) los debates y cuestionamientos que giraron alrededor de la americanización y su comprensión; (2) la figura de Pedro Albizu Campos, el nacionalismo puertorriqueño y el nacionalismo cultural; y (3) examinamos el debate sobre el papel que asumió el independentismo tradicional hasta esa fecha. También repasamos brevemente los tres ensayos que acompañan su primera edición: “Literatura e identidad nacional en Puerto Rico”, “Plebeyismo y arte en el Puerto Rico de hoy” y “El escritor en el exilio”. A su vez, contrapunteamos los argumentos del

autor con los diálogos que despertó entre los intelectuales puertorriqueños. La tesis cierra con una breve nota final en la que se ofrece un estado actual de las cosas a partir de lo discutido en los capítulos previos.

## Capítulo II: Clase, raza y etnia en la cultura de *El país de cuatro pisos y otros ensayos*

En el ensayo, “El país de cuatro pisos: Notas para una definición de la cultura puertorriqueña”, publicado originalmente en la revista *Plural*, de México, D.F. (No. 99, diciembre 1979), José Luis González se enfrentó críticamente a las narrativas culturales tradicionales y nacionalistas puertorriqueñas de la década de 1930 para discutir los elementos que determinan la relación entre clases en el desarrollo de la cultura puertorriqueña. Siguiendo la escritura del ensayo latinoamericano, expuso un polémico esbozo de sus reflexiones sobre el desarrollo de la cultura, la identidad y la nación puertorriqueña. Estas reflexiones incendiarían un debate entre los intelectuales puertorriqueños.

A continuación, en este segundo capítulo, presentamos los argumentos más importantes que se recogen en lo que hemos dividido para propósitos de esta tesis de investigación como la primera parte del ensayo de *EPCP*. Específicamente, prestaremos atención a los argumentos que utiliza el autor para explicar qué era en Puerto Rico la “cultura nacional” a la llegada de los estadounidenses. Entre estos destacaremos aquellos relacionados a: (1) la óptica clasista en el análisis cultural; (2) el concepto de cultura; su carácter esencialmente africanoantillano; y (3) las oleadas migratorias que impactaron la población de la Isla en el siglo XIX. Estos elementos, como se apreciará, son indispensables para entender lo que el autor interpretó por “cultura nacional” puertorriqueña para 1898. A su vez, compartimos las reacciones más apremiantes a esta primera parte de argumentos con sus respectivas valoraciones críticas de entre quienes se

encuentran Ángel Quintero Rivera, Juan A. Silén, Juan Flores, José Luis Méndez, Sidney Mintz, Manuel Maldonado Denis, José Emilio González y Juan Manuel Carrión, entre otros.

El ensayo de González comienza con un epígrafe del intelectual comunista italiano Antonio Gramsci. El mismo lee como sigue:

[...] la historia era propaganda política, tendía a crear la unidad nacional, es decir, la nación, desde fuera y contra la tradición, basándose en la literatura, era un *querer ser*, no un deber ser porque existieran ya las condiciones de hecho. Por esta misma posición suya, los intelectuales debían distinguirse del pueblo, situarse fuera, crear o reforzar entre ellos mismos el espíritu de casta, y en el fondo *desconfiar* del pueblo, sentirlo extraño, tenerle miedo, porque en realidad era algo desconocido, una misteriosa hidra de innumerables cabezas. [...] Por el contrario [...] muchos movimientos intelectuales iban dirigidos a modernizar y des-territorizar la cultura y aproximarla al pueblo, o sea, nacionalizarla. (Nación-pueblo y nación retórica, podría decirse que son las dos tendencias.)<sup>45</sup>

Con este epígrafe, el autor, siguiendo el uso que da Gerard Genette a los paratextos, organiza las ideas que quiere transmitir con su ensayo.<sup>46</sup> Aparte de develar su proyecto, como observó Guillermo Irizarry, González “impone la clave para la lectura y exégesis” del mismo.<sup>47</sup> González crítica a una casta de intelectuales -los *independentistas tradicionales*-, antagónica a un proyecto intelectual dirigido a modernizar y des-retorizar la cultura y aproximarla al pueblo, que a partir de la literatura construyó la nación.<sup>48</sup> Con este epígrafe anuncia su polémica posición discrepante

---

<sup>45</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel* (III, 82) en José Luis González, *El país de cuatro pisos y otros ensayos* (Río Piedras, Ediciones Huracán, (1980), 1981), 9.

<sup>46</sup> Sobre el epígrafe ver, Gerard Genette, “Epigraphs”, in *Paratexts: Thresholds of Interpretation* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), 144- 160.

<sup>47</sup> Guillermo Irizarry, “Historia, cultura y nación: remodelando la nacionalidad”, en *José Luis González: El intelectual nómada* (San Juan: Ediciones Callejón, 2006), 154-55.

<sup>48</sup> Ver, *Ibid.*, 155. Énfasis del autor.

a la interpretación tradicional, romántica y nacionalista que hasta entonces se había hecho de la cultura puertorriqueña.

El origen del ensayo se encuentra en la discusión con un grupo de estudiantes puertorriqueños de las ciencias sociales, egresados en su mayor parte de diversas Facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México y agrupados en Puerto Rico en el Seminario de Estudios Latinoamericanos. Es importante recordar el contexto en el que se da la discusión para entender desde dónde se sitúa la ensayística de González. El propósito de la reflexión que hará el autor en este texto va dirigido a contestar la siguiente pregunta: “¿Cómo crees que ha sido afectada la cultura puertorriqueña por la intervención colonialista norteamericana y cómo ves su desarrollo actual?”.<sup>49</sup> Antes de dedicarle las páginas a sus estudiantes, el autor va a advertir que ha subtitulado su ensayo “Notas para una definición de la cultura puertorriqueña” para aclarar que sólo aspira a “enunciar el núcleo de un ensayo de interpretación de la realidad histórico-cultural puertorriqueña que indudablemente requeriría un análisis mucho más detenido y unas conclusiones mucho más razonadas”.<sup>50</sup> Adelanta que sus tesis contradicen muchas de las ideas que la mayoría de los intelectuales puertorriqueños han postulado como verdades establecidas, y en otros casos, -como enfatiza-, “auténticos artículos de fe patriótica”. Finalmente, señala, que las respuestas que hace no pretenden ser definitivas, sino como “punto de partida para un diálogo” cuya cordialidad, esperaba, “sepa resistir la prueba de cualquier discrepancia legítima y

---

<sup>49</sup> González, *El país*, 11.

<sup>50</sup> *Ibid.*

provechosa”.<sup>51</sup> La conversación que se inicia a partir de aquí ha sido una de las polémicas más importantes de nuestra historia intelectual.<sup>52</sup>

Advertidos, González empieza, entonces, su quehacer para demostrar cómo ha sido afectada la cultura puertorriqueña por la intervención colonialista norteamericana y cuál ha sido su desarrollo actual. En esa dirección comienza su análisis desde el materialismo histórico. En ese sentido, plantea desde esa perspectiva que Puerto Rico es una sociedad dividida en clases en el que “coexisten” dos culturas: la “cultura de los opresores” y la “cultura de los oprimidos”. Aunque coexisten como “vasos intercomunicantes” caracterizados por una “constante influencia mutua”, “la relación real entre las dos culturas es una relación de dominación”, en cuyo caso “la cultura de los opresores es la cultura dominante y la cultura de los oprimidos es la cultura dominada”.<sup>53</sup> De manera tal, que lo que suele presentarse como “cultura general”, es decir como “cultura nacional” es solo la “cultura dominante”.<sup>54</sup>

A partir de esta fundamentación González propone explicar la formación y desarrollo de la cultura puertorriqueña. Antes, sin embargo, le parece necesario contestar qué clase de nación

---

<sup>51</sup> Ibid., 12.

<sup>52</sup> En una entrevista concedida a Jorge María Ruscalleda Bercedoniz, en 1984, sobre este sentir explicó: “[...] he aportado mi granito de arena, en el sentido de que, tal vez, alguna de las cosas que yo he escrito hayan suscitado debates más profundos y más ricos. Y eso fue todo lo que yo me propuse hacer. Nunca pensé en decir ni la última, ni la penúltima, ni antepenúltima palabra”. Ver, José Luis González, “Ajuste de cuentas con José Luis González (I)”, entrevista por Jorge María Ruscalleda Bercedoniz, *El Reportero*, sábado, 10 de marzo de 1984, 23.

<sup>53</sup> González, *El país*, 12.

<sup>54</sup> Ibid.



era Puerto Rico a la llegada de los estadounidenses para así precisar qué era en Puerto Rico la “cultura nacional” en ese momento.<sup>55</sup>

Siguiendo su esquema, el autor enuncia que lo que se ha entendido como “cultura nacional” en Puerto Rico es la cultura producida por la clase dominante, es decir, la élite, en este caso -y como veremos más adelante- compuesta de hacendados y profesionales. Mientras que la “cultura de los oprimidos”, es decir, de los dominados, ha sido y sigue siendo, por otro lado, la cultura producida por “la clase formada por los esclavos (hasta 1873), los peones y los artesanos”.<sup>56</sup> González justifica hablar de “cultura de élite” y de “tres raíces históricas”: la africana, la taína y la española.<sup>57</sup> A diferencia de la mayoría de quienes habían escrito sobre el tema, para nuestro autor, la raíz más importante es la africana por razones económicas y sociales, y en consecuencia culturales. La raíz africana entonces es esencial en su reflexión. Por otro lado, repasa la raíz taína vertiginosamente debido a su pronta exterminación. Sin embargo, reconoce que la participación de elementos de ésta en nuestra formación de pueblo se dio más bien a través de los intercambios culturales con otros grupos étnicos. Principalmente, con el grupo africano con quienes los taínos compartían el estrato más oprimido de la pirámide social. Mientras que el ingrediente español de dicha formación lo constituyen, fundamentalmente, los labradores, en su mayoría, canarios importados a la Isla. Este campesinado blanco, es decir, los

---

<sup>55</sup> Ver, González, *El país*, 12-13.

<sup>56</sup> González, *El país*, 18- 19. Según el autor, la cultura producida por esta clase ha sido estudiada por los intelectuales de la clase dominante como *folklore*. Por otro lado, añade que la situación colonial en el caso puertorriqueño ha tenido el resultado de producir una clase opresora criolla que a su vez ha sido oprimida por la metrópoli. Ver, *Ibid.* Énfasis del autor.

<sup>57</sup> Ver, *Ibid.*, 19.

primeros “jíbaros”, era un campesinado pobre que se vio obligado a adoptar muchos de los hábitos de vida de los esclavos entre los que se encuentran la comida y la vestimenta.<sup>58</sup> González hace un paréntesis en su explicación para presentar una de sus polémicas tesis: la importación de este grupo, entiéndase el español, se da cuando los primeros descendientes de los primeros esclavos africanos nacidos en la Isla, es decir, los *negros criollos* eran ya *puertorriqueños negros*.<sup>59</sup> Por tal razón, concluye, los primeros puertorriqueños fueron en realidad los puertorriqueños negros, que por “ser los más atados al territorio que habitaban en virtud de su condición de esclavos, difícilmente podían pensar en la posibilidad de hacerse de otro país”.<sup>60</sup>

Lo anterior le da pie a destacar el hecho de que la “cultura popular” puertorriqueña durante los primeros tres siglos de su historia poscolombina era mestiza y de carácter esencialmente afroantillana, con lo que explica una primera etapa -o un *primer piso*- en la formación de la cultura puertorriqueña. Ejemplos vivos de esta formación, para el autor, fueron Miguel Henríquez y José Campeche. El primero, “un zapatero mestizo que llegó a convertirse

---

<sup>58</sup> Ibid., 21. En relación a esto, González señala, por ejemplo, que cuando en Puerto Rico hablamos de “comida jíbara”, en realidad se está hablando de “comida de negros”. Entiéndase, una dieta basada en plátanos, arroz, bacalao, funche, etc. La misma dieta sería compartida por todas las islas y las regiones litorales de la cuenca del Caribe. De igual manera, dice de la vestimenta del puertorriqueño: “[E]l hecho es que los campesinos blancos, por imperativo estrictamente económico, tuvieron que cubrirse con los mismos vestidos sencillos, holgados y baratos que usaban los negros”. Ver, Ibid., 21-22.

<sup>59</sup> Ibid., 19-20. Énfasis del autor.

<sup>60</sup> Ibid., 20. González le debe esta observación a Isabelo Zenón Cruz. Ver, Zenón Cruz, *Narciso descubre su trasero. (El negro en la cultura puertorriqueña)*, Tomo I. (Humacao: Editorial Furidi, 1974).

[...] en el hombre más rico de la colonia durante la segunda mitad del siglo XVIII [...]]; y el segundo, un “mulato hijo de esclavo ‘coartado’”.<sup>61</sup>

La segunda etapa -o *segundo piso*- corre a cargo de las sucesivas oleadas inmigratorias que impactaron a Puerto Rico durante todo el siglo XIX e impidieron, prosigue el autor, que Puerto Rico se desarrollara como un pueblo afroantillano más. Explica:

La construcción y el amueblado de ese segundo piso corrió a cargo, en una primera etapa de la oleada inmigratoria que volcó sobre la Isla un nutrido contingente de refugiados de las colonias hispanoamericanas en lucha por su independencia, e inmediatamente, al amparo de la Real Cédula de Gracias de 1815, a numerosos extranjeros -ingleses, franceses, holandeses, irlandeses, etc.-; y, en una segunda etapa, a mediados de siglo, de una nueva oleada compuesta fundamentalmente por corsos, mallorquines y catalanes. (González, *El país*, 22-23.)

En su repertorio de ensayos, a partir del contexto geopolítico que describe, analiza las razones y consecuencias de estos hechos. Vemos, por ejemplo, como en su ensayo “Literatura e identidad nacional en Puerto Rico” explica que tras el impulso ascendente del sector mulato a finales del siglo XVIII, y, especialmente, tras el proceso que inició la revolución haitiana en 1804, el gobierno español se vio obligado a modificar radicalmente su política migratoria en la Isla.<sup>62</sup> Tras los acontecimientos en Haití las potencias europeas con colonias antillanas se vieron

---

<sup>61</sup> González, *El país*, 22.

<sup>62</sup> Ver, González, “Literatura e identidad nacional en Puerto Rico” en *El país*, 48, y 51. En un ensayo posterior que examina la política racial que dio forma al primer piso, Jorge Chinae, evidenció cómo la creciente presencia de esclavos, cimarrones y negros libres comenzó a llamar la atención de los españoles y de la élite criolla quienes intensificaron sus esfuerzos para vigilar las fronteras raciales, desalentar el matrimonio interracial o detener el mestizaje. Ver, Jorge Chinae, “Fissures in El Primer Piso: Racial Politics in Spanish Colonial Puerto Rico during Its Pre-Plantation Era”, *Caribbean Studies*, 30, No. 1 (Jan-Jun, 2002): 173-74.

ante la oportunidad de capturar el mercado azucarero dominado hasta entonces por Francia, a la vez, de protegerse del peligro social y político de una rebelión de esclavos.<sup>63</sup> En *Nueva visita al cuarto piso*, González volverá a repasar cómo la revolución haitiana “despertó en las potencias europeas con colonias en el Caribe una aguda conciencia del peligro del *contagio haitiano*”.<sup>64</sup> En ese sentido, la Real Cédula de Gracias de 1815 logró “fortalecer el sector dominante de la sociedad puertorriqueña mediante el ingreso de un buen número de inmigrantes blancos con cuya lealtad al régimen colonial podía contarse”.<sup>65</sup> De manera tal, abrió “las puertas de la Isla a todo extranjero blanco capaz de aportar capitales, conocimientos técnicos en la producción del azúcar, y esclavos”.<sup>66</sup>

De la segunda oleada inmigratoria, se desprende que la misma significó una segunda colonización y conquista en la región montañosa del país. Los hacendados peninsulares, corsos y mallorquines se valieron de la explotación despiadada del nativo, en este caso, el campesinado blanco que habitaba en la región montañosa, para producir las riquezas del mundo de las haciendas cafetaleras. A partir del retrato que ofrece Fernando Picó en *Libertad y servidumbre en el Puerto Rico del siglo XIX* (1979), González considera a estos hacendados como pilares del

---

<sup>63</sup> Ver, González, “Literatura e identidad nacional”, 48.

<sup>64</sup> González, *Nueva visita al cuarto piso* (Madrid: Exlesa, 1985), 40. Énfasis del autor.

<sup>65</sup> González, *El país*, 40.

<sup>66</sup> *Ibid.*, “Literatura e identidad nacional”, 48.

régimen colonial español que reprodujeron una “cultura señorial y extranjerizante”.<sup>67</sup> Las políticas migratorias del siglo XIX si bien sirvieron para atraer capital extranjero e incentivar el crecimiento poblacional, de lo que se trataba era de buscar -y aquí encontramos otra de las tesis del autor- un “*blanqueamiento* cualitativo”, o como mejor señala, una “re-europeización” de la élite criolla blanca frente al sector mulato.<sup>68</sup> Lo que al autor le interesaba recalcar, según le comentó en entrevista con Ruscalleda Bercedoniz, es que “al llegar todos estos inmigrantes -cuya finalidad fue propiciar el desarrollo económico de la Isla en beneficio de la Corona Española y de la clase dominante en Puerto Rico entonces- la composición social aquí cambió”.<sup>69</sup>

Tomando en cuenta lo anterior no le parece exagerado a González decir que, a la altura de 1898, Puerto Rico estaba tan escindido “racial, social, económica y culturalmente, que más bien

---

<sup>67</sup> Ibid., *El país*, 23- 24; Ibid., “Literatura e identidad nacional”, 52. En la página 24 de esta edición de *EPCP*, González enfatiza el carácter conservador y arrogante de esta clase hacendada: “La pobreza de la producción cultural de la clase propietaria cafetalera en toda la segunda mitad del siglo XIX (en comparación con la producción cultural de la élite de la costa) nos habla de un tipo de humano y social fundamentalmente inculto, conservador y arrogante, que despreciaba y oprimía al nativo pobre y era a su vez odiado por éste. Ese odio es lo que explica, entre otras cosas, las ‘partidas sediciosas’ que en 1898 se lanzaron al asalto de las haciendas de la ‘altura’”. González, *El país*, 24. Ver, Fernando Picó, *Libertad y servidumbre en el Puerto Rico del siglo XIX* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1979). Posterior a Picó, Francisco Scarano examinó en “Inmigración y estructura de clases: los hacendados de Ponce, 1815-1845” la posición privilegiada que disfrutaron los hacendados extranjeros en Ponce durante la etapa formativa de la industria azucarera entre 1815-1825. Ver, Francisco Scarano, *Inmigración y clases sociales en el Puerto Rico del siglo XIX* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1985), 172-93. Ver, también, Jorge Seda, *El campesinado en Puerto Rico a fines del siglo XIX y principios del XX: El caso de Toa Alta, 1894-1910* (Río Piedras: Ediciones Huracán), 1996.

<sup>68</sup> Ver, González, “Literatura e identidad nacional”, 51. Énfasis del autor.

<sup>69</sup> José Luis González, “Ajuste de cuentas con José Luis González (III)”, entrevista por Jorge María Ruscalleda Bercedoniz, *El Reportero*, sábado, 24 de marzo de 1984, 23.

[debería] hablar[se] de dos naciones”.<sup>70</sup> Así pues, para desmontar el mito de homogeneidad social, racial y cultural que repiten las narrativas culturales tradicionales y nacionalistas, y para entender al país en su objetiva y real diversidad, González repasa varios ejemplos en torno a esta tesis. Por una parte, señala la diferencia que existe entre un poeta (blanco) de Lares y la de un estibador (negro o mulato) de Puerta de Tierra. Esto -nos dice- no lo hace para implicar que uno sea *más* puertorriqueño que el otro, sino para reconocer que la diferencia que existe entre ellos es una de *tradición cultural*, históricamente determinada.<sup>71</sup> Esta diferencia de tradición cultural respondían a dos visiones contrapuestas. Por otra, apoyándose en las tesis de Quintero Rivera, explica y describe cómo “la élite social tenía dos sectores claramente distinguibles: el sector de los hacendados y el sector de los profesionales”.<sup>72</sup> La cultura que produjeron los primeros se caracterizó por un modo de vida señorial y conservador; mientras que los segundos materializaron su producción en obras e instituciones en las que predominó la ideología liberal.<sup>73</sup> A luz de lo dicho, Puerto Rico se presenta como una *nación en formación* dividida social y étnicamente, y en el que la coexistencia de ambos bloques expresaban una “cultura nacional”

---

<sup>70</sup> González, *El país*, 25.

<sup>71</sup> Ver, *Ibid.*, 25- 26. Énfasis del autor.

<sup>72</sup> *Ibid.*, 27. Ver, Quintero Rivera, “Clases sociales e identidad nacional: notas sobre el desarrollo nacional puertorriqueño”, *Puerto Rico: identidad nacional y clases sociales* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1979).

<sup>73</sup> Ver, González, *El país*, 27- 28.

puertorriqueña diversa.<sup>74</sup> Aclarado entonces qué clase de nación era Puerto Rico a la llegada de los estadounidenses, procederá el autor a elaborar cuál ha sido el impacto del nuevo régimen colonial al desarrollo de la cultura puertorriqueña. La reflexión que hará en lo que hemos dividido como la segunda parte del ensayo para efectos de esta tesis -y como mencionamos al principio de este capítulo- se evaluará en el próximo. A continuación, nos disponemos a presentar las valoraciones críticas que se hacen desde la ciudad letrada a los argumentos hasta ahora discutidos.

### *Las polémicas en el primer y segundo piso*

Las tesis hasta aquí presentadas, como cabría esperarse, generaron una discusión importante que ha contribuido a interpretar la historia de Puerto Rico. A saber, por las referencias examinadas, entre la comunidad intelectual puertorriqueña hubo quienes celebraron positivamente las interpretaciones del autor, quienes lo celebraron con reservas, y quienes discreparon. A tales efectos, las polémicas que discutiremos en esta ocasión las encontramos en el desarrollo de una óptica clasista en el análisis cultural; el concepto de cultura; en los argumentos que identifican a los puertorriqueños negros como los primeros puertorriqueños, y los que identifican el carácter de la cultura popular puertorriqueña como esencialmente afroantillano; y, por último, los planteamientos sobre las oleadas inmigratorias durante el siglo

---

<sup>74</sup> Ibid., 25, 29. Énfasis del autor. Al investigar a los jornaleros utuadeños de mediados de siglo XIX en *Libertad y servidumbre* [...], Picó había observado de manera paralela que éstos no constituían una clase homogénea sino que integraban una *clase en formación*: “La diversidad de sus procedencias, orígenes sociales, capacidades, relaciones con los terratenientes, y aún la diversidad de oportunidades de movilidad social todavía existentes, impedían entonces la cristalización de una clase”. Picó, *Libertad y servidumbre*, 181-82. Énfasis mío.

XIX y el blanqueamiento racial y cultural de la élite criolla. Por otro lado, cabe reconocer, también, los señalamientos a nuestro autor por faltas metodológicas e imprecisiones conceptuales. A continuación, los comentarios más perspicaces y las reacciones e impresiones más significativas.

Entre quienes celebraron y discutieron en su momento el ensayo de González, se destaca Ángel Quintero Rivera con su *Historia de unas clases sin historia para el análisis cultural. Algunos apuntes sobre la relación entre clase y cultura en Puerto Rico a partir de unos comentarios críticos al libro 'El país de cuatro pisos' de José Luis González*. Para Quintero Rivera, la gran contribución de González es el desarrollo de una óptica clasista en el análisis cultural histórico. En palabras de éste: “Su mayor valor estriba en presentar, en una forma popular, la mejor sistematización reciente de la crítica a la cultura dominante en el país”.<sup>75</sup> Sin embargo, en esta ocasión, éste autor, quien también investiga la polémica cultural desde una óptica clasista, advierte algunas limitaciones interpretativas de González. Por ejemplo, cuestionó un análisis lineal entre clase y cultura, determinado por lo económico, en términos del desarrollo de las fuerzas productivas, y no por la dialéctica entre ésta y las relaciones de producción.<sup>76</sup>

Quintero Rivera le señaló a González que:

---

<sup>75</sup> Quintero Rivera, *Historia de unas clases sin historia para el análisis cultural. Algunos apuntes sobre la relación entre clase y cultura en Puerto Rico a partir de unos comentarios críticos al libro "El país de cuatro pisos" de José Luis González*, (Río Piedras: CEREP, septiembre 1983), 2-3. Recientemente, en “La nación de José Luis González”, Raúl Guadalupe se refirió a los comentarios críticos de Quintero Rivera como un “ajuste de matices para fortalecer” la posición de González. Ver, Raúl Guadalupe, “La nación de José Luis González”, en *El evangelio de Makandal y los hacedores de lluvia: Ensayos sobre literatura, historia y política del Caribe*, San Juan: Editorial Tiempo Nuevo, 2015, 94.

<sup>76</sup> Ver, Quintero Rivera, *Historia de unas clases sin historia*, 3.



[e]l énfasis explicativo del desarrollo de las fuerzas productivas sin tomar en consideración su dialéctica con las relaciones de producción que permea a *El país de cuatro pisos*, limita el análisis de clases al obviar la importancia de las relaciones (o en términos más amplios, del modo de producción) de la dinámica misma del desarrollo de fuerzas productivas. (Quintero Rivera, *Historia de unas clases sin historia*, 6-7.)

En esta dirección, a éste le interesa advertir que a diferencia de lo que sugiere González en su tesis de una “inmadurez histórica” de la clase dirigente, a causa del escaso desarrollo de las fuerzas productivas en el país, existe suficiente evidencia en el siglo XIX que demuestran lo contrario. Al menos, a un sector de dicha clase dirigente, según demostró la investigación de Quintero Rivera, se le puede caracterizar como progresista y modernizante con un alto conocimiento e interés en las técnicas agrícolas más avanzadas. Esto, evidentemente, no corresponde de forma lineal al desarrollo general de las fuerzas productivas en *EPCP*.<sup>77</sup>

Igualmente, señaló que los elementos de diferenciación que utiliza González en su examen de la “cultura de los oprimidos” no son los más adecuados ya que limita su análisis de clase con una “antigua” visión racial.<sup>78</sup> Quintero Rivera argumentó que el proceso que llevó a

---

<sup>77</sup> Ibid., 7. Entre las investigaciones que menciona Quintero Rivera encontramos la de Andrés Ramos Mattei. Ver, Ramos Mattei, *La hacienda azucarera: su crecimiento y crisis en Puerto Rico (Siglo XIX)* (Río Piedras: CEREP), 1981.

<sup>78</sup> Ibid., 24. La referencia crítica a la visión racial de González, la advertimos previamente en Juan A. Silén en sus comentarios a la obra de González previo a *EPCP*. En esa ocasión, Silén señaló que: “La mitología de la élite intelectual expresada para el indígena, el isleño, el jíbaro, el jornalero se mantiene como expresión del proceso de continuidad” que González sostiene. En este sentido -continúa- González hace causa común la “interpretación culturalista” que critica. Juan A. Silén, *Colonialismo, literatura, ideología y sociedad en Puerto Rico (Comentarios a la obra de José Luis González)* (San Juan: Librería Norberto González, 1994), 56. Por otro lado, Manuel Méndez Ballester le adjudicó a nuestro autor una teoría racista cuando explicó en *El país de cuatro pisos* [...] el nacimiento y desarrollo de las tres raíces étnicas. Ver, Manuel Méndez Ballester, “Un ataque brutal”, *El Nuevo Día*, 5 de diciembre de 1980, 31.

convergir a indígenas, africanos y españoles generó una dinámica fuerte y decisiva que tampoco escapa la dialéctica de fuerzas productivas/ relaciones de producción. En dicha dinámica, “las antiguas etnias se trastoca[ron] en razas por el matiz racista de los procesos que la configura[ron]”.<sup>79</sup> A pesar de las aclaraciones, Quintero Rivera reservó lugar para celebrar el “desenmascaramiento del racismo de la cultura opresora” que logra González, aunque sin dejar de, nuevamente, advertir que dicho fenómeno requiere profundización conceptual y analítica, y estudios de procesos concretos.<sup>80</sup>

Juan Flores también interviene con algunas de las tesis de González. Sobre la cuestión racial, celebrará en “The Puerto Rico that José Luis González Built: Comments on Cultural History”, que en la historia cultural que elabora González se le da una articulación analítica a la raíz africana, y aparece ésta como la base de la cultura nacional en su conjunto.<sup>81</sup> Este hecho último, le sugieren a este autor una teoría de la cultura y del trabajo que llaman mucho a la atención. A este respecto, Flores afirma, coincidiendo con González, que “la fuente humana de la riqueza material de una sociedad es también la piedra angular de su riqueza cultural distintiva”.<sup>82</sup> Por tal razón, -continúa- tanto en los Estados Unidos como en el Caribe, “la cultura de los

---

<sup>79</sup> Ver, Quintero Rivera, *Historia de unas clases sin historia*, 26-27.

<sup>80</sup> *Ibid.*, 27.

<sup>81</sup> Juan Flores, “The Puerto Rico that José Luis González Built: Comments on Cultural History”, *Latin American Perspective*, 4 (Summer 1984): 175, 178. Este artículo fue publicado, posteriormente, en español bajo “El Puerto Rico construido por José Luis González”. Ver, Flores, *La venganza de Cortijo y otros ensayos* (Río Piedras, Ediciones Huracán, 1997), 47- 67. Para efectos de esta tesis, hago referencia a su versión original en inglés.

<sup>82</sup> Ver, Flores, “The Puerto Rico that José Luis González Built”, 176. Traducción mía.

esclavos negros y sus descendientes es el pilar de la cultura general de la sociedad, especialmente a nivel popular”.<sup>83</sup>

A pesar de que esta discusión hace -para este autor- del primer piso la parte más sólida del ensayo, el mismo no deja de ofrecer inconsistencias teóricas. Por ejemplo, Flores señala que cuando González intenta explicar qué clase de nación era Puerto Rico en 1898, éste, de hecho, sustituye una categoría racial y una étnica por el concepto de clase.<sup>84</sup> La dimensión de clase desaparece a medida que González avanza su énfasis en los contrastes étnicos y sociales. Flores, en ese sentido, plantea que a pesar de comenzar su argumento con la división de clases, González cierra la construcción del primer piso con una clasificación y estratificación étnica. Lo que sugiere, en tanto, que la substitución del análisis de clase por un esquema de relaciones étnicas presenta un Puerto Rico muy polarizado como para haber formado una entidad nacional coherente.<sup>85</sup> Si de lo contrario, González hubiera mantenido el concepto de clase entendiendo la tradición cultural afropuertorriqueña como base histórica y prefiguración de la cultura de la clase obrera, la etapa de formación nacional alcanzada en 1898 sería diferente.<sup>86</sup> En ese sentido, Flores entiende que Puerto Rico era una nación al momento de la invasión estadounidense de 1898, y no una en formación, en el sentido de González.

---

<sup>83</sup> Ibid.

<sup>84</sup> Ibid. 177.

<sup>85</sup> Ibid.

<sup>86</sup> Ibid., 177-78.

La crítica metodológica anterior también la comparte José Luis Méndez en su ensayo “La arquitectura intelectual de *El país de cuatro pisos*”.<sup>87</sup> Méndez, a quien tampoco le interesa negar las contradicciones étnicas y sociales que a la llegada de los estadounidenses dividían a la sociedad puertorriqueña, también señaló que la polarización que retrata González es una extrema.<sup>88</sup> En cuanto al análisis de la cuestión étnico-racial en Puerto Rico de nuestro autor, Guillermo Irizarry nos resume, que, la misma le parece a Méndez estar “‘bastante permeada del modelo dualista que algunos sociólogos latinoamericanos han utilizado’ y que González ha querido insertarlo ‘en el esquema marxista de lucha entre oprimidos y opresores’ para engarzar ambos modelos, que, a fin de cuentas, son excluyentes y contradictorios”.<sup>89</sup>

De manera similar, Sidney Mintz, por su parte, consideró que el análisis cultural de Puerto Rico desde una óptica clasista es una poderosa herramienta política para los puertorriqueños e investigadores.<sup>90</sup> Sin embargo, en su reseña crítica a la versión en inglés del ensayo de González, *Puerto Rico: The Four-Storeyed Country and Other Essays*, sugiere, que

---

<sup>87</sup> Ver, José Luis Méndez, “La arquitectura intelectual del país de cuatro pisos”, *Para una sociología de la literatura puertorriqueña* (San Juan: Edil, 1983). 129- 41.

<sup>88</sup> *Ibid.*, 134.

<sup>89</sup> Ver, Irizarry, “Historia, cultura y nación”, 148-49; Méndez, “La arquitectura intelectual del país”, 134- 35. En una reseña crítica a *Nueva visita al cuarto piso*, Méndez le reconocerá, entre varias cosas, mayor rigor intelectual y sociológico a González. Para el primero, con *Nueva visita [...] González* “supera una incongruencia teórica que debilitaba significativamente la coherencia intelectual en los ensayos de sus libros anteriores” al suprimir los términos élite y masa, y al abandonar el modelo dualista que permeó en *El país de cuatro pisos [...] Méndez*, “Sobre pisos y prosas: Reflexiones en torno al libro Nueva visita al cuarto piso de José Luis González”, *Claridad*, En Rojo, 31 de diciembre de 1986 al 6 de enero de 1987, 24-25.

<sup>90</sup> Ver, Sidney Mintz, “Puerto Rico: The Four-Storeyed Country by José Luis González”, *The Americas*, 51, No. 2 (Oct.,1994): 285. Traducción mía.

para un análisis más penetrante, el crítico cultural debió haber señalado la diferencia entre “cultura” y “sociedad”; que las actitudes históricamente acumuladas aseguran la estructura de sentimientos de todas las sociedades; y que “raza” es una categoría socialmente construida.<sup>91</sup>

Los autores hasta aquí discutidos, en general, han valorado positivamente la rectificación histórica de la raíz africana al “acervo cultural” puertorriqueño. Sin embargo, advierten a González -como vimos en Quintero Rivera, Silén, Flores y Mintz- la posibilidad de reproducir los señalamientos que él mismo criticó o que lo hiciera (entiéndase, la rectificación) a expensas de otros grupos étnicos, como veremos adelante. Según algunos de los autores a los que hacemos referencia en este capítulo, estas omisiones hacen demográficamente insostenibles esta parte de

---

<sup>91</sup> Ibid. En un extenso ensayo publicado en 1966, Mintz estudia la naturaleza de la cultura puertorriqueña en sus diferentes concepciones. Ver, Mintz, “Puerto Rico: An Essay in the Definition of National Culture”, in *Status of Puerto Rico: Selected Background Studies* (Washington, D.C., G.P.O, 1966), 339- 434.

la reflexión gonzaliana.<sup>92</sup> Por ejemplo, para Flores, el ensayo en cuestión repasa muy ligeramente la aportación de la raíz taína. Con respecto a esto, criticó a González por haber reducido la aportación indígena a una simple accesoria a las españolas y africanas, sobre todo, cuando existe evidencia hacia otras direcciones.<sup>93</sup> Según Flores, el legado indígena representa la cultura de la Isla en su estado natural previo a, y en contra de, la llegada e imposición de los valores europeos.<sup>94</sup> Ya entrado el siglo XXI, Jorge China demostró en “Fissures in El Primer Piso: Racial Politics in Spanish Colonial Puerto Rico during Its Pre-Plantation Era” que la poca de

---

<sup>92</sup> Ver, Flores, “The Puerto Rico that José Luis González Built”, 176; y Mintz, “Puerto Rico: The Four-Storeyed Country”, 285. Por otro lado, en una reseña crítica, en esta ocasión a *Nueva visita [...]*, Luis Rivera Pagán también hace referencia a las omisiones demográficas de nuestro autor. Según valoramos de Rivera Pagán, las alusiones a la comida, el vestido, etc, sin aclarar la aportación principal de trabajo esclavo a la historia de la metrópoli y de la colonia limitan la aportación afroantillana a un “mero folklorismo” al no abundar en las razones económicas y sociales, y en consecuencia culturales, que hacen de esta raíz la más importante. Ver, Luis N. Rivera Pagán, “Análisis crítico de Nueva visita al cuarto piso”, *Claridad*, En Rojo, 31 de diciembre de 1986 al 6 de enero de 1987, 14. Para una selección de investigaciones demográficas del siglo XIX para Puerto Rico y el Caribe consultadas para esta tesis ver, China, “Race, Colonial Exploitation and West Indian Immigration in Nineteenth-Century Puerto Rico, 1800-1850”, *The Americas*, 52, No. 4 (Apr., 1996): 495-519; China, “A Quest for Freedom: The Immigration of Maritime Maroons into Puerto Rico, 1656-1800”, *Journal of Caribbean History*, 31, 1-2 (1997): 51-87; China, “Fissures in El Primer Piso”, 169-204; Mintz, “Labor and Sugar in Puerto Rico and in Jamaica, 1800-1850”, *Comparative Studies in Society and History*, 1, No. 3 (Mar., 1959): 273-281; y Mintz, “Creolization and Hispanic Exceptionalism”, *Review (Fernand Braudel Center)*, 31, No. 3 (2008): 251-265.

<sup>93</sup> Ver, Flores, “The Puerto Rico that José Luis González Built”, 178-79. Para esta discusión, Flores hace referencia a los trabajos sobre los indígenas de Francisco Moscoso y Jalil Sued Badillo. Ver, Francisco Moscoso, *The development of tribal society in the Caribbean* (Ph.D. dissertation, SUNY, Binghamton, 1981); Jalil Sued Badillo, *Los caribes: realidad o fábula* (Río Piedras: Antillana, 1978); y Sued Badillo, *La mujer indígena y su sociedad* (Río Piedras: Antillana, 1979). Otras referencias consultadas sobre el tema y su legado fueron, Gabriel Haslip-Viera, *Taino Revival: Critical Perspectives on Puerto Rican Identity and Cultural Politics* (Princeton, NJ: Wiener, 2006); y Moscoso, *Sociedad y economía de los tainos* (Río Piedras, P.R.: Editorial Edil, 2003).

<sup>94</sup> Ver, Flores, “The Puerto Rico that José Luis González Built”, 178-79.

valoración que se le asignó a la contribución demográfica de los amerindios estuvo basada en declaraciones realizadas en el siglo XVIII; y también al hecho de reducir dicha aportación a aspectos meramente culturales.<sup>95</sup> China recordó que las investigaciones de Salvador Brau revelan cómo los colonizadores españoles exageraban la ausencia de indios para presionar la eliminación de impuestos y deberes, o para justificar solicitar la importación de africanos.<sup>96</sup>

Por otro lado, Manuel Maldonado Denis, plantea que el análisis de González subestima el impacto de los “jornaleros” y el campesinado blancos en el proceso de formación social y nacional puertorriqueña. En palabras de este autor: “Al cargar la mano en favor del ingrediente africano de nuestra cultura nacional -con el propósito, sin duda, de deshacer un entuerto histórico-, termina convirtiendo al campesino blanco puertorriqueño en factor secundario de nuestra formación como pueblo”.<sup>97</sup> Es decir, como también señaló más tarde Néstor Rodríguez, en mero elemento accesorio.<sup>98</sup>

Entre los autores que compartieron la crítica de Maldonado Denis encontramos a José Emilio González y Juan Manuel Carrión. En una reseña crítica publicada en *Claridad* el primero,

---

<sup>95</sup> Ver, China, “Fissures in El Primer Piso”, 182.

<sup>96</sup> Ibid., 182-83. Ver, Salvador Brau, *Puerto Rico y su historia* (San Juan: Editorial IV Centenario, 1972 (1984)); y Brau, *Historia de Puerto Rico* (Río Piedras: Editorial Edil, 1983).

<sup>97</sup> Manuel Maldonado Denis, “En torno a El país de cuatro pisos: aproximación crítica a la obra sociológica de José Luis González”, *Casa de las Américas* 23, Núm. 135 (1981): 152.

<sup>98</sup> Ver, Néstor E. Rodríguez, “The Twilight Zone: Puerto Rico's cultural identity in the work of José Luis González”, en *Perspectives on the 'Other America': Comparative Approaches to Caribbean and Latin American Culture*, ed. by Michael Niblett and Kerstin Oloff. (Amsterdam: Rodopi, 2009), 165.

destacó que la reflexión de González genera confusión al no aportar pruebas suficientes en la tesis que sostiene que los primeros puertorriqueños fueron los descendientes de los primeros esclavos. Para éste, el ensayo en cuestión omite cómo eran esos jíbaros antes de adoptar los hábitos de los esclavos negros, como tampoco nos dice mucho sobre lo que ocurrió entre mediados del siglo XVI y mediados del XIX.<sup>99</sup>

Por su parte, Carrión señala que González al “mezclar en la identidad raza y cultura, necesariamente desemboca en el racismo”.<sup>100</sup> Según este autor, el “racialismo implícito” en el polémico ensayo despacha a un segundo plano la contribución cultural de los campesinos blancos que, al decir de González, “por ser pobres copiaban a los negros, pobres como ellos, o copiaban a la *élite* que como ellos era blanca”.<sup>101</sup> Este intelectual, argumenta que el gran problema con la “teoría” de González es que se basa en una definición “racial” de la nacionalidad. En ese sentido, Carrión crítica acertadamente, aunque sostenemos reservas en cuanto a sus razones, que González utiliza un “esencialismo racial” para desmontar otro.<sup>102</sup> Pero, el problema que encontramos con la crítica de Carrión, a diferencia del resto de los autores

---

<sup>99</sup> Ver, José Emilio González, "José Luis González y El país de cuatro pisos", *Claridad*, En Rojo, 10 al 16 de julio de 1981, 3.

<sup>100</sup> Juan Manuel Carrión, “Etnia, raza y la nacionalidad puertorriqueña”, *La nación puertorriqueña: ensayos en torno a Pedro Albizu Campos*, Carrión, Gracia Ruiz y Rodríguez Fraticelli, eds. (San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993), 8.

<sup>101</sup> Juan Manuel Carrión, “Los orígenes de la nacionalidad puertorriqueña: comentarios críticos en torno al País de cuatro pisos de José Luis González” en *Voluntad de nación: Ensayos sobre el nacionalismo en Puerto Rico* (San Juan, Puerto Rico: Ediciones Nueva Aurora, 1996), 47 y 49. Énfasis del autor.

<sup>102</sup> *Ibid.*, 46-47.



examinados, -y aquí apuntamos nuestras reservas- es que la identidad nacional que sostiene este autor en sus trabajos es una idealizada marcadamente hispana.<sup>103</sup>

Como sabemos, el esencialismo es una conceptualización que afirma la prioridad de una “esencia” sobre la existencia. La esencia la podemos definir como aquello que constituye la naturaleza de las cosas, lo permanente e invariable de ellas. Sobre el esencialismo en González, Carlos Pabón explicó, en un comentario crítico a *La llegada: Crónica con “ficción”* de su ensayo “Futuro anterior: el 98 y la épica añorada”, que “el metarelato nacional de González se fundamenta en un esencialismo que define *el primer piso*, de carácter afroantillano y popular (integrado por esclavos, cimarrones, libertos y campesinos pobres) como la *verdadera* nacionalidad puertorriqueña y descansa en una concepción teleológica que concibe como inexorable una independencia popular, mulata y caribeña”.<sup>104</sup> Al llevar a cabo ese ejercicio, González reduce la identidad a una esencia étnica o racial que excluye la diferencia. En todo caso, destaca Pabón, el carácter afroantillano ha sido uno de los elementos constitutivos de nuestra cultura popular, pero no su esencia pues tal cosa no existe.

---

<sup>103</sup> En los ensayos que hacemos referencia de Carrión enfatiza la importancia de la defensa de lo hispánico como necesario para la consolidación de nuestra identidad étnica frente a la asimilación cultural norteamericana. Para éste, aunque Puerto Rico es una sociedad multiracial es predominantemente hispana. Ver, Carrión, “Etnia, raza y la nacionalidad puertorriqueña”; y Carrión, “Los orígenes de la nacionalidad puertorriqueña”.

<sup>104</sup> Pabón, “Futuro anterior: el 98 y la épica añorada” en *Nación Postmortem: Ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad* (San Juan: Ediciones Callejón, 2002), 249- 50. Énfasis del autor. Según Pabón, Aurea María Sotomayor afirma, que *La llegada: Crónica con “ficción”* es la versión ficcionalizada de los planteamientos teóricos que González desarrolla en *El país de cuatro pisos* y en tal sentido ambos textos deberían leerse conjuntamente. Ibid., 248. Ver, Aurea María Sotomayor, “Apuntes de un cronista: La Llegada”, en *Hilo de Aracne: literatura puertorriqueña hoy* (San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1995), 259.

Ante lo discutido hasta aquí, se desprenden varias cosas de este capítulo. Primero, González, a pesar de desarrollar desde una óptica clasista el análisis cultural histórico de Puerto Rico, confunde y mezcla diferentes conceptos como vimos en “etnia” y “raza”. Segundo, aunque desenmascara el racismo de la cultura dominante, racismo que -demás está decir- continúa latente en nuestros días, limita el análisis cultural histórico con una antigua visión racial; y que al reducir la identidad cultural puertorriqueña a una esencia étnica o racial, y en este caso, la afroantillana, de cierta manera reproduce la jerarquización que criticó de las narrativas culturales tradicionales y nacionalistas puertorriqueñas que cristalizaron en la década de 1930. Tercero, a pesar de no reconocer el hecho de que la raza es una categoría socialmente construida -como recordó Mintz- ciertamente logra identificar cómo el poder en Puerto Rico se ha valido históricamente de diversas técnicas y tácticas de dominación, entre ellas la racial, para conservar

su soberanía.<sup>105</sup> Sin embargo, es posible hacer una lectura de que González despliega un “esencialismo estratégico” por razones políticas. El concepto “esencialismo estratégico” elaborado por Gayatri Spivak designa el “uso estratégico del esencialismo positivo cuando sirve

---

<sup>105</sup> El régimen colonial español se apoyó en una serie de articulaciones raciales como aquellas que provee el biopoder, según lo articula Michel Foucault en *Defender la sociedad*. Foucault señala cómo el surgimiento del biopoder fue lo que inscribió el racismo en los mecanismos del Estado. El biopoder es una técnica de poder que aplica sobre el organismo y sobre los procesos biológicos, a partir del saber científico, que tiene, en consecuencia, efectos disciplinarios y regularizadores. A partir de la aplicación de esta tecnología el poder regulará los cuerpos y dará derecho a la vida. Estamos, por lo tanto, ante un poder que tomó a su cargo la vida en general e interviene en ella. Ver, Michel Foucault, *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975- 1976)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008), 228-29. En ese sentido, la noción biológica de la raza se inserta como mecanismo fundamental del poder en los estados modernos en el siglo XIX. Para Foucault, “el racismo está ligado al funcionamiento de un Estado obligado a servirse de la raza, de la eliminación de las razas y de la purificación de la raza, para ejercer su poder soberano”. *Ibid.*, 233. Según explicó Manuel Reyes Mate, lo que caracteriza a la política moderna es centrarse en la especie y en el individuo en cuanto simple cuerpo viviente. Ver, Reyes Mate, *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política* (Madrid: Editorial Trotta, 2003), 71. En este sentido, “el Estado se convierte en el Panóptico que deja todo vaya a su aire, libremente, pero reservándose la capacidad de intervención cuando el juego de las libertades pone en peligro la seguridad material, la del cuerpo y la de su habitat”. *Ibid.*, 73. Énfasis del autor. El funcionamiento, a través del biopoder, del viejo poder soberano del derecho de muerte -enfatisa Foucault- implica el funcionamiento, la introducción y la activación del racismo. Foucault, *Defender la sociedad*, 233. De esta forma, la soberanía del Estado hace imperativa la protección de la raza frente a la amenaza de un otro definido como racialmente inferior.

Las nociones de Foucault y Reyes Mate, en este caso, ayudan a explicar una de las razones de la Real Cédula de Gracias de 1815, que era el blanqueamiento de la población; la regulación del matrimonio entre blancos y negros y mestizos, que buscaba proteger la raza; el Reglamento de Esclavos de Puerto Rico de 1826, el Código Negro de 1848, que restringía los derechos civiles a los descendientes de la raza africana, entre otros. Ver, González, *El país*, 23-24, 51; González, *Nueva visita*, 40; Guillermo A. Baralt, *Esclavos rebeldes: conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873)* (Río Piedras, P.R.: Ediciones Huracán, (1982), 2006), 67-72, 127-31; China, “Race, Colonial Exploitation and West Indian Immigration”, 513; y China, “Fissures in El Primer Piso”, 173- 74, 195- 96. La exhaustiva investigación sobre la regulación del matrimonio de María del Carmen Baerga deja en evidencia que durante el siglo XIX existía un consenso social bastante generalizado sobre lo objetable de los matrimonios interraciales. Este convenio no solo lo compartían las élites y la gente común, también las autoridades políticas y la Iglesia. Ver, María del Carmen Baerga, *Negociaciones de sangre: Dinámicas racializantes en el puerto rico decimonónico* (Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2019), 282.

a objetivos políticos escrupulosamente visibles”.<sup>106</sup> La función política que atribuye esta autora permite que los sujetos subalternos se presenten y formulen demandas políticas a partir de la politización de sus identidades, sin borrar sus diferencias y sus debates internos. No obstante, esta herramienta solo debe usarse de manera temporal y para un propósito político específico ya que se corre el riesgo de alimentar todos los abusos nacionalistas y totalitarios.<sup>107</sup> En este sentido, para nuestro caso, el uso estratégico del esencialismo que despliega González como herramienta interpretativa frente al esencialismo hispanista o nacionalista resulta adecuado y estratégicamente útil.

---

<sup>106</sup> Gayatri Spivak, *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics* (New York: Methuen, 1987), 205.

<sup>107</sup> Ver, *Ibid.*; Spivak, “¿Puede hablar el subalterno?”, *Revista Colombiana de Antropología*, 39 (2003): 279- 364; y Cécile Casen, “La figura del indígena como encarnación del pueblo boliviano: discusión en torno al esencialismo estratégico del Movimiento al Socialismo (MAS)”, *Rúbrica Contemporánea*, 2, Núm. 3 (2013): 67-82. El ensayo de Casen reflexiona sobre la estructuración del imaginario popular sustitutivo elaborado por el Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia a partir de la noción de esencialismo estratégico como herramienta interpretativa de la dinámica de las movilizaciones sociales indígenas.

### Capítulo III: Americanización, nacionalismo e independentismo en el *El país de cuatro pisos y otros ensayos*

En este capítulo, le seguiremos la pista a los argumentos más importantes que se desarrollan en la discusión del tercer y cuarto piso en *El país de cuatro pisos y otros ensayos*. También repasamos brevemente los tres ensayos que acompañan su primera edición: “Literatura e identidad nacional en Puerto Rico”, “Plebeyismo y arte en el Puerto Rico de hoy” y “El escritor en el exilio”. Por la importancia que tuvo analizaremos, en particular, (1) los debates y cuestionamientos que giraron alrededor de la americanización y su comprensión; (2) la figura de Pedro Albizu Campos, el nacionalismo puertorriqueño y el nacionalismo cultural; y (3) el debate sobre el papel que asumió el independentismo tradicional hasta esa fecha. En esa dirección, presentaremos -como hicimos en el capítulo anterior- los argumentos principales del autor para luego contrapuntarlos con los diálogos que despertó entre los intelectuales puertorriqueños.

En “Historia, cultura y nación: remodelando la nacionalidad”, Guillermo Irizarry comentó que “[l]os cuatro pisos forman pares homólogos, los cuales reproducen la división conceptual de la historia de Puerto Rico, que se parte en un antes y después de 1898.”<sup>108</sup> En ese sentido, el año 1898 es clave para entender cómo José Luis González conceptualizó la “cultura popular” puertorriqueña. Como se desprende del ensayo principal, a esta fecha la sociedad puertorriqueña estaba tan dividida racial, social, económica y culturalmente que no había tenido tiempo para unirse en una “verdadera síntesis nacional”.<sup>109</sup> A partir de varios ejemplos que

---

<sup>108</sup> Guillermo Irizarry, “Historia, cultura y nación: remodelando la nacionalidad” en *José Luis González: El intelectual nómada* (San Juan: Ediciones Callejón, 2006), 161.

<sup>109</sup> González, *El país*, 25.

utiliza, González hace un intento por entender al país en su objetiva y real diversidad. En tanto que, un pueblo con tradiciones culturales diferentes, y una élite social ideológicamente diversa en donde compartieron reaccionarios, liberales y progresistas, como también revolucionarios y mestizos hacían de la Isla una “nación en formación”.<sup>110</sup> En *Conversación con José Luis González* de Arcadio Díaz Quiñones, González resumió sucintamente lo que entiende es una nación de acuerdo con la definición marxista generalmente aceptada en esos años: “Nación es una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura”.<sup>111</sup> Sin embargo, añade en *EPCP* que aunque Puerto Rico manifestaba una cultura diversa lo que le daba una fortaleza y una madurez *relativa* era, por un lado, el hecho de que tenía sus raíces en una vieja y rica cultura europea (la española), y por el otro, el hecho de que ya había empezado a imprimir a sus expresiones un sello propio, criollo en un sentido hispanoantillano.<sup>112</sup> Es decir, reconoce que en 1898 encontramos una cultura nacional diversa, pero con una producción intelectual criolla que aunque antillana era marcadamente hispana.

Discutido, en ese sentido, el desarrollo y formación de la cultura puertorriqueña al momento de producirse la invasión estadounidense, como vimos en el capítulo anterior, González procede a discutir el desarrollo de la cultura puertorriqueña a partir de 1898 bajo la

---

<sup>110</sup> Ibid., 26.

<sup>111</sup> Arcadio Díaz Quiñones, *Conversación con José Luis González* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1976), 127-28. Esta definición de nación es de Iósif Stalin. En su momento autores como José Luis Méndez y Juan Carrión criticarán este préstamo.

<sup>112</sup> González, *El país*, 29. Énfasis del autor.

nueva bandera. Tenemos entonces que la “cultura nacional” puertorriqueña a la altura de 1898 estaba hecha de la producción cultural tanto de hacendados y profesionales, como de puertorriqueños negros y de campesinos blancos. Lo que pasó entonces en 1898 fue que la invasión de 1898 precipitó “un *tercer piso*, sobre el segundo mal amueblado”.<sup>113</sup> Este tercer piso, al decir de Sidney Mintz, era el piso de la gente del pueblo -los profesionales, administradores y burócratas- descendientes de la élite agraria que terminarían administrando y prestando servicios a la sociedad insular.<sup>114</sup> El impacto de las transformaciones operadas por el régimen colonial estadounidense tuvieron como consecuencia el desarrollo de una identidad de masas a expensas del desplazamiento social y cultural que la élite sufriría tras la invasión. Este resultado ya lo veía González en 1976:

En 1898 lo que había en Puerto Rico era un pueblo todavía en formación, y esa identidad en formación fue la que se vio afectada por el cambio de régimen colonial en el 98. (Díaz Quiñones, *Conversación*, 127.)

...

[L]o que sucede realmente en el Puerto Rico de nuestros días no es que la identidad nacional se esté extinguiendo, sino que el contenido social de esa identidad está cambiando. La identidad está dejando paso a una identidad de masas. (Díaz Quiñones, *Conversación*, 132.)

Por esta razón, González aclarará en nuestro ensayo que más que la “norteamericanización” de la sociedad nacional, como han alegado algunos, lo que ocurrió fue un trastrocamiento interno de “valores culturales”. Según explicó: “El vacío creado por el desmantelamiento de los puertorriqueños ‘de arriba’ no ha sido llenado, ni mucho menos, por la intrusión de la cultura

---

<sup>113</sup> Ibid., 27.

<sup>114</sup> Ver, Sidney Mintz, “Puerto Rico: The Four-Storeyed Country by José Luis González”, *The Americas*, 51, No. 2 (Oct., 1994): 185. Traducción mía.

norteamericana, sino por el ascenso cada vez más palpable de la cultura de los puertorriqueños ‘de abajo’<sup>115</sup>. Dicho de otro modo, el desplazamiento social y cultural de la élite abrió las puertas al desarrollo de una identidad de masas. A esta identidad le interesa a González visibilizar en su ensayística, una identidad hasta entonces también ignorada por las narrativas culturales y nacionalistas.

Para intentar explicar lo anterior, González, partiendo de los argumentos hechos por Ángel Quintero Rivera acompaña un breve repaso histórico de lo que significó para las diferentes clases sociales de la sociedad puertorriqueña el cambio de régimen colonial en 1898.<sup>116</sup> Veamos: La clase propietaria, por un lado, que inicialmente acogió la invasión estadounidense “con los brazos abiertos” seducidos por su promesa democrática se convenció de lo contrario cuando la nueva metrópoli hizo claro que la invasión implicaba la “subordinación colonial” a esa economía capitalista. Es a partir de entonces -según el autor- cuando nace el nacionalismo del sector de esa clase propietaria cuya debilidad económica le impidió insertarse en la nueva situación.<sup>117</sup> En palabras de éste: “La resistencia de la burguesía criolla a su desplazamiento fue la que dio origen, en lo fundamental, al independentismo puertorriqueño de este siglo en sus diversas expresiones”.<sup>118</sup> González, en esa dirección, hace examen de la ejecutoria política de José De Diego como un esfuerzo por entender y precisar, con apego a la realidad histórica, las razones

---

<sup>115</sup> González, *El país*, 30.

<sup>116</sup> Ver, *Ibid.*, 31. Ver, Ángel Quintero Rivera, *Conflictos de clase y política en Puerto Rico*, Río Piedras: Ediciones Huracán, (1977), 1986.

<sup>117</sup> Ver, González, *El país*, 31.

<sup>118</sup> Díaz Quiñones, *Conversación*, 103.



que determinaron la conducta de todo un sector de clase de la sociedad puertorriqueña en un momento dado. Por otro lado, y continuando el repaso inicial, la clase trabajadora acogió favorablemente la invasión porque vieron con la llegada de los estadounidenses “la oportunidad de un *ajuste de cuentas* con la clase propietaria”.<sup>119</sup> Esta oportunidad dio paso a los cambios culturales (y sociales) con los que ha contado la clase trabajadora a partir de 1898 hasta nuestros días.

González llama este proceso la “dinámica modernizadora” del régimen colonial norteamericano. Según él, la “dinámica modernizadora” impuso a la sociedad puertorriqueña muchos de los cambios que postulaban y defendían los intelectuales de la burguesía criolla del siglo XIX.<sup>120</sup> Añade que, esta dinámica “en Puerto Rico como en cualquier otro país sometido a régimen colonial, implica, al mismo tiempo que cierto progreso en algunos aspectos y etapas del proceso colonizador, graves deformaciones materiales y culturales bien conocidas y denunciadas en nuestro tiempo”.<sup>121</sup> Frente a estos hechos, y como veremos más adelante, González no va a negar la tantas veces denunciada penetración cultural de Estados Unidos. Solo que esta no equivale -y aquí el autor presenta una de sus más polémicas interpretaciones- a una “transculturación”, en el sentido que propone el ensayista y antropólogo cubano Fernando Ortiz, es decir, a una “norteamericanización” (o “despuertorriqueñización”) de la sociedad en su conjunto, sino que obedece “*desde afuera* a una política imperialista”, pero “*desde adentro* a la

---

<sup>119</sup> González, *El país*, 33. Énfasis del autor.

<sup>120</sup> Ibid., “Literatura e identidad nacional”, 69.

<sup>121</sup> Ibid.

lucha de las masas puertorriqueñas contra la hegemonía de la clase propietaria”.<sup>122</sup> En esa dirección, explica que la “norteamericanización” le ha servido a la masa popular para impugnar y desplazar los valores culturales de la clase propietaria, como también a las mujeres quienes históricamente han vivido oprimidas dentro de la misma élite.<sup>123</sup>

En ocasiones previas al ensayo principal al que hacemos referencia, González explicó algunos de estos cambios. Comentaremos dos de los más indicativos que, nos parece, ayudan a explicar al autor. Por ejemplo, en “Bernardo Vega: El luchador y su pueblo”, prólogo que escribió a la primera edición de *Memorias de Bernardo Vega (contribución a la historia de la comunidad puertorriqueña en Nueva York)*, editadas por César Andreu Iglesias, y publicado en 1977, González describe cómo la formación de una clase obrera moderna y de un movimiento obrero organizado, fueron, objetivamente, productos históricos del régimen norteamericano.<sup>124</sup>

---

<sup>122</sup> Ver, González, *El país*, 34. Énfasis del autor. Sobre la “transculturación” hacemos referencia a Fernando Ortiz. En palabras de éste: “Entendemos que el vocablo *transculturación* expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica el vocablo angloamericano *acculturation*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial *desculturación*, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de *neoculturación*”. Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1983), 90. Énfasis del autor. Sobre la teoría de la “transculturación” de Ortiz y la deuda que contrajo con el espiritismo del escritor y filósofo francés Allan Kardec ver, Díaz Quiñones, “Fernando Ortiz (1881-1969) y Allan Kardec (1804-1869): espiritismo y transculturación”, en *Sobre los principios: los intelectuales caribeños y la tradición* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2006), 289-317.

<sup>123</sup> Ver, González, *El país*, 36.

<sup>124</sup> Ver, González, “Bernardo Vega: El luchador y su pueblo”, en Vega, Bernardo, y César Andreu Iglesias, *Memorias de Bernardo Vega: contribución a la historia de la comunidad puertorriqueña en Nueva York* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1977), 14.

Por otro lado, en “Literatura e identidad nacional en Puerto Rico”, ensayo que acompaña esta edición de *EPCP*, publicado originalmente en *Puerto Rico: identidad nacional y clases sociales*, un libro editado por Quintero Rivera en 1979, sentenció que “[n]o [era] coincidencia fortuita, ciertamente, que la mujer y el puertorriqueño negro y mulato hayan sido beneficiarios objetivos de las transformaciones sociales y económicas operadas en Puerto Rico como consecuencia del desarrollo del capitalismo dependiente bajo el régimen norteamericano”.<sup>125</sup> El progreso relativo de estos sectores “era un hecho inseparable del proceso de participación puertorriqueña en la economía norteamericana”.<sup>126</sup> Esta fue la acción histórica que propició la creación de lo que llamó en *Conversación [...]*, la nueva “clase media”.<sup>127</sup> González reconoce, sin embargo, que bajo un régimen colonial no se puede hablar de progreso. Por eso, en la conversación con Díaz Quiñones, insistió que “[e]n Puerto Rico ha habido, sí, un proceso de modernización, pero de modernización colonial, es decir, de *modernización dentro del subdesarrollo*.”<sup>128</sup>

El autor, a quien también le interesa explicar las deformaciones materiales y culturales de esa “modernización”, va a proponer finalmente un *cuarto piso* en el que explica el desarrollo de la cultura popular a partir de la década del 1940 con el desarrollo del “capitalismo tardío norteamericano” y el “populismo oportunista puertorriqueño” del Partido Popular Democrático.<sup>129</sup> Reconoce a ésta que escribe “El país de cuatro pisos: Notas [...]” frente a lo que

---

<sup>125</sup> González, “Literatura e identidad nacional en Puerto Rico”, 86.

<sup>126</sup> *Ibid.*, 86-87.

<sup>127</sup> Ver, Díaz Quiñones, *Conversación*, 133.

<sup>128</sup> *Ibid.*, 72-73. Énfasis del autor.

<sup>129</sup> González, *El país*, 40-41.

entiende es el “resquebrajamiento espectacular e irreparable” de ese cuarto piso, mientras argumenta cómo todo proyecto histórico fundado en la dependencia colonial -como lo ha sido el Estado Libre Asociado- desemboca al fracaso.<sup>130</sup> Entre las deformaciones materiales y culturales que reconoce acompañan todo proceso colonizador denunció el desempleo y la marginación, la dependencia desmoralizante de una falsa beneficencia extranjera, el incremento de la delincuencia y la criminalidad, la despolitización e irresponsabilidad cívica, entre otros.

Ante la situación de inviabilidad que describe aprovecha para postular parte de su propuesta política: la reconstrucción de la sociedad puertorriqueña a partir de una independencia nacional popular, socialista democrática, que “rescate la caribeñidad esencial” de nuestra identidad nacional.<sup>131</sup> En la ensayística de González, hemos indicado a qué se refiere éste cuando se adhiere a rescatar una caribeñidad esencial, y cuando defiende una independencia nacional popular y un socialismo democrático para Puerto Rico.

---

<sup>130</sup> Ibid., 41-42.

<sup>131</sup> Ibid., 42-43.

A la primera edición de *EPCP* le acompañaron tres ensayos adicionales al que nos hemos ocupado principalmente en esta investigación.<sup>132</sup> El primero de estos, considerado por muchos de sus críticos como el más completo y abarcador, es el antes mencionado “Literatura e identidad nacional en Puerto Rico”.<sup>133</sup> Los planteamientos que hace González en este ensayo le han servido de bosquejo para armar los primeros tres pisos del ensayo en discusión. Hemos podido apreciar, que la mayoría de los comentarios más importantes de “Literatura e identidad nacional [...]” se acompañan en la discusión general que hasta aquí se ha llevado a cabo tanto en el segundo capítulo como en este tercero. En síntesis, el ensayo explora el largo paréntesis transformador abierto por la Real Cédula de Gracias de 1815 en todos sus aspectos. Algunos de estos, como los cambios poblacionales y el blanqueamiento de la población ya discutidos.<sup>134</sup> Explora el inicio y desarrollo de la historia cultural literaria en el siglo XIX. En ese intento, explica las causas que motivaron el espíritu criollo de los portavoces literarios de una burguesía nacional incipiente. El objetivo, en este caso -recuerda Irizarry- era el de desmontar “la concepción nacional del criollismo literario que promueve ‘el independentismo tradicional’”.<sup>135</sup>

---

<sup>132</sup> A partir de la séptima edición, publicada en 1989, además de los ya mencionado, *El país de cuatro pisos y otros ensayos* incluye “Bernardo Vega: El luchador y su pueblo”, “Razón y sentido del ‘Lamento Borincano’”, publicado originalmente en *El Nuevo Día* en 1982, y un trabajo inédito hasta entonces, “Sobre la literatura puertorriqueña de los cincuenta”. Aunque son parte integral del pensamiento y ensayística gonzaliana nos limitaremos en esta investigación a los que se discuten en la primera edición porque fueron a los que principalmente se les hizo referencia en el debate intelectual.

<sup>133</sup> Ver, González, “Literatura e identidad nacional”, 45- 90.

<sup>134</sup> Remítase a la nota al calce número 105.

<sup>135</sup> Irizarry, “Historia, cultura y nación”, 173.

En esa dirección, González repasa brevemente el *Aguinaldo Puertorriqueño* de 1843, y el *Álbum Puertorriqueño* de 1844. Antepone al costumbrismo romántico de *El jíbaro* de Manuel Alonso, la obra modernizante y cosmopolita de Alejandro Tapia y Rivera como iniciadora de la literatura en Puerto Rico.<sup>136</sup> Describe la visión de un Puerto Rico enfermo y desválido, propia de la intelectualidad progresista del siglo XIX puertorriqueño, en Manuel Zeno Gandía, donde presenta un jíbaro paupérrimo; y su expresión más radical en Eugenio María de Hostos.<sup>137</sup> Sitúa el quehacer cultural de Lloréns Torres, Meléndez Muñoz y Oliver Frau como los valores señoriales del sector cafetalero que nutrieron la ideología del sector más importante de la clase dirigente puertorriqueña de entonces; y repasa brevemente la ambigüedad ideológica del *Insularismo* de Antonio S. Pedreira; y los valores ideológicos de José De Diego.<sup>138</sup> También es breve el repaso que hace en las últimas páginas de la obra de Luis Palés Matos y René Marqués. A la poesía de Palés Matos le adjudica el redescubrimiento de la afroantillanidad raigal de nuestra identidad de pueblo; y enfatiza las impugnaciones de los más notables representantes del “criollismo” y el “vanguardismo” literario del momento a lo que llamó el “negrismo” de Palés Matos.<sup>139</sup> Sin embargo, de Marqués nos recuerda la pervivencia de los viejos valores de la sociedad agraria patriarcal de su teatro hasta el subjetivismo ahistórico de *El puertorriqueño dócil*.<sup>140</sup>

---

<sup>136</sup> Ver, González, “Literatura e identidad nacional”, 61-69.

<sup>137</sup> Ibid., 70-72.

<sup>138</sup> Ibid., 54, 70, 81-82, 85-88.

<sup>139</sup> Ibid., 88.

<sup>140</sup> Ibid., 90.

En “Plebeyismo y arte en el Puerto Rico de hoy”, publicado originalmente en la revista literaria mejicana *Texto Crítico* en 1979, se introduce, y aunque de manera muy elemental como el autor mismo advierte, el polémico concepto de “plebeyismo” para Puerto Rico.<sup>141</sup> En esta ocasión, González parte de la concepción del ensayista y filósofo español José Ortega y Gasset para describir análogamente en Puerto Rico el “plebeyismo”, que como bien enfatiza, es un concepto muy distinto al de “popularismo”. Esta diferencia es importante según el examen que se hace de las consecuencias culturales de una y otra situación. De acuerdo a lo observado, el origen del plebeyismo se sitúa en la incapacidad de la burguesía criolla puertorriqueña como clase dirigente para ejercer la “ejemplaridad” (cultural). Esto es, la incapacidad como modelo a seguir. En esa situación de “desamparo” y “abandono”, la masa popular hace suya la “costumbre” que se va a modificar en lo que Ortega y Gasset llama “una segunda naturaleza [...] informada ya por calidades estéticas”.<sup>142</sup> A partir de entonces, el pueblo la cultiva la costumbre y la convierte en fiesta colectiva. En esa apropiación, la plebeyiza.

En síntesis, el plebeyismo “es creación de modelos desde abajo y su imposición hacia arriba”; mientras que con popularismo se refiere a la “selección desde arriba de formas de abajo que no aspiran a ser modelos”.<sup>143</sup> Ejemplos del primero encontramos la novela *La guaracha del*

---

<sup>141</sup> Ver, González, “Plebeyismo y arte en el Puerto Rico de hoy”, en *El país de cuatro pisos y otros ensayos*, (Río Piedras: Ediciones Huracán, (1980), 1981), 91-104.

<sup>142</sup> *Ibid.*, 95-96. “Los valores de una clase dejan de ser valores nacionales sólo en la medida en que la clase deja de ejercer el papel dirigente en la sociedad (aun cuando en lo político y en lo económico siga siendo clase dominante durante un período histórico)”. González, “Plebeyismo y arte”, 96.

<sup>143</sup> *Ibid.*, 99.

*macho Camacho* de Luis Rafael Sánchez y la obra gráfica de José Rosa; del segundo, encontramos *El jíbaro* de Manuel Alonso, la poesía de Luis Lloréns Torres y la pintura de Francisco Oller. Esta innovación al análisis cultural de González, sin embargo, le valió algunas críticas. Por ejemplo, para José Luis Méndez el concepto elaborado por González es el eslabón más débil de su andamiaje teórico. A Méndez, quien nos da la impresión de partir de un calque literal del concepto orteguiano, le parece que utilizar el plebeyismo en la sociedad puertorriqueña es inadecuado porque el concepto supone una tradición monárquica y la existencia de una aristocracia que son totalmente ajenas a nuestra realidad nacional.<sup>144</sup> Por su parte, Quintero Rivera aunque lo reconoció como un elemento novel al análisis cultural, consideró que el concepto quedó pobremente desarrollado.<sup>145</sup> Aún así, el plebeyismo será, comenta Irizarry, el componente estético del programa político delineado en los ensayos que hemos revisado hasta ahora.<sup>146</sup> Díaz Quiñones también elogió esta innovación del ensayo en su edición Cátedra de *La guaracha del Macho Camacho*. Para éste, el plebeyismo que planteó González como categoría

---

<sup>144</sup> Ver, José Luis Méndez, “La arquitectura intelectual del país de cuatro pisos” en *Para una sociología de la literatura puertorriqueña* (San Juan: Edil, 1983), 135.

<sup>145</sup> Ver, Quintero Rivera, *Historia de unas clases sin historia para el análisis cultural. Algunos apuntes sobre la relación entre clase y cultura en Puerto Rico a partir de unos comentarios críticos al libro “El país de cuatro pisos” de José Luis González* (Río Piedras: CEREP, septiembre 1983), 27. Sin embargo, en “Los cangrejeros y el plebeyismo ‘parejero’”, en donde analiza la música tropical afrocaribeña, reconoce, aunque con importantes salvedades, que el concepto “plebeyismo” resulta útil para el análisis de la irrupción hacia arriba de los modelos contrahegemónicos de Cortijo y su Combo tras la decisión de Ismael Rivera de unirse al grupo. Ver, Quintero Rivera, “Los cangrejeros y el plebeyismo ‘parejero’”, en *¡Saoco Salsero! O El Swing Del Soneo Del Sonero Mayor: Sociología Urbana De La Memoria Del Ritmo* (San Juan: Editorial Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2017), 107-25. Ver, también, Pablo Luis Rivera y Juan José Vélez Peña, “Bomba y plena, música afropuertorriqueña y rebeldía social y estética”, *Forum for Inter-American Studies*, 12, Núm. 2 (Oct. 2019): 74-89.

<sup>146</sup> Ver, Irizarry, “Historia, cultura y nación” 176.



central fue un paradigma que hizo posible una de las lecturas más significantes de *La guaracha* [...] que situó la obra en un lugar más complejo y literario.<sup>147</sup>

El último ensayo que acompaña esta edición es “El escritor en el exilio”.<sup>148</sup> En esta ocasión, González repasa la importancia que tiene para la cultura puertorriqueña las expresiones literarias de los emigrados puertorriqueños tanto en español como en otros idiomas. Menciona, por ejemplo, a Ramón Emeterio Betances cuya obra propiamente literaria fue toda o casi toda escrita en francés; a Eugenio María de Hostos, Lola Rodríguez de Tió y Francisco Gonzalo Marín, quienes produjeron sus obras más maduras en el exilio político; a Tomás Blanco, que escribió en Madrid el *Prontuario histórico de Puerto Rico*; a los últimos poemas de Julia de Burgos; a Pedro Juan Soto y a la suya propia. Así, como un escritor puertorriqueño más en el exilio, no se siente “ajeno a una verdadera tradición nacional”.<sup>149</sup>

Recordemos que González escribirá la mayoría de su cuentística entre la Ciudad de Nueva York y Ciudad de México. Este hecho, por ejemplo, le valió desde cierto nacionalismo puertorriqueño críticas de “desarraigo” por no tratar “temas puertorriqueños” en algunos de los cuentos que reunió en un libro publicado en México.

---

<sup>147</sup> Ver, Díaz Quiñones, “Introducción” en Rafael Sánchez, Luis, y Díaz Quiñones. *La guaracha del Macho Camacho* (Madrid: Cátedra, 2000), 50.

<sup>148</sup> Ver, González, “El escritor en el exilio”, en *El país de cuatro pisos y otros ensayos* (Río Piedras: Ediciones Huracán, (1980), 1981), 105-13.

<sup>149</sup> *Ibid.*, 111.

A partir de la genealogía de los autores que menciona, critica a quienes piensan que el carácter nacional de una literatura depende en primer término del idioma en que esté escrita y, por ende, niegan carácter nacional a la literatura escrita por los puertorriqueños angloparlantes en los Estados Unidos. Para González, “lo esencial en la literatura, a este respecto, es la expresión de una realidad nacional”.<sup>150</sup> En este ensayo, reitera que su exilio fue involuntario debido al macartismo. Y que sus largos años en México, donde siguió siendo escritor puertorriqueño pero en donde se hizo universitario mexicano, “acabaron por ser un transtierro más que destierro”.<sup>151</sup> Finalmente, argumenta que:

[...] el escritor que desde el exilio aprende, favorecido por la distancia, a contemplar el bosque de esa realidad, tropieza inevitablemente, a su regreso, con la visión de los árboles que llenan las retinas de muchos de sus compatriotas. A la larga, la confrontación de las dos ópticas suele producir síntesis provechosas. (González, “El escritor en el exilio” , 113.)

Sobre este particular, llama a la atención lo que Méndez entiende es un problema de percepción que tiene González de los procesos cognitivos y de la función del exiliado en la vida política y la creación cultural en Puerto Rico. Según señaló en su crítica, “la permanencia prolongada fuera de su país impide que uno se entere de acontecimientos y procesos importantes que es imprescindible conocer para poder opinar responsablemente sobre problemas actuales o para tener una idea clara y completa de lo que está ocurriendo en él”.<sup>152</sup> Ante el cuestionamiento de Méndez cabe recordar, lo que escribió Irizarry, para quien en este ensayo González hace “una defensa a su autoridad como intelectual, más que como escritor”: “Su exilio lo define como un

---

<sup>150</sup> Ibid., 109.

<sup>151</sup> Ibid., 111.

<sup>152</sup> Méndez, “La arquitectura intelectual”, 138.

sujeto extranacional (o posnacional) pues su compromiso político e intelectual se subordina a su internacionalismo socialista”.<sup>153</sup>

Hacemos un paréntesis para desarrollar un breve resumen de *Nueva visita al cuarto piso*, libro que publica cinco años después de *EPCCP*.<sup>154</sup> En este ensayo, a diferencia de los anteriores, González combina la anécdota con el análisis profundo que hace tras su última visita a Puerto Rico en esos años. Aquí, el autor profundiza en algunos de los temas sobre la cultura e identidad puertorriqueña que ya trabajó y en otros temas que le parecen pertinentes tras la mencionada visita. Resulta significativo, en ese aspecto, lo que nos dice sobre el trabajo esclavo negro. También llama a la atención lo que descubre sobre el “problema del idioma” en Puerto Rico y el “espanglish” o mediolingüismo que tanto le abrumaba. El problema del idioma, nos dice, lo es solo para las élites culturales del país. A la vez que enfatiza la importancia del bilingüismo.<sup>155</sup> Interesante también es el espacio que le dedica a la religiosidad y las sectas protestantes en Puerto Rico. González se considera no creyente, sin embargo, le parecen respetables las creencias de quienes sí lo son. Destaca la acción política del protestantismo religioso que el nuevo régimen colonial fomentó y critica el fanatismo del mismo. Recoge, según sus palabras, lo siguiente: “Lo que siempre he creído es que el respeto público y privado a la religiosidad debe ir acompañado por el respeto también público y privado a la irreligiosidad e incluso a la

---

<sup>153</sup> Irizarry, “Historia, cultura y nación”, 178, 182.

<sup>154</sup> Ver, González, *Nueva visita al cuarto piso*, (Madrid: Exlesa, 1985).

<sup>155</sup> Ibid., 31. Sobre el problema del idioma ver, González, “El problema del idioma”, *El Nuevo Día*, Domingo, 1 de agosto de 1982, 6-9.

antireligiosidad”.<sup>156</sup> En su *Nueva visita* [...] vuelve a repasar sobre los males que aquejan el alma popular puertorriqueño; las deformaciones materiales y culturales a las que hicimos referencia hace un rato en este capítulo. A esto se refiere cuando critica la “prosperidad” actual fundada en el consumismo instigado y desenfrenado, el endeudamiento personal y familiar, y el mantengo. Por eso insiste en criticar la pseudoindustrialización fomentada por el Partido Popular Democrático; y cómo bajo estos gobiernos se llevó a cabo el desmantelamiento ideológico de la clase obrera puertorriqueña. “El *mantengo* y la emigración masiva a los Estados Unidos privaron al movimiento obrero de su más auténtica razón de ser: el logro de mejores condiciones de vida mediante la lucha de clase organizada y solidaria”.<sup>157</sup>

Por su parte, explica la poca posibilidad de la anexión de la Isla a Estados Unidos y la debacle del Partido Socialista Puertorriqueño. También organiza sus críticas a las deformaciones del socialismo realmente existente y al estalinismo. Y subraya, nuevamente, la importancia y vigencia de la “recaribeñización” de Puerto Rico al examinar las consecuencias sociales, culturales y políticas de la migración caribeña de cubanos y dominicanos hacia Puerto Rico. En una entrevista poco después de esta publicación insinúa que la inmigración caribeña representaría un *quinto piso* a su esquema.”<sup>158</sup> Finalmente, nos parece importante el

---

<sup>156</sup> Ver, González, *Nueva visita*, 32, 34, 97-98.

<sup>157</sup> González, *Nueva visita*, 34. Énfasis del autor. Ver, *Ibid.*, 47-48, 152.

<sup>158</sup> En un ensayo en el que se precisa la imagen literaria del quinto piso de la cultura puertorriqueña, Jorge Duany argumenta que los inmigrantes caribeños que se han asentado en la Isla en las últimas cuatro décadas han contribuido a ampliar la heterogeneidad cultural de Puerto Rico. Ver: Jorge Duany, “¿El país de cinco pisos? La diversidad étnica en el Puerto Rico contemporáneo”, *El Sol*, XLIX, Núm. 2 (2005): 4-7.

entusiasmado destaque y adhesión a la condición de *república asociada*, que describe, a falta de un *jet* que lo lleve a la independencia y al socialismo sin escalas.<sup>159</sup>

### *Nacionalismo e independentismo puertorriqueños*

Como vimos al principio del capítulo anterior, desde el mismo epígrafe del ensayo, el autor debate la formación y el desarrollo de la cultura nacional puertorriqueña a la de una casta de intelectuales nacionalistas e independentistas tradicionales.<sup>160</sup> González se enfrenta a las narrativas de estos intelectuales para desmontar el mito de la homogeneidad y la tergiversación de la historia. A ellos, les critica específicamente de enajenarse de la realidad histórica, y por despreciar a la masa popular puertorriqueña. A continuación, comentaré algunas de las pistas que ayudan a identificar las causas del fracaso del independentismo en Puerto Rico según el autor.

González es enfático en su posición crítica al mito de homogeneidad social, racial y cultural que sostienen estas corrientes de pensamiento. Este mito lo adjudica a la cita de Pedro

---

<sup>159</sup> Ver, González, *Nueva visita*, 213-14. Énfasis del autor. A pesar de que logra llenar con su *Nueva visita* [...] algunas de las lagunas que quedaron en *El país de cuatro pisos* [...], merece la pena recordar las reflexiones críticas al primero de Luis Rivera Pagán y José Luis Méndez, y del controvertido Salvador Tió. Ver, Rivera Pagán, “Análisis crítico de Nueva visita al cuarto piso”, *Claridad*, En Rojo, 31 de diciembre de 1986 al 6 de enero de 1987, 14- 17; Méndez, “Sobre pisos y prosas: Reflexiones en torno al libro Nueva visita al cuarto piso de José Luis González”, *Claridad*, En Rojo, 31 de diciembre de 1986 al 6 de enero de 1987, 24- 25; Tió, “Cuatro pisos y un penthouse (I)”, *El Nuevo Día*, 24 de noviembre de 1986, 55; y Tió, “Cuatro pisos y un penthouse (II)”, *El Nuevo Día*, 1 de diciembre de 1986, 49. Posteriormente, González aclarará algunas lagunas de su *Nueva visita* [...] en, “Conversando con José Luis González”, entrevista de *Exégesis* I, Núm. 2 (enero- abril 1987): 32- 39.

<sup>160</sup> Carlos Pabón se referirá posteriormente a estos intelectuales como los custodios de la nación. Ver, Carlos Pabón, *Nación Postmortem: Ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad*, 2002.

Albizu Campos en la que explica que antes de la invasión estadounidense lo que caracterizaba a la sociedad puertorriqueña bajo el régimen colonial español era “una homogeneidad entre todos los componentes y un gran sentido social interesado en el recíproca ayuda para la perpetuidad y conservación de la nación, esto es, un sentimiento raigal y unánime de patria”.<sup>161</sup> González advierte que esta posición se enajena de la realidad y reproduce la terrible “tergiversación” de la verdad histórica que hizo el líder nacionalista. Albizu Campos tergiversó la historia al referirse al régimen español en Puerto Rico como “la vieja felicidad colectiva”.<sup>162</sup> Para desmontar el mito de la homogeneidad, González contrapuntea dos visiones históricas: la de Eugenio María de Hostos y la de Albizu Campos.<sup>163</sup> La razón la encuentra en que ambos son figuras importantes para el nacionalismo e independentismo puertorriqueños. Según se desprende del ensayo, mientras de Hostos, por un lado, se apegaba a la verdad histórica en su juicio sobre la realidad puertorriqueña cuando afirmó en 1898 que lo que había dejado el régimen colonial español en Puerto Rico era una sociedad “donde se vivía bajo la providencia de la barbarie”; Albizu Campos, por otro, tres décadas más tarde, la tergiversaba, y definía ese mismo régimen como “la vieja felicidad colectiva”.<sup>164</sup>

Justifica en su ensayo la visión histórica de de Hostos con la literatura del siglo XIX que denunciaba un mundo enfermo tal como describía Manuel Zeno Gandía en sus novelas. La

---

<sup>161</sup> González, *El país*, 26.

<sup>162</sup> *Ibid.*, 18.

<sup>163</sup> Ver, González, *El país*, 13-14, 25.

<sup>164</sup> *Ibid.*, 13- 14.

tergiversación del pasado también se la señaló a René Marqués cuando presenta el mundo de los hacendados como el mundo de la puertorriqueñidad enfrentado a la “adulteración” estadounidense.<sup>165</sup> González explica las causas de la tergiversación en la desesperación histórica de la élite social frente a su impotencia para enfrentarse a la expropiación, la marginación y el descalabro de clase tras la irrupción del capitalismo imperialista estadounidense.<sup>166</sup> Esta situación llevó a esta clase a abandonar su liberalismo decimonónico para asumir el conservadurismo ideológico con la que se había caracterizado hasta la fecha de su ensayo. En esa marginación, la España reaccionaria, como también había observado Juan A. Silén, se idealiza en función de la tradición y la raza.<sup>167</sup> Esta idealización, entiéndase tergiversación, del pasado histórico -reconoce González- ha sido uno de los rasgos típicos de esa ideología conservadora de la que Albizu Campos fue el portavoz más coherente y consecuente.<sup>168</sup>

La ensayística de González cuenta con una genealogía del pensamiento albizuista. En *Conversación [...]*, por ejemplo, texto que le valió una polémica discusión entorno a la figura del líder nacionalista, aseguró que “el albizuismo no fue la continuación del separatismo betanciano

---

<sup>165</sup> Ibid., 35. Díaz Quiñones también reseñó la ortodoxia religioso-patriótica y la nostalgia militante que caracteriza la obra de Marqués. Ver, Díaz Quiñones, *El almuerzo en la hierba (Lloréns Torres, Palés Matos, René Marqués)* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1982), 133-68.

<sup>166</sup> Ver, González, *El país*, 17-18.

<sup>167</sup> Ver, Juan A. Silén, *Colonialismo, literatura, ideología y sociedad en Puerto Rico (Comentarios a la obra de José Luis González)* (San Juan: Librería Norberto González, 1994), 8, 11.

<sup>168</sup> Ver, González, *El país*, 17.

del siglo diecinueve, sino del independentismo de José De Diego en el veinte”.<sup>169</sup> La identidad para De Diego, como apreciamos en “Literatura e identidad [...]”, era una identidad esencialmente hispánica, blanca y católica, vale decir, identidad criolla con marcada prescindencia del elemento africano como factor.<sup>170</sup> En su *Nueva visita [...]* observará que “[e]l nacionalismo albizuista encarnaba una reacción de derecha, conservadora y tradicionalista, frente a la dominación norteamericana”.<sup>171</sup> Por eso insistía en 1976, que Albizu Campos, en cuanto a ideólogo de una burguesía criolla, recogió la bandera de De Diego.<sup>172</sup>

---

<sup>169</sup> Díaz Quiñones, *Conversación*, 104. En aquella ocasión, las críticas de González hacia la figura de Albizu Campo generaron una polémica discusión. Para una muestra de este acalorado debate ver, Díaz Quiñones, *Conversación*; Juan Mari Brás, “Una conversación importante”, *Claridad*, 10 de noviembre de 1976, 11; Wilfredo Mattos Cintrón, “Terciando en torno a Albizu Campos y el nacionalismo” (I), *Claridad*, 12- 14 de noviembre de 1976; 2-5; Mattos Cintrón, “Terciando en torno a Albizu Campos y el nacionalismo” (II), *Claridad*, 19 de noviembre de 1976; 11-13; Manuel Maldonado Denis, “Conversando con José Luis González”, *Claridad*, 14 de diciembre de 1976, 10; Rosario Ferré, “Más vale un mito”, *El Mundo*, 6 de febrero de 1977, 6B-7B; Benjamín Torres, “La ‘Conversación’ de José Luis González” (I), *Claridad*, En Rojo, 29 de abril al 5 de mayo de 1977, 12- 13; Torres, “La ‘Conversación’ de José Luis González” (II), *Claridad*, En Rojo, 6 al 12 de mayo de 1977, 12- 13; Georg Fromm, “Historia-ficción de Benjamín Torres”(I), *Claridad*, En Rojo, 27 de mayo al 3 de junio de 1977, 4-5; Fromm, ” Historia-ficción de Benjamín Torres” (II), *Claridad*, En Rojo, 3 al 9 de junio de 1977, 6-7; Fromm, “Historia-ficción de Benjamín Torres” (III), *Claridad*, En Rojo, 10 al 16 de junio de 1977, 4-6; Fromm, “Historia-ficción de Benjamín Torres” (IV), *Claridad*, En Rojo, 17 al 23 de junio de 1977, 4-5; Fromm, “Historia-ficción de Benjamín Torres” (V), *Claridad*, En Rojo, 24 al 30 de junio de 1977, 6-7; Fromm, “Historia-ficción de Benjamín Torres” (VI), *Claridad*, En Rojo, 1 al 7 de julio de 1977, 4-5. Las columnas de Fromm fueron recogidas posteriormente en: Fromm, “El nacionalismo y el movimiento obrero en la década del 30”, *Op. Cit., Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*, UPRRP, Núm. 5 (1990): 37- 103; Mari Brás, “La patria socialista”, *Claridad*, 23 al 29 de junio de 1978, 15; José Luis González, “¿Debate ideológico o anticipo del patíbulo?”, *Claridad*, 22 al 28 de septiembre de 1978, 16- 17; y Silén, *Colonialismo, literatura, ideología y sociedad*.

<sup>170</sup> Ver, González, “Literatura e identidad nacional”, 81-82.

<sup>171</sup> González, *Nueva visita*, 180.

<sup>172</sup> Ver, Díaz Quiñones, *Conversación*, 105.



Así las cosas, la producción cultural de esta clase -por las razones que ya hemos explicado- se caracterizó por conservar la hegemonía social, económica, política y cultural de su sector hacendado.<sup>173</sup> Por lo que el telurismo en la literatura respondió en el siglo XX a una añoranza muy concreta y muy histórica de la tierra perdida, entiéndase la tierra como medio de producción material cuya propiedad pasó a manos extrañas.<sup>174</sup> En “Literatura e identidad [...]”, González explica a profundidad el desplazamiento ideológico de los intelectuales de la clase dirigente criolla a partir del tránsito del régimen colonial español al estadounidense. Por ejemplo, en el período de ascenso histórico de su clase, la producción literaria puertorriqueña del siglo XIX se caracterizó por su espíritu progresista e innovador. En el período de marginación y crisis, los intelectuales de la misma clase se esforzaron “a producir una literatura esencialmente conservadora”.<sup>175</sup> Según el autor, ejemplos del primero lo son las obras Alonso, Tapia y Rivera, de Hostos, Salvador Brau y Zeno Gandía; y del segundo, las de Lloréns Torres, Pedreira, Palés Matos, Blanco y Marqués. Interesante es el caso de Palés Matos que, aunque su poesía afroantillana, como recordó Díaz Quiñones, irá encaminada a mostrar su oposición fundamental a la desintegración cultural como consecuencia del colonialismo y el proceso de asimilación, polemiza con la visión *jibarista* de Lloréns Torres.<sup>176</sup> En esa dirección, siguiendo a Díaz Quiñones, González también reconocía la gran significación progresista de la poesía

---

<sup>173</sup> Ver, González, “Literatura e identidad nacional”, 82.

<sup>174</sup> González, *El país*, 34- 35.

<sup>175</sup> González, “Literatura e identidad nacional”, 66.

<sup>176</sup> Ver, Díaz Quiñones, *El almuerzo en la hierba*, 73-129. Énfasis del autor.

afroantillana de Palés Matos, según indicó, que al reivindicar la mulatez esencial de nuestra identidad de pueblo, rompió con toda la tradición hispanófila de nuestra literatura patricia.<sup>177</sup>

Para explicar la literatura que se produjo en este período de marginación y crisis *EPCP* examina algunas de estas publicaciones. Entre estas encontramos *Insularismo* de Pedreira, *Prontuario histórico [...] de Blanco* y *Los soles truncos* de Marqués. Estos textos reproducen el mito de la homogeneidad sobre el que se ha construido cierta identidad de los puertorriqueños. De ahí, el enaltecimiento de la herencia española, la desnaturalización de la cultura popular mestiza y proletaria, y la proclamación de la cultura popular del campesinado blanco como la cultura popular por excelencia en la narrativa literaria puertorriqueña.<sup>178</sup> Parafraseando a Silén, el “jíbaro” como expresión de un “hispanismo reaccionario” se convierte en la figura literaria con la cual se pretenderá definir el “carácter nacional puertorriqueño”.<sup>179</sup> Pero para González, el

---

<sup>177</sup> Ver, Díaz Quiñones, *Conversación*, 128.

<sup>178</sup> Ver, González, *El país*, 39.

<sup>179</sup> Ver, Silén, *Colonialismo, literatura, ideología y sociedad*, 6- 7.

“jíbarismo” literario de la élite no ha sido otra cosa que la expresión de su propio prejuicio social y racial.<sup>180</sup>

De manera que, continúa polemizando cuando cuestiona al independentismo tradicional puertorriqueño y a los nacionalistas que por pasar por alto el carácter clasista de su cultura la postulan como la *única* cultura de todos los puertorriqueños e identifican su deterioro bajo el régimen estadounidense.<sup>181</sup> Recordemos, por mencionar un ejemplo, el argumento desarrollado en “El escritor en el exilio” contra a quienes niegan carácter nacional a la literatura escrita por los puertorriqueños angloparlantes en los Estados Unidos. El “sentido totalizante” de quienes plantean esta visión cultural ignora la existencia de la “otra” cultura puertorriqueña que es la cultura popular mestiza y proletaria.<sup>182</sup> González insistió que la cultura popular puertorriqueña

---

<sup>180</sup> Ver, González, *El país*, 39. Sobre el jíbaro como símbolo de la identidad puertorriqueña ver, Alonso, Manuel, y Félix Córdova Iturregui, *El jíbaro* (Río Piedras: Ediciones Huracán, (1849) 2001); Díaz Quiñones, *El almuerzo en la hierba*, 61- 64; Francisco A. Scarano, “The Jíbaro Masquerade and the Subaltern Politics of Creole Identity Formation in Puerto Rico, 1745-1823”, *The American Historical Review*, 101, No. 5 (Dec., 1996): 1398-1431; Carmen L. Torres-Robles, “La mitificación y desmitificación del jíbaro como símbolo de la identidad nacional puertorriqueña”, *Bilingual Review / La Revista Bilingüe*, 24, no. 3 (1999): 241-53; Luis Felipe Díaz, “Ideología y discurso en *El Gíbaro* de Manuel Alonso”, *La na(rra)ción en la literatura puertorriqueña* (Río Piedra: Ediciones Huracán, 2008); y Eduardo Forastieri Braschi, ““El pan nuestro”, la mascarada jíbara y los jíbaros de Ramón Frade y de Miguel Meléndez Muñoz”, *Confluencia*, 26, Núm. 2 (Spring 2011), 85-94. A pesar de que el “jíbaro” ha sido foco de estudios folcloristas, antropólogos, historiográficos y literarios y lingüistas, Fernando Picó observó cómo “no acabamos de distinguir entre el jíbaro que era peón de hacienda cafetalera, jornalero endeudado en una tienda de raya, que vivía en el bohío mugriento que Nemesio Canales se negó a glorificar, y el jíbaro que era pequeño propietario”. Fernando Picó, *Amargo café (los pequeños y medianos caficultores de Utuado en la segunda mitad del siglo XIX* (Río Piedras, P.R.: Ediciones Huracán, 1981), 156.

<sup>181</sup> Ver, González, *El país*, 29. Énfasis del autor.

<sup>182</sup> *Ibid.*, 29, 39.

no sufrió un deterioro bajo el régimen norteamericano, sino más bien un desarrollo accidentado y lleno de vicisitudes que propició la formación de una identidad nacional de masas. De manera tal, que el desconocimiento u omisión de esta realidad explica una de las causas por las que las clases populares han mostrado poco interés con la independencia de Puerto Rico. En su ensayo, González examina la experiencia de José Celso Barbosa, quien se hizo médico en los Estados Unidos, para hacer referencia a la discriminación racial en la Isla. González conoce muy bien el racismo de los estadounidenses, pero la experiencia racial de los puertorriqueños negros se ha dado dentro de la sociedad puertorriqueña. Es decir, quienes han discriminado racialmente en Puerto Rico contra los puertorriqueños negros han sido los puertorriqueños blancos. Ante este hecho, recuerda que lo que entiende un puertorriqueño negro o blanco pobre por “volver a los tiempos de España”, es volver a la sociedad de economía feudal que los oprimía y despreciaba.<sup>183</sup> Esta reflexión lo lleva a sentenciar que el independentismo tradicional protege y apuntala una identidad cultural nacional que las masas puertorriqueñas nunca han sentido como *su* verdadera identidad. La ideología conservadora del independentismo tradicional los ha enajenado de un verdadero sentido histórico.<sup>184</sup>

Al final del ensayo, como vimos en la primera sección de este capítulo, González propone reconstruir la sociedad puertorriqueña, pero su proyecto se apartará del proyecto de quienes ha venido discrepando en todo este recorrido. El mismo lo revela de la siguiente manera:

Yo no creo en reconstruir hacia atrás, hacia el pasado que nos legaron el colonialismo español y la vieja élite irrevocablemente condenada por la historia.

---

<sup>183</sup> Ibid., 37- 38.

<sup>184</sup> Ibid., 36, 38. Énfasis del autor.

Creo en reconstruir hacia adelante, hacia un futuro como el que definían los mejores socialistas proletarios puertorriqueños de principios de siglo cuando postulaban una independencia nacional capaz de organizar al país en ‘una democracia industrial gobernada por los trabajadores’; hacia un futuro que, apoyándose en la tradición cultural de las masas populares, redescubra y rescate la caribeñidad esencial de nuestra identidad colectiva y comprenda de una vez por todas que el destino natural de Puerto Rico es el mismo de todos los demás pueblos, insulares y continentales, del Caribe. (González, *El país*, 42- 43.)

Tal y como elaboró en *Conversación* [...], “el futuro va cobrando existencia sólo en la medida en que los hombres van resolviendo los problemas del presente”.<sup>185</sup> Así queda expuesta su concepción cultural nacional puertorriqueña frente a la de los nacionalistas e independentistas tradicionales del país.

#### *Los últimos dos pisos en el tablero intelectual*

Para repasar la importancia de los ensayos de José Luis González y entender el debate intelectual que estudiamos es necesario, como hemos hecho antes, acompañar su estudio con los textos críticos de los polemistas contemporáneos al autor. Como observamos, se repiten algunas de las críticas favorables y desfavorables que vimos en el capítulo anterior, como aquellas a la impugnación de los valores tradicionales, esto por un lado. Por el otro, a la estructura arquitectónica, a la inconsistencia en el uso de conceptos, a las simplificaciones mecánicas, entre otros. A pesar del rigor científico que dice González utilizar en su análisis de la historia cultural de Puerto Rico, para algunos de sus críticos el argumento del autor pierde contundencia en esta parte del ensayo. La descripción que hace del tercer y cuarto piso, a diferencia de los primeros

---

<sup>185</sup> Díaz Quiñones, *Conversación*, 79.

dos, ha resultado, para propósitos de periodización histórica, inconsistente y poco original; mientras que sus argumentos interpretativos han sido parcial o escasamente elaborados. Entre estos críticos, se destaca Quintero Rivera, quien señaló insistentemente que muchas de las interpretaciones que hace González sobre aspectos económicos están basadas en evidencia insuficiente.<sup>186</sup>

Por otro lado, entre los argumentos que mayor resonancia tuvieron en este debate intelectual repasamos, a continuación, aquellos dirigidos a la continuidad cultural y económica de la clase hacendada en el tercer piso, y a aquellos dirigidos a la ligera descripción de la inmigración de puertorriqueños en Estados Unidos en *EPCP*. Sobre todo, como anunciamos al principio, nos detendremos en la discusión que giró alrededor de la americanización y su comprensión; en la de Pedro Albizu Campos; y de aquellos planteamientos sobre el nacionalismo cultural y el independentismo puertorriqueños que interpreta nuestro autor.

A estos efectos, encontramos el primer señalamiento en “En pugna con el tercer piso”, una breve columna de Díaz Quiñones publicada en *El Reportero*. A pesar de subrayar las diferencias entre Pedreira y Blanco, para Díaz Quiñones, González presenta una visión parcial, y en parte equivocada, cuando sitúa a estos junto a otros integrantes de la llamada generación del 30 como portavoces esencialmente conservadores de “una clase social en repliegue histórico”.<sup>187</sup> Recordemos que González aglutina en *EPCP* como portavoces ideológicos de dicha clase a De

---

<sup>186</sup> Ver, Quintero Rivera, “Clases sociales y cultura nacional en Puerto Rico”, *El Nuevo Día*, 16 de diciembre de 1980, 27.

<sup>187</sup> Díaz Quiñones, En pugna por el tercer piso, *El Reportero*, lunes, 16 de octubre de 1980, 16.

Diego, a Lloréns Torres, a Pedreira, a Palés Matos, a Blanco, a Albizu Campos, a Marqués, entre otros. En su pugna con González, Díaz Quiñones explica cómo desde la revista *Índice* hasta *Insularismo* y el *Prontuario histórico de Puerto Rico* se elabora un proyecto político, que, de hecho, se intentó poner en práctica a partir de 1940. Este proyecto al que se incorporaron muchos intelectuales treintistas fue el Partido Popular Democrático. Este autor termina comentando, a diferencia de González, cómo a estos intelectuales, entiéndase Pedreira y Blanco, no los animaba la nostalgia ni la derrota sino que se sentían deseosos de construir otro piso aunque no creyeron necesario un estado político independiente. De esta manera, distinguirá en otro momento, como hizo Quintero Rivera en *Conflictos de clase y política en Puerto Rico*, entre “hacendados” y “jacobinos profesionales”.<sup>188</sup>

La ensayística de Díaz Quiñones se encuentra en importantes ocasiones dialogando con la de González. Y cuando no, legislando un campo discursivo puertorriqueño como demostró Rodney Lebrón Rivera en su tesis *Creación, Control y Disputas. Los debates sobre la significación del concepto historiografía puertorriqueña, 1983-2010*.<sup>189</sup> Resulta interesante el libro *La memoria rota: Ensayos sobre cultura y política*, por mencionar un ejemplo, publicado en 1993. Libro que, en palabras de Rafael Rojas, debe más de una idea al provocador ensayo de

---

<sup>188</sup> Ver, Díaz Quiñones, *El almuerzo en la hierba*, 66-68; y Quintero Rivera, *Conflictos de clase y política*, 13-15.

<sup>189</sup> Ver, Rodney Lebrón Rivera, “Creación, Control y Disputas. Los debates sobre la significación del concepto historiografía puertorriqueña, 1983-2010” (Tesis MA, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Enero, 2018), 47. Para una crítica a la dimensión de corte político-instrumental del concepto “historiografía puertorriqueña” ver, *Ibid.*

González.<sup>190</sup> En su intento por recuperar la memoria del cuarto piso, en el ensayo intitulado “La vida inclemente”, escrito entre 1981 y 1990, realiza una excepcional lectura crítica de los años cincuenta y sesenta en la que repasa la hegemonía de Luis Muñoz Marín, cómo se concebía el progreso y la democracia, la emigración, la cultura de masas, la definición “culturalista” de la nacionalidad y las estrategias del poder colonial y militar en la historiografía puertorriqueña.<sup>191</sup> Otras instancias, en donde encontramos a Díaz Quiñones dialogando con González, son los exámenes que hace a las obras literarias de algunos de los escritores a los que se hace referencia en *EPCP*. Por ejemplo, *El almuerzo en la hierba [...]*, publicado en 1982, reúne con leves correcciones los trabajos sobre Lloréns Torres, Palés Matos y Marqués escritos y publicados en revistas de limitada circulación entre 1970 y 1980.<sup>192</sup> Igualmente, los estudios introductorios a ediciones de las obras de Lloréns Torres, Blanco y Luis Rafael Sánchez.<sup>193</sup> En “Isla de quimeras: Pedreira, Palés y Albizu”, diferencia la concepción de lo hispánico entre el proyecto normativo y

---

<sup>190</sup> Ver, Rafael Rojas, “Arcadio Díaz Quiñones y el logos de la frontera”, *Conferencia magistral: Sobre los finales*, San Juan: Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, 2016, 23.

<sup>191</sup> Ver, Díaz Quiñones, *La memoria rota: Ensayos sobre cultura y política* (San Juan: Ediciones Huracán, 1993), 15-66.

<sup>192</sup> Ver, Díaz Quiñones, 1982.

<sup>193</sup> Ver, Díaz Quiñones, “La isla afortunada: sueños liberadores y utópicos en Luis Lloréns Torres” en Lloréns Torres, Luis, y Díaz Quiñones. *Luis Lloréns Torres: antología: verso y prosa* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1986); Díaz Quiñones, “Tomás Blanco: racismo, historia, esclavitud” en Blanco, Tomás, y Díaz Quiñones, *El prejuicio racial en Puerto Rico* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1985); 13-91; y Díaz Quiñones, “Introducción”, 9-95.



secular de la cultura de Pedreira, y el mucho más drástico, moral y binario de Albizu Campos; entre otras.<sup>194</sup>

Retomando nuestro análisis, Quintero Rivera, en términos de programa, ubica a algunos de los intelectuales a los que Díaz Quiñones hace referencia en su pugna por el tercer piso, en una nueva clase social. En su *Historia de unas clases sin historia [...]*, explicó cómo “la clase que fue configurándose en Puerto Rico alrededor del proyecto populista era distinta de la clase de hacendados” que se presenta en *EPCP*. Aunque esta nueva clase haya retenido remanentes culturales de la vieja no impidió que tomará significados marcadamente distintos.<sup>195</sup> Específicamente, Quintero Rivera objeta, como observó Irizarry, que González equipare la clase hacendada a la burguesa.<sup>196</sup> Quintero Rivera responsabiliza a la falta de un análisis histórico dialéctico lo que llevó a González a confundir y mezclar esas diferencias. Para hacer justicia en esta polémica, recordemos que en *Conversación [...]*, donde ya se hacía referencia a esta diferencia entre ambos, González argumentó que la multiplicación del sector profesional de la “nueva clase” de Quintero Rivera se llevó a cabo “en la medida en que ese sector incluyó a personas que no provenían de la antigua clase hacendada, sino, entre otros sectores, de la pequeña burguesía urbana creada por el desarrollo del capitalismo dependiente”.<sup>197</sup>

---

<sup>194</sup> Ver, Díaz Quiñones, “Isla de quimeras: Pedreira, Palés y Albizu”, *Iberoamericana*, 21, Núm. 3/4 (1997): 66-84. Ver, también, Díaz Quiñones, *El arte de bregar: ensayos* (San Juan: Ediciones Callejón, 2000); y Díaz Quiñones, *Sobre los principios: los intelectuales caribeños y la tradición* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2006).

<sup>195</sup> Ver, Quintero Rivera, *Historia de unas clases sin historia*, 15- 16.

<sup>196</sup> Ver, Irizarry, “Historia, cultura y nación”, 157.

<sup>197</sup> Díaz Quiñones, *Conversación*, 145.

No obstante la limitada elaboración a la extensión y transformación de la cultura puertorriqueña en los Estados Unidos que se hace en *EPCP* no pasó por desapercibida. Sobre todo, la experiencia nuyorican, como observó Juan Flores en su respuesta crítica “The Puerto Rico that José Luis González Built: Comments on Cultural History”.<sup>198</sup> Más recientemente, siguiendo a Flores, Néstor Rodríguez manifestó en su breve ensayo “The Twilight Zone: Puerto Rico's cultural identity in the work of José Luis González” cómo sorpresivamente la diáspora no juega un papel significativo en la apreciación teórica de la cultura puertorriqueña que sugiere González.<sup>199</sup> Para ambos autores, la emigración de puertorriqueños a Estados Unidos debe ser considerada parte importante en el análisis del cuarto piso. Principalmente, cuando ésta respondió al proceso de industrialización de la sociedad puertorriqueña durante la década de 1940. Por eso para Flores la magnitud de la emigración junto a la relación colonial directa entre Puerto Rico y Estados Unidos hacen del análisis de González uno extremadamente simple.<sup>200</sup> En su reflexión, sin embargo, el crítico cultural sugiere que uno debe recurrir a la producción literaria de González para comprender la importancia del significado de la diáspora en la cultura puertorriqueña que tuvo para éste.<sup>201</sup> Algunos de los cuentos en donde González aborda el tema

---

<sup>198</sup> Juan Flores, “The Puerto Rico that José Luis González Built: Comments on Cultural History”, *Latin American Perspectives*, 11, No. 3 (Summer, 1984): 179-80, 183.

<sup>199</sup> Ver, Néstor E. Rodríguez, “The Twilight Zone: Puerto Rico's cultural identity in the work of José Luis González”, in *Perspectives on the 'Other America': Comparative Approaches to Caribbean and Latin American Culture*, ed. by Michael Niblett and Kerstin Oloff. (Amsterdam: Rodopi, 2009), 159-160. Traducción mía.

<sup>200</sup> Flores, “The Puerto Rico that José Luis González Built”, 180. Traducción mía.

<sup>201</sup> Ver, Flores, “The Puerto Rico that José Luis González Built”, 179- 80, 183. Traducción mía.

de la migración puertorriqueña a mediados del siglo XX son: “En Nueva York”, “Paisa”, “La carta”, “En este lado”, y “La noche que volvimos a ser gente”.<sup>202</sup> A pesar de estas observaciones, entendemos, como seguro hicieron Flores y Rodríguez, que González defendió la diáspora como “un aspecto importante de la experiencia nacional puertorriqueña”.<sup>203</sup>

La lucidez de González sobre el fenómeno de la diáspora puertorriqueña lo lleva a comentar en “El escritor en el exilio” lo siguiente:

No hay aspecto de la vida del pueblo puertorriqueño en este siglo -social, económico, político, cultural y psicológico- que no esté marcado por las vicisitudes de ese éxodo en masa. [A] diferencia de otras emigraciones, ésta se caracteriza por el constante ir y venir de los emigrados, de su país de origen a la sede de su exilio y viceversa. Ese trasiego ininterrumpido a dado lugar a un fenómeno también singularísimo: el mantenimiento de un vínculo extraordinariamente vivo entre la comunidad desterrada y la comunidad insular. (González, “El escritor en el exilio”, 108.)

Esto cuentan también *Las Memorias de Bernardo Vega*, publicadas en 1977 y editadas por Andreu Iglesias.<sup>204</sup> Este constante ir y venir serán posteriormente retratado en la literatura por

---

<sup>202</sup> Para un análisis reciente de los cuentos de González caracterizados por tratar el tema ver, David Rodríguez-Silva, y Daniela Casas-Sosa, “Puerto Rico y migración: una aproximación a través de los cuentos de José Luis González”, *Jangwa Pana: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 16, Núm. 1 (2017): 122- 30.

<sup>203</sup> Ver, Díaz Quiñones, *Conversación*, 43; González, “El escritor en el exilio”, 108; y Rodríguez, “The Twilight Zone”, 159.

<sup>204</sup> Ver, Bernardo Vega y César Andreu Iglesias, *Memorias de Bernardo Vega*, 1977.

Luis Rafael Sánchez; y examinado desde la antropología por Jorge Duany, por mencionar dos ejemplos.<sup>205</sup>

Por la importancia que tuvo entre los polemistas de la década del 1980, conviene ahora detenernos en la discusión que giró alrededor de la llamada americanización y la comprensión que de dicho concepto han tenido quienes intervienen en este debate intelectual. Cabe recordar que lo que algunos intelectuales definieron como penetración cultural norteamericana, y otros como americanización o norteamericanización, González lo interpreta como “modernización en el subdesarrollo” en *Conversación [...]*, y “dinámica modernizadora” del régimen colonial norteamericano en “Literatura e identidad [...]”.

En esta polémica, Quintero Rivera es uno de los intelectuales que repite diálogo con *EPCP*. Este autor reconocerá que “la apertura democrática producida por las transformaciones burguesas del Estado en la aceleración capitalista bajo los Estados Unidos [...] ha contribuido al desarrollo cultural alternativo de los *sectores* populares”.<sup>206</sup> Sin embargo, señala que González pasa por alto serias y profundas problemáticas culturales envueltas en los efectos del colonialismo a nivel popular como a las transformaciones burguesas.<sup>207</sup> Quintero Rivera menciona, por ejemplo, el hecho de que el desarrollo capitalista en Puerto Rico que la ocupación

---

<sup>205</sup> Ver, Luis Rafael Sánchez, *La guagua aérea* (San Juan: Editorial Cultural, 1994); y Jorge Duany, *La nación en vaivén: identidad, migración y cultura popular en Puerto Rico* (San Juan: Ediciones Callejón, 2010).

<sup>206</sup> Quintero Rivera, *Historia de unas clases sin historia*, 24. Énfasis del autor.

<sup>207</sup> Ver, *Ibid.*, 19, 24.

norteamericana aceleró responde al capitalismo dependiente, y, en segundo lugar, la intervención directa de la potencia imperialista en el aparato de Estado de la economía dependiente.<sup>208</sup> A este autor le interesa resaltar que:

[...] el colonialismo imprimió a [las] transformaciones burguesas un carácter incompleto y sobreimpuestamente contradictorio que forzó a la clase obrera, beneficiada por dichas transformaciones, a colocarse, en diversos momentos históricos, a la vanguardia de su defensa, precisamente por los límites de su incompletabilidad. Y [que] la inserción de ideología liberal burguesa en la práctica obrera, que la defensa de estas transformaciones conllevaba, llenó a su vez de contradicciones la cultura alternativa (democrático-socialista) que esta clase comenzaba, frente al capitalismo, a fraguar. (Quintero Rivera, *Historia de unas clases sin historia*, 24.)

Quintero Rivera, reitera nuevamente que la ausencia de inter-relación dialéctica en la interpretación de González presenta un obstáculo metodológico. Si por el contrario, en “la historia, de unas clases sin historia, que subyace el análisis cultural de *El país de cuatro pisos*” se hubiera incorporado “la historicidad de las clases que en sus conflictos la forman” obtendríamos un análisis cultural de Puerto Rico más real.<sup>209</sup>

De manera similar, a Manuel Maldonado Denis le resulta problemática la concepción de González porque pasa por alto las repercusiones de la “norteamericanización” en una sociedad colonial como la de Puerto Rico.<sup>210</sup> Maldonado Denis explica la norteamericanización como “un potente instrumento ideológico de penetración cultural que representa la forma más avanzada del

---

<sup>208</sup> Ibid., 23.

<sup>209</sup> Ibid., 24.

<sup>210</sup> Maldonado Denis, “En torno a El país de cuatro pisos: aproximación crítica a la obra sociológica de José Luis González”, *Casa de las Américas* 23, Núm. 135 (1981): 154.

capitalismo consumista y que tiene a su haber ideológico -siguiendo a Dorfman y Mattelart- en el dominio monopolístico de los más modernos medios masivos de comunicación”.<sup>211</sup>

Sobre este asunto también interviene José Luis Méndez. Para éste, quien tampoco está ajeno al importante desarrollo y progreso de la cultura popular, la “norteamericanización” le parece una situación mucho más compleja que identificarla principalmente con el ascenso que ha tenido en Puerto Rico ésta a lo largo del siglo XX.<sup>212</sup> Méndez explica que el imperialismo norteamericano no sólo ha desmantelado la cultura de la élite puertorriqueña, sino que ha frenado el desarrollo óptimo de una “auténtica cultura popular”.<sup>213</sup> A esto se refiere cuando enfatiza los constantes tropiezos de dicha cultura con las limitaciones políticas, las tergiversaciones históricas y las manipulaciones culturales que impone el sistema colonial. Este crítico literario profundiza en ello al catalogarlas como una “agresión cultural” porque -según dice- constituyen un “esfuerzo sistemático” para hacernos menospreciar y renegar de nuestras costumbres y tradiciones.<sup>214</sup> En este sentido, como ya había observado Silén, la abstracción que hace González imposibilita -continúa Méndez- “entender plenamente las posiciones del nacionalismo y de los defensores del idioma español en Puerto Rico”.<sup>215</sup> Más adelante en su ensayística, reiteró que la falta de profundidad en la interferencia de los Estados Unidos con el desarrollo cultural de los

---

<sup>211</sup> Ibid.

<sup>212</sup> Méndez, “La arquitectura intelectual”, 133.

<sup>213</sup> Ibid.

<sup>214</sup> Ibid.

<sup>215</sup> Ibid. Ver, Silén, *Colonialismo, literatura, ideología y sociedad*, 89.

sectores populares latente en *EPCP* limita la lucha cultural en Puerto Rico como un conflicto exclusivo entre dos sectores distintos del pueblo: élite y masa.<sup>216</sup>

Por último, Juan Manuel Carrión advierte que González “subestima los efectos del imperialismo cultural norteamericano” en Puerto Rico.<sup>217</sup> Especialmente cuando la “americanización” ha sido para este autor la “política del imperialismo”, y que su “aspecto esencial” ha sido crear lealtades al proyecto nacional norteamericano. En “Etnia, raza y la nacionalidad puertorriqueña”, comentaba obstinadamente que el colonialismo norteamericano había logrado instaurar hegemónicamente un “mito articulador” que identifica al poder colonial con el progreso y el orden. Para éste, el “imaginario democrático norteamericano” ha sido uno de los mecanismos de incorporación del que se ha valido el imperio norteamericano. Por esta razón, también criticó que la “revolución democrático burguesa” de la que habla Quintero Rivera, y sobre la cual trabaja González, es parte de las “estructuras de incorporación” que se han utilizado en Puerto Rico pues la “democracia” -como resaltó- sirve a su vez de “instrumento de dominación”.<sup>218</sup>

---

<sup>216</sup> Ver, Méndez, “El consenso puertorriqueño sobre el significado de la vida de Pedro Albizu Campos”, en *Entre el limbo y el consenso: el dilema de Puerto Rico para el próximo siglo* (San Juan: Ediciones Milenio, 1997), 94.

<sup>217</sup> Carrión, “Los orígenes de la nacionalidad puertorriqueña: comentarios críticos en torno al País de cuatro pisos de José Luis González”, en *Voluntad de nación: Ensayos sobre el nacionalismo en Puerto Rico* (San Juan, Puerto Rico: Ediciones Nueva Aurora, 1996), 58.

<sup>218</sup> Ver, Carrión, “Etnia, raza y la nacionalidad puertorriqueña”, en *La nación puertorriqueña: ensayos en torno a Pedro Albizu Campos*, Carrión, Gracia Ruiz y Rodríguez Fraticelli, eds. (San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993), 13.

La radiografía de los autores comentados arroja que González no ofrece una interpretación satisfactoria sobre el colonialismo norteamericano y la americanización en Puerto Rico. A pesar de reconocer la apertura democrática que extendió a amplios sectores populares del país, estos autores entienden que González no elabora en las contradicciones culturales como consecuencias de dicho proceso; consecuencias que entienden están atadas a las políticas del régimen colonial y del capitalismo estadounidense.

Debe recalcar, no obstante estas críticas, como indica recientemente Pablo Samuel Torres Casillas, que a pesar de valorar positivamente la influencia cultural estadounidense al propiciar la lucha por los intereses de los grupos sociales oprimidos al interior de la sociedad puertorriqueña, en su ensayística González ha sido enfático en reiterar los peligros de todo proyecto fundado en la dependencia colonial.<sup>219</sup> Esto es en la discusión inicial de *EPCP*, principalmente, cuando González explica la bancarrota del cuarto piso, y en la de *Nueva visita [...]*, cuando describe los males que aquejan el alma popular puertorriqueño. Sobre este hecho, recordemos las referencias al desempleo y la marginación, a la dependencia desmoralizante de una falsa beneficencia extranjera, al incremento de la delincuencia y la criminalidad, a la despolitización e irresponsabilidad cívica, al endeudamiento personal y familiar, y al mantengo.<sup>220</sup> Esto también ha sido resultado de la modernización colonial. Nos parece que el impasse que advertimos sobre este asunto entre González y los intelectuales comentados está precisamente en las intenciones y las narrativas que cada uno utiliza para dialogar. Pero,

---

<sup>219</sup> Ver, Pablo Samuel Torres Casillas, *Los cronistas de la americanización: representación y discurso colonial en Puerto Rico (1898-1932)* (Tesis, UPRRP, Diciembre, 2013), 255.

<sup>220</sup> Ver, González, *El país*, 41-42; y González, *Nueva visita*, 47-48.



específicamente, en los usos y contenidos que le dan a las palabras y a los conceptos en esas narrativas.

En ese sentido, siguiendo las intenciones de nuestro autor para con su ensayística, entendemos que con el reiterado énfasis que se le da a la “apertura democrática” en los campos de legislación laboral, la salubridad, la educación pública, la vivienda, el status social de la mujer y tantos otros, que el régimen de Estados Unidos en Puerto Rico, en virtud de la naturaleza superdesarrollada del capitalismo estadounidense, ha cumplido, responden a su vez a los procesos de modernización a escala global que le interesan resaltar. A este respecto, merece revisitar lo comentado por el autor en varias entrevistas entre 1970 y 1980. Por ejemplo, en entrevista con Jose Emilio González y Pedro Juan Soto, González comentó que no creía que Puerto Rico estuviera más americanizado que hace veinte o treinta años.<sup>221</sup> Para éste, lo que ha habido es toda una serie de cambios sociales que no son privativos de Puerto Rico ni mucho menos. Aunque sea evidente que hay una serie de cambios que sin duda alguna se deben a la presencia norteamericana, sucede que lo mismo vio en Francia, en España, en otros países de Europa y hasta en algunos países socialistas. En entrevista con Jósean Ramos, para *El Nuevo Día*, González reitera, casi diez años después, que “[m]uchos de los cambios que han ocurrido en el país, tanto para bien como para mal, se hubieran producido aún sin el hecho de la invasión y la ocupación [estadounidense], como se han producido en [todo el mundo occidental y] los demás

---

<sup>221</sup> José Luis González, “Diálogo con José Luis González”, entrevista por José Emilio González y Pedro Juan Soto, *Claridad*, 21 de enero de 1973, 21.

países de América Latina”.<sup>222</sup> En ese sentido, no cree que la independencia hubiera preservado a Puerto Rico de tal influencia. Por eso, la norteamericanización de Puerto Rico le parece completamente superficial.<sup>223</sup> Hemos finalizado con este destaque para argumentar también cómo González venía acercándose a examinar visiones más globales de la cultura y a la vez denunciar las carencias de la globalización.

Sobre el nacionalismo e independentismo tradicional puertorriqueños: González incursionó en la crítica a la figura de Pedro Albizu Campos, al nacionalismo e independentismo puertorriqueño tan temprano como en *Conversación [...]*.<sup>224</sup> Nos confiere en esta ocasión atender la crítica que hace al líder independentista de tergiversar la realidad histórica del país; y al nacionalismo e independentismo tradicional de reproducir acriticamente la ideología albizuista.

La mayoría de los autores que examinamos a continuación están de acuerdo que González hace una crítica severa e injusta, y que menosprecia la acción política de Albizu Campos y del movimiento independentista. En otras palabras, que no aquilata la importancia de éstos en su verdadera dimensión. Sin embargo, poco -o nada- nos dicen acerca del fracaso político del independentismo que le interesa al autor. Por ejemplo, el escritor Manuel Méndez Ballester, quien escribió para *El Nuevo Día*, “Un ataque brutal”, en referencia a lo que alude hace González al independentismo, consideró que éste “degolla” la figura de Albizu Campos al

---

<sup>222</sup> José Luis González, “En el piso del escritor”, entrevista por Jósean Ramos, *El Nuevo Día*, Domingo, 27 de octubre de 1985, 10.

<sup>223</sup> Ver, González, entrevista.

<sup>224</sup> Remítase a la nota al calce número 169.

presentarlo como un “conservador” y un “retrógrado”, cuando lo acusa de tergiversar la verdad histórica.<sup>225</sup> José Emilio González, por otro lado, entiende que el autor de *EPCP* sugiere que Albizu Campos mintió deliberadamente cuando se le acusa de tergiversar la historia o que lo hizo por ignorancia.<sup>226</sup> Igualmente, Maldonado Denis, quien ha trabajado la figura del líder independentista y el nacionalismo puertorriqueño en otras ocasiones, lamentó que González caracteriza y reduce a todo el movimiento independentista puertorriqueño desde que se iniciara la invasión estadounidense hasta 1980 bajo el signo conservador de De Diego y Albizu Campos.<sup>227</sup> Para este autor, con quien también coincide Méndez, en *EPCP* no se aquilata justamente la verdadera dimensión de Albizu Campos como uno de los precursores del anti-imperialismo para América Latina y el Caribe.<sup>228</sup> Aunque se reconoce en Maldonado Denis la tónica conservadora y nacionalista al programa económico de Albizu Campos, argumentó que el proyecto histórico albizuista y su enfrentamiento al imperialismo lo ubican en la categoría de los

---

<sup>225</sup> Ver, Manuel Méndez Ballester, “Un ataque brutal”, *El Nuevo Día*, viernes, 5 de diciembre de 1980, 31.

<sup>226</sup> Ver, José Emilio González, “José Luis González y ‘El país de cuatro pisos’”, *Claridad*, En Rojo, 10 al 16 de julio de 1981, 3.

<sup>227</sup> Ver, Maldonado Denis, “Sobre El país de cuatro pisos”, *El Reportero*, miércoles, 22 de julio de 1981, 13; y Maldonado Denis, “En torno a El país de cuatro pisos”, 156. Sobre la figura de Albizu Campos y el nacionalismo puertorriqueño ver: Albizu, Campos P, y Manuel Maldonado Denis. *La Conciencia Nacional Puertorriqueña* (México: Siglo Veintiuno Editores, 1972); y Maldonado Denis, “Las perspectivas del nacionalismo latinoamericano: El caso de Puerto Rico”, *Revista Mexicana de Sociología*, 38, Núm. 4 (oct.- dic., 1976): 799- 810.

<sup>228</sup> Ver, Maldonado Denis, “Sobre El país de cuatro pisos”, 13; Maldonado Denis, “En torno a El país de cuatro pisos”, 158; y Méndez, “La arquitectura intelectual”, 133.

nacionalistas radicales anti-imperialistas de la que hablaba Lenin, y no en la de los conservadores que lo ubica González.<sup>229</sup>

Aunque Méndez, por otro lado, está de acuerdo en someter al nacionalismo al más riguroso juicio histórico y a la crítica más desapasionada y científica, no está de acuerdo con el papel que González le concede al nacionalismo albizuista en el proceso de defender la identidad puertorriqueña. Más aún cuando, para este autor, Albizu Campos y el nacionalismo crearon una nueva lógica de sentir la vida y mirar el mundo.<sup>230</sup> Esta diferencia lleva a Méndez a atribuirle al exilio del escritor, la subestimación de los esfuerzos organizativos y de la actividad política y cultural de la izquierda puertorriqueña que le caracterizan.<sup>231</sup>

Una observación similar es la que hace Carrión al subrayar que González menosprecia la contribución de Albizu Campos a la definición de lo que significa ser puertorriqueño.<sup>232</sup> También valoró que en el proyecto nacional albizuista hay una visión de nacionalidad que trasciende la problemática racial haciendo uso de una tradición de raíz hispánica en donde el énfasis de pertenencia es cultural y no “fenotípico”, y en donde, además, las relaciones raciales se dan con unas características particulares.<sup>233</sup> Esto contrario a González, quien insiste -explica Carrión- en

---

<sup>229</sup> Ver, Maldonado Denis, “Sobre El país de cuatro pisos”, 13; y Maldonado Denis, “En torno a El país de cuatro pisos”, 158, 159.

<sup>230</sup> Ver, Méndez, “La arquitectura intelectual”, 134; y Méndez, “El consenso puertorriqueño”, 95.

<sup>231</sup> Ver, Méndez, “La arquitectura intelectual”, 139.

<sup>232</sup> Ver, Carrión, “Etnia, raza y la nacionalidad”, 10-11.

<sup>233</sup> *Ibid.*, 11.

las fisuras raciales en la formación nacional puertorriqueña que beneficia a la larga al colonialismo de Estados Unidos. Carrión contraataca en defensa de Albizu Campos al proponer que González es quien tergiversa la historia al crear un nuevo mito en donde todo el esfuerzo del nacionalismo por crear una nación se reduce al trabajo de unos “blanquitos” desconectados de la realidad del pueblo puertorriqueño.<sup>234</sup>

Posteriormente, José Juan Rodríguez Vázquez parece hacerse eco de lo que explicó Carrión cuando hace referencia a las críticas a González en *El sueño que no cesa: la nación deseada en el debate intelectual y político puertorriqueño, 1920- 1940*. Por ejemplo, Rodríguez Vázquez sostiene que el mito de la nación perfecta fue una propuesta integradora transclasista para ayudar a organizar un movimiento político de unidad de todas las fuerzas nacionales contra el imperialismo.<sup>235</sup> Como explica el mismo autor:

Frente al poder imperial y a la necesaria confrontación con sus fuerzas económicas, políticas, militares e intelectuales, el nacionalismo radical construye la imagen de una nación perfecta cuya integración ha transmutado las diferencias étnicas y sociales en un todo orgánico. Se trata de la “comunidad imaginada” por una utopía que aspira a convertirse en fuerza política popular- nacional orientada hacia el logro de la soberanía. (Rodríguez Vázquez, 171.)

Sobre el mito de la nación perfecta del nacionalismo albizuista, este autor, sorprendentemente, apuntó que “[l]a apología del pasado es parte de un discurso moderno con un claro proyecto modernizador que se hace manifiesto en su problemática”. “La idealización del pasado

---

<sup>234</sup> Carrión, “Los orígenes de la nacionalidad puertorriqueña”, 57. Remítase a los planteamientos de Carrión en el capítulo anterior.

<sup>235</sup> José Juan Rodríguez Vázquez, *El sueño que no cesa: la nación deseada en el debate intelectual y político puertorriqueño, 1920- 1940* (San Juan: Ediciones Callejón, 2004), 184.

-continúa- no es una propuesta de regreso o de inversión de tiempo”.<sup>236</sup> Es decir, las palabras de Rodríguez Vázquez sugieren explicar que cuando el independentismo tradicional sostiene, siguiendo a Albizu Campos, que previo a la invasión de 1898 existía “un sentimiento raigal y unánime de patria” no hacen apología ni proponen de regreso literal al régimen colonial español, sino como herramienta discursiva del proyecto nacional de estos sectores.

Otro autor que recientemente ha hecho referencias críticas a las interpretaciones sobre el nacionalismo de González ha sido el sociólogo Héctor Meléndez. Este autor ubica correctamente la crítica política de *EPCP* en la corriente de pensamiento crítico del Partido Comunista Puertorriqueño del cual González había sido miembro; y con las que no está necesariamente en desacuerdo. Sin embargo, explica que dado al prejuicio por los encontronazos pasados entre comunistas y nacionalistas, González exagera elementos del nacionalismo que sugieren empatía con el hispanismo y el fascismo; que obvia diversas inspiraciones que tuvo el Partido Nacionalista, como el movimiento de Sandino en Nicaragua y el Ejército Republicano Irlandés; y que subestima la significación de la negritud de Albizu Campos y de su trasfondo pobre.<sup>237</sup> Meléndez, quien en 1995 se había proclamado custodio de la memoria histórica de Albizu Campos, de su significación para las identidades subalternas, en otro artículo de 2019 que examina la inmolación de los nacionalistas, reiteró que los mitos de fundación pertenecen a la

---

<sup>236</sup> Ibid., 180.

<sup>237</sup> Ver, Héctor Meléndez, “Del nacionalismo y la escritura”, *80 Grados*, 2015. [Consultado en: [www.https://www.80grados.net/del-nacionalismo-y-la-escritura/](http://www.80grados.net/del-nacionalismo-y-la-escritura/); accedido el 20 de mayo de 2020.]

estructura simbólica que imparte orden e identidad popular.<sup>238</sup> Para éste, la figura de Albizu Campos formaba un espacio emocional que alimentaba una *fantasía* que sin embargo se hace real pues reproduce una cultura materializada en conducta personal y social.<sup>239</sup>

Este balance nos obliga a comentar algunos aspectos entorno a ellos. Primeramente, se desprende (específicamente, de Méndez Ballester, José Emilio González, Silén, Méndez, Carrión, Rodríguez Vázquez, y Meléndez) que González no entendió la función del mito en Albizu Campos; y reduce significativamente su aportación. Diferimos de esta apreciación. Si bien es cierto que *EPCP* opuso resistencias muy razonadas al carácter conservador de los albizuistas, observamos que en su ensayística González también valoró la gran aportación del líder nacionalista al pensamiento político puertorriqueño. Por ejemplo, en *Conversación [...]* subraya de éste la acertada percepción de la realidad política norteamericana; le atribuyó la destrucción moral e ideológica, hace casi un siglo, del anexionismo; e incluyó en su haber la precursora y sostenida labor de internacionalización del caso de Puerto Rico. La lección de integridad política de Albizu Campos, al grado de sacrificio personal, difícilmente encuentra parangón en nuestra historia; por lo que basta y sobra reconocerle un lugar eminente en el panteón del procerato puertorriqueño.<sup>240</sup> Es aquí donde precisamente radica la función histórica que González le reconoció a Albizu Campos y al nacionalismo. No obstante, el mito de homogeneidad que el nacionalismo e independentismo tradicional, y a veces cierta la izquierda,

---

<sup>238</sup> Ver, Meléndez, “¿Para qué la revista?”, *Bordes*, Núm. 2, (1995): 127-28; y Meléndez, “La inmolación entre los nacionalistas”, *Claridad*, En Rojo, 13 al 19 de junio de 2019, 11.

<sup>239</sup> Ver, *Ibid.* Énfasis del autor.

<sup>240</sup> Ver, Díaz Quiñones, *Conversación*, 120-21.

reproducen de Albizu Campos y su tradición profética son insalvables; y tampoco han abonado a adelantar la independencia para Puerto Rico. En este caso, nos parecen certeras las palabras de Díaz Quiñones cuando reconoce en “La Pasión, según Albizu” que el pensamiento de Albizu Campos, aunque a la vez radical y conservador, contribuyó -como también explicaron algunos de los autores examinados- a cambiar la forma en que los puertorriqueños se piensan a sí mismo. Pero resulta extremadamente difícil -continúa Díaz Quiñones- la conversación piadosa de todos sus principios.<sup>241</sup> Esto, entre otras cosas, por anacrónicos.

González reconoció la profundidad analítica con la que debe estudiarse la figura de Albizu Campos para acercarnos a un análisis cultural marxista de la sociedad puertorriqueña, sin necesidad de mistificaciones ahistóricas, y para entenderla en su diversidad.<sup>242</sup> En este marco, nos parece exagerado plantear que González no entendió la función del mito en Albizu Campos, sobre todo cuando reconocemos el aspecto político-instrumental de la ensayística gonzaliana. Como observamos en Irizarry, la misma articula “una visión particular de la nación y la nacionalidad, diseminan un programa político e interpelan a un sujeto nacional, regional y continental”.<sup>243</sup> En todo caso, como recuerda Irizarry, si en algo González se contuvo en aclarar fue en que al anteponer su interpretación a la de los albizuistas no reconoció que de ambas maneras la nación aparece como una construcción discursiva y surge a partir de un proyecto de

---

<sup>241</sup> Ver, Díaz Quiñones, “La Pasión, según Albizu”, en *El arte de bregar: ensayos* (San Juan: Ediciones Callejón, 2000), 93, 94.

<sup>242</sup> Ver, González, *Nueva visita*, 23.

<sup>243</sup> Guillermo Irizarry, “José Luis González: nomadismo óptico”, en *José Luis González: El intelectual nómada* (San Juan: Ediciones Callejón, 2006), 19.



intelectuales que buscan armar una serie de significación que sirva como sinécdoque de la nación.<sup>244</sup> Esto sería lo que haría cierto discurso “posmoderno”, partiendo de la crítica de González, en los debates del período de 1990-2000.

---

<sup>244</sup> Ver, Irizarry, “Historia, cultura y nación”, 155.

### ***Consideraciones finales: El fantasma de González y El país de los cuatro pisos***

La incorporación del estudio de los conceptos, los discursos y el lenguaje al análisis histórico nos permite acceder a las nociones de pensamiento y experiencias históricas que se nos proporcionan sobre el pasado. La historia intelectual -así como demostró Carlos Altamirano en *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*- nos permite comprender las variaciones en los usos y contenidos políticos de los conceptos, la comprensión que los contemporáneos tenían de ellos y cómo se modificaron sus variaciones con el tiempo. A lo largo de la voz de José Luis González descubrimos un momento dado del debate intelectual en la isla atravesado por fisuras y contradicciones.

La historia intelectual que observamos nos fue permitiendo diversos acercamientos teóricos al análisis de las formas en que los conceptos detrás de la construcción de la cultura, la identidad y la nación puertorriqueña han sido articulados tanto por González como el resto de intelectuales puertorriqueños visitados. A partir de estos, el campo intelectual puertorriqueño se ha enriquecido permitiendo repensar la identidad nacional puertorriqueña a partir de la realidad compleja y heterogénea de la actualidad. Sin embargo, a pesar de la recepción hostil que recibió González y el entusiasmo posterior que provocaron estos debates, parece haber pocos rastros de estos debates seminales. Existe una borradura -una tachadura- de los debates que protagonizó González. En los debates culturales de la década de 1990 y de 2000, la posición de González a veces se hizo oblicua. Todavía hoy, cuarenta años después de la publicación de *El país de cuatro*

*pisos y otros ensayos*, la perspectiva política que hemos venido señalando es palpable en el campo intelectual en Puerto Rico.

La continuidad del debate intelectual entre la década de 1990 y 2000 estuvo, marcado en Puerto Rico, por un lado, por el resurgimiento del nacionalismo (o “neonacionalismo”) ante al desafío de la posmodernidad y el auge de la globalización, y, por el otro, ante la “amenaza” local del renovado auge anexionista con el triunfo del Partido Nuevo Progresista en las elecciones de 1992, y el “peligroso” avance de la asimilación cultural. Frente a esto, el campo nacional intelectual retoma una defensa de la tradición culturalista puertorriqueña. En este sentido, el concepto “puertorriqueñidad” tomó fuerza como “muro de contención” enmarcado en la emergencia del pensamiento anexionista. Desde nuevos espacios editoriales se confecciona la historia política y de lo público en Puerto Rico por parte de nuevos autores, algunos provenientes del posmarxismo, que se enfrentarán a los valores que configuran el campo nacional cultural.<sup>245</sup> Las premisas del giro posmoderno en Puerto Rico trastocaron el campo intelectual puertorriqueño. De cierta manera, en las dos décadas posteriores a las de González, las críticas de éste fueron reactivadas y transformadas para cuestionar el “neonacionalismo” del campo nacional intelectual.

El historiador Carlos Pabón aborda con precisión el discurso banal sobre la identidad nacional de estos años. En el ensayo “De Albizu a Madonna: Para armar y desarmar la nacionalidad” hace una crítica de los límites teóricos y políticos del discurso

---

<sup>245</sup> Refiérase a las revistas puertorriqueñas *Postdata*, *Bordes*, *Nómadas*, y *Filos*.

“neonacionalista”.<sup>246</sup> Según el autor, “[e]l neonacionalismo es un campo discursivo heterogéneo en el que coexisten y se entrecruzan diversas tendencias político-culturales”.<sup>247</sup> A pesar de sus diferencias, estas tendencias postulan que el conflicto fundamental de la sociedad puertorriqueña ocurre entre los “puertorriqueñistas” que afirman la nación puertorriqueña y los anexionistas que la niegan. Al discutir la discursividad que hegemoniza la reformulación contemporánea del nacionalismo puertorriqueño plantea lo siguiente:

El discurso neonacionalista reduce nuestra nacionalidad a una esencia étnica (la hispanidad) o lingüística (el español). Se trata de un discurso que postula una nacionalidad homogénea e hispanófila en un imaginario nacional que borra a los demás, elimina la diferencia y excluye a la inmensa mayoría de los puertorriqueños. Y si bien reconoce las diferencias y pluralidades sociales, las subsume o incorpora de manera subordinada al metarelato totalizante de la identidad nacional. (Pabón, “De Albizu a Madonna”, 19.)

En este sentido, critica el esencialismo del discurso neonacionalista ante la hibridez cultural -heterogénea y plural- de nuestra formación cultural contemporánea. Siguiendo a Eric Hobsbawm, Néstor García Canclini y Benedict Anderson, rechaza la noción de la identidad nacional como algo fijo e inmutable y la idea de un sujeto monolítico y cerrado.<sup>248</sup>

---

<sup>246</sup> Ver, Carlos Pabón, “De Albizu a Madonna: Para armar y desarmar la nacionalidad”, en *Nación Postmortem: Ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad* (San Juan: Ediciones Callejón, 2002) 17-53. Originalmente este ensayo de Pabón fue publicado en la revista *Bordes*, Núm. 1, (1995): 22-40. Para dos respuestas a su ensayo que asumen una “defensa de la nación” ver, Luis Coss, *La nación en la orilla (respuesta a los posmodernos pesimistas)* (San Juan: Editorial Punto de Encuentro, 1996); y Rafael Bernabe, *Manual para organizar velorios. (Notas sobre la muerte de la nación)* (San Juan: Ediciones Huracán, 2003).

<sup>247</sup> Ver, Pabón, “De Albizu a Madonna”, 18.

<sup>248</sup> *Ibid.*, 52-53.

Pabón, explica cómo “[m]ediante la mutación de ‘lo nacional’, el nacionalismo se redujo [...] a una expresión de afirmación cultural, y la ‘puertorriqueñidad’ se constituyó en discurso domesticador de consenso social”.<sup>249</sup> El neonacionalismo se hizo ideología de Estado y cultura de mercado. En el proceso, el discurso del nacionalismo dejó de ser considerado transgresor. Por lo que afirma que “el ELA resolvió la cuestión nacional, afirmó la autonomía cultural y la nacionalidad puertorriqueña sin crear un estado nacional, y dejó sin espacio político al independentismo mientras aceleró y profundizó la integración económica y social de Puerto Rico a los Estados Unidos.”<sup>250</sup>

El sociólogo Arturo Torrecilla retoma el análisis cultural que atiende Pabón. En *La ansiedad de ser puertorriqueño: etnoespectáculo e hiperviolencia en la modernidad líquida*, Torrecilla profundiza la espectacularización de lo exótico en el nacionalismo cultural, el modo en que los intelectuales pretenden hacer las paces con el nacionalismo cultural, y el terror de lo étnico en la violencia genocida que subyace en el nacional-soberanismo.<sup>251</sup> Para éste, entre medio de esto yace la ansiedad que produce en los individuos y, sobre todo, en los intelectuales, los desalojos de los modos de ser solicitados por los grandes relatos de la modernidad ya liquidada. En este sentido, circunscribe sus taxonomías de ésta al discurso identitario neonacionalista. En esta etnización neonacional -recordó Juan Duchesne Winter-, Torrecilla “recubre una y otra vez los modos en que la nación políticamente reclamada se convierte en

---

<sup>249</sup> Pabón, “De Albizu a Madonna”, 42.

<sup>250</sup> Ver, Ibid. 47-53.

<sup>251</sup> Ver, Arturo Torrecilla, *La ansiedad de ser puertorriqueño: etnoespectáculo e hiperviolencia en la modernidad líquida* (San Juan: Ediciones Vértigo, 2004).

nación étnicamente exhibida como puro espectáculo de consumo”.<sup>252</sup> Duchesne Winter, para quien la tarea crítica no termina con la destrucción de la nación, argumenta en “Neonacionalismo y fatiga de identidad en Puerto Rico” extender aún más allá al agotamiento de la propia subjetivación del subalterno el diagnóstico de Pabón y Torrecilla desmontando “las políticas de identidad habidas y por haber”.<sup>253</sup>

*Entre la borradura y la involución:* En la última década nuevamente nos encontramos ante una borradura, y, cuando no, ante una involución ideológica, en cuanto a los debates provocados por González y que retomaron Pabón, Torrecilla y Duchesne Winter.<sup>254</sup> Lo que presentamos a continuación es un ejemplo de ello. Un estudio que aborda los debates del campo cultural y literario puertorriqueño de fines de siglo XX es *Canibalizar la biblioteca: debates del campo literario y cultural puertorriqueño (1990-2000)* publicado en 2015. En este texto, Elsa Noya analiza el impacto que nuevas teorías -fundamentalmente el pensamiento posmoderno- tuvieron en el mencionado campo marcado por la emergencia del neonacionalismo. Entre los momentos que la autora considera significativo es la actuación de la cantante estadounidense Madonna en Puerto Rico en 1993 y la cadena de reacciones en torno a lo nacional que provocó.

---

<sup>252</sup> Juan Duchesne Winter, “Neonacionalismo y fatiga de identidad en Puerto Rico”, *Arbor*, CLXXXIII, Núm. 724, (marzo-abril, 2007): 269.

<sup>253</sup> *Ibid.*, 272.

<sup>254</sup> Con *involución ideológica* queremos marcar la incapacidad de los pensadores e intelectuales que una vez fueron progresistas en ofrecer soluciones a las crisis del presente. Ante dicha incapacidad estos se asumen posiciones ideológicas rancias o lo que Pabón denomina como un “nuevo conservadurismo intelectual”. Ver, Pabón, “El nuevo conservadurismo intelectual”, en *Nación Postmortem: Ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad* (San Juan: Ediciones Callejón, 2002), 107.

En esa dirección, discute el ensayo “De Albizu a Madonna [...]” de Pabón; y reseña las críticas de Héctor Meléndez y Luis Coss, que suscribe.<sup>255</sup> Por ejemplo, cuestiona -como hizo Meléndez- la evolución política divergente y polarizadora de Pabón y Torecillas por fracturar relaciones personales y antiguas concordancias y coherencias; al tiempo que justifica a Coss cuando éste argumenta “en defensa de las tradiciones del nacionalismo e independentismo de izquierda puertorriqueños, a las que a la vuelta del siglo, juzga progresivas y emancipadoras”.<sup>256</sup> Noya señala de Pabón que rescate la memoria de Pedro Albizu Campos como una marca descalificadora de un pasado patético; y la omisión del desafío que implicó José Luis González cuando pensaba décadas antes la cultura nacional desde la heterogeneidad.<sup>257</sup> Aunque la autora recoge las intenciones del artículo de Pabón no entra, sin embargo, a discutir los límites teóricos y políticos del discurso neonacionalista que domina el debate de la identidad en Puerto Rico que tanto Pabón, como Torecillas y Duchesne Winter impulsaron. En este caso, se limitó a abordar el “juicio” a la figura de Albizu Campos que según Meléndez y Coss hace Pabón.

Por otro lado, en la *Antología del pensamiento crítico puertorriqueño contemporáneo*, publicado en 2018, sus coordinadoras Anayra Santori Jorge y Mareia Quintero Rivera presentan una colección de ensayos que “dan testimonio del empeño de sus autores por ir cimentando una

---

<sup>255</sup> Ver, Elsa Noya, *Canibalizar la biblioteca: debates del campo literario y cultural puertorriqueño (1990-2000)* (San Juan: Ediciones Callejón, 2015).

<sup>256</sup> Elsa Noya, “Revista Bordes”, en *Canibalizar la biblioteca: debates del campo literario y cultural puertorriqueño (1990-2000)* (San Juan: Ediciones Callejón, 2015), 232-233; y Elsa Nota, “Recepciones”, en *Canibalizar la biblioteca: debates del campo literario y cultural puertorriqueño (1990-2000)* (San Juan: Ediciones Callejón, 2015), 81.

<sup>257</sup> Ver, *Ibid.*, 44.

tradición crítica que, desde distintos ángulos y perspectivas, contribuye[n] al entendimiento de la complejidad de los procesos sociales que han forjado nuestra vida en común”.<sup>258</sup> Una muestra de esta selección comparten la vocación crítica a la oficialidad del campo nacional cultural de algunos de los autores que observamos en esta tesis como son las de José Luis González, Ángel Quintero Rivera, Fernando Picó, María del Carmen Baerga Santini, Isar P. Godreau, Manuel Maldonado Denis, Ricardo Campos y Juan Flores, y Arcadio Díaz Quiñones.

Sin embargo, a pesar de que reconocen algunas ausencias en su colección, nos toma por sorpresa que pasen por alto todo el debate vigente sobre la identidad nacional de los puertorriqueños que recién comentamos. La *Antología [...]* se limita a mencionar el debate a través de una breve referencia al mismo que se hace en el ensayo “Hacia una historia de la sociabilidad puertorriqueña” que reproduce de Picó.<sup>259</sup> Sobre todo cuando para éste los trabajos de Pabón, Torrecilla y Duchesne Winter se mueven hacia nuevas representaciones de lo

---

<sup>258</sup> “Introducción”, en *Antología del Pensamiento Crítico Puertorriqueño Contemporáneo*/ Luis Nieves Falcón... [et al.], Anayra Santory Jorge; y Mareia Quintero Rivera coords. (Buenos Aires: CLACSO, 2018), Libro digital PDF, 16, [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20190614031101/Antologia\\_Puerto\\_Rico.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20190614031101/Antologia_Puerto_Rico.pdf).

<sup>259</sup> Ver, Fernando Picó, “Hacia una historia de la sociabilidad puertorriqueña”, en *Antología del Pensamiento Crítico Puertorriqueño Contemporáneo*/ Luis Nieves Falcón... [et al.], Anayra Santory Jorge; y Mareia Quintero Rivera coords. (Buenos Aires: CLACSO, 2018), Libro digital PDF, 126, [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20190614031101/Antologia\\_Puerto\\_Rico.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20190614031101/Antologia_Puerto_Rico.pdf). Para las referencias a las que hace mención Fernando Picó ver, Pabón, “De Albizu a Madonna”; Héctor Meléndez, “¿Para qué la revista?”, *Bordes*, núm. 2 (1995): 127-28; Coss, *La nación en la orilla*; y Pabón, “De posmodernismos, antinacionalistas y otros pretextos satánicos” en *Claridad*, 18 de abril de 1997, 24-25.



puertorriqueño de una manera “más pluralista, menos dominada por los consensos políticos, más dependiente de las teorías literarias”.<sup>260</sup>

Nuestro señalamiento, en el que hemos insistido a lo largo de estas notas, es palpable aún en los historiadores puertorriqueños de mayor relieve como los de la talla de Gervasio García, por mencionar uno. En “Pensar y sentir la historia”, su más reciente ensayo, publicado este año en la revista digital *80 Grados*, discute la importancia de Pedro Albizu Campos como figura fundamental de la resistencia puertorriqueña a la colonia y la injusticia social. En el capítulo anterior, comentamos y suscribimos la importancia que a Albizu Campos le reserva José Luis González. Sin embargo, en su texto García no desaprovecha oportunidad para atacar los ensayos de Pabón sirviéndose de las críticas que hizo en su momento a éste Coss y Meléndez.<sup>261</sup> Según criticó García, en el ensayo “De Albizu a Madonna: [...]” Pabón, además de deformar y chistosear el nacionalismo, “no intenta [entender a Albizu Campos] sino disminuirlo”.<sup>262</sup> ¿Acaso no fue de esto que acusaron a González, autor marxista no “posmoderno”, cuando interpretó en *EPCP* la cultura nacional puertorriqueña y examinó la figura del líder nacionalista? Demás está insistir que en el ensayo de Pabón no se enjuicia la figura de Albizu Campos ni el nacionalismo

---

<sup>260</sup> Fernando Picó, *¿Hacia dónde va la historiografía puertorriqueña?*, trabajo inédito del autor, 11-12.

<sup>261</sup> Ver, Gervasio García, “Pensar y sentir la historia”, *80 Grados*, 17 de enero de 2020. [Consultado en <https://www.80grados.net/pensar-y-sentir-la-historia>; accedido el 20 de agosto de 2020]. Para la referencia a la que hace mención García ver, Coss, *La nación en la orilla*. También ver, Meléndez, “¿Para qué la revista?”, 127-28; y Carlos Pabón, “Del posmodernismo y otros demonios”, en *Nación Postmortem: Ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad* (San Juan: Ediciones Callejón, 2002), 65-71.

<sup>262</sup> Ibid. Esta acusación, esta vez a José Luis González, también la observamos recientemente en, Meléndez, 2015, referencia discutida en el capítulo anterior.

albizuista como discurso político, pues, como ya observamos, el mismo lo que pretende es señalar los límites teóricos y discursivos de su reformulación contemporánea.

A propósito de González, nos ha tomado por sorpresa la justificación que elabora García respecto a la referencia que hace “a la vieja felicidad colectiva” que -según Albizu Campos- se había extinguido tras las invasión norteamericana.<sup>263</sup> Respecto al ensayo de García, merece recordar las palabras que publica Rubén Nazario Velásco, autor de *La historia de los derrotados: Americanización y romanticismo en Puerto Rico, 1898-1917*,<sup>264</sup> en la sección de comentarios al artículo de *80 Grados*:

El autor propone una historia para enardecer (sentir) y no para comprender (pensar). Confunde la política con la religión, y uno estaría tentado a afirmar que confunde la historia con el mito, pero a estas alturas no habría que imputarle tendencias posmodernas. También confunde sus preposiciones: no se trata de una historia sin coartadas, sino una historia de coartadas (coloniales). Y de conjuros: de un grito primitivo, tribal y desesperado ante las fuerzas –la modernidad, la migración, el internet, la globalización- que transforman la sociedad, y que deben abordarse con inteligencia crítica (como antaño pretendieron los marxistas) y no con excitación estéril. (Nazario Velasco, (San Juan), 17 de enero de 2020, comentario a García, “Pensar y sentir la historia”.)

Esta es solo una escogida muestra de la tendencia que continúa reproduciendo el campo intelectual puertorriqueño, que ante “el eclipse de las ideas” -en el sentido que le da Enzo Traverso-, se ha visto imposibilitado para ofrecer desde la izquierda salidas alternas a la crisis

---

<sup>263</sup> Ver, García, “Pensar y sentir la historia”.

<sup>264</sup> La obra de Nazario Velasco que interroga los discursos y sus efectos que articulan la elite letrada puertorriqueña a comienzos del siglo XX en defensa de sus intereses políticos fue publicada un año antes de la defensa de esta tesis de investigación. Ver, Rubén Nazario Velasco, *La historia de los derrotados: Americanización y romanticismo en Puerto Rico, 1898-1917* (San Juan: Ediciones Laberinto, 2019).

contemporánea.<sup>265</sup> En este sentido, el giro discursivo hacia un nuevo conservadurismo intelectual que describe Pabón en *Nación Postmortem [...] domina el campo intelectual.*<sup>266</sup> El repaso retrospectivo al debate intelectual en Puerto Rico a través del prisma de *EPCP* de González que aquí esbozamos, y el breve repaso que compartimos más arriba, nos lleva a confirmar nuestras sospechas: 1) Existe una borradura -una tachadura- de los debates que protagonizó González y aquellos que lo relevaron en la décadas de 1990 y de 2000; 2) Persiste una involución ideológica en la comprensión de los preceptos como colonialismo, cultura, identidad, independencia, y nación, entre otros.<sup>267</sup> Pero, el fantasma de González y *EPCP* sigue rondando los debates sobre la identidad, ya que a pesar de los múltiples intento no los han podido exorcizar.

---

<sup>265</sup> Sobre “el eclipse de las utopías” que elabora Enzo Traverso ver, Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX* (México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 289.

<sup>266</sup> Ver, Pabón, “El nuevo conservadurismo intelectual”, 107.

<sup>267</sup> Sobre esta “izquierda” Pabón plantea en su ensayo “¿Qué queda de la “izquierda”? Apuntes para una historia reciente” lo siguiente: “La ‘izquierda’ asumió abiertamente un discurso nacionalista cultural y antianexionista que ni siquiera era anticolonial”. Ver, Pabón, *Polémicas: política, intelectuales, violencia* (San Juan: Ediciones Callejón, 2014), 31.

## ***Bibliografía***

Fuentes primarias:

Carrión, Juan Manuel. *La nación puertorriqueña: ensayos en torno a Pedro Albizu Campos*, editado por Juan Manuel Carrión, Teresa Gracia Ruiz y Carlos Rodríguez Fraticelli, 3-18. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993.

Carrión, Juan Manuel. *Voluntad de nación: Ensayos sobre el nacionalismo en Puerto Rico*, San Juan, Puerto Rico: Ediciones Nueva Aurora, 1996.

Chinae, Jorge. “Fissures in El Primer Piso: Racial Politics in Spanish Colonial Puerto Rico during Its Pre-Plantation Era”. *Caribbean Studies* 30, No. 1 (Jan-Jun, 2002): 169-204.

Díaz Quiñones, Arcadio. *Conversación con José Luis González*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1976.

Díaz Quiñones, Arcadio. “En pugna por el tercer piso”. *El Reportero*, lunes, 16 de octubre de 1980, 16.

Díaz Quiñones, Arcadio. *El arte de bregar: ensayos*. San Juan: Ediciones Callejón, 2000

Duany, Jorge. “¿El país de cinco pisos? La diversidad étnica en el Puerto Rico contemporáneo”. *El Sol* XLIX, Núm. 2 (2005): 4- 7.

Duchesne Winter, Juan. “Neonacionalismo y fatiga de identidad en Puerto Rico”, *Arbor* CLXXXIII, Núm. 724 (marzo-abril, 2007): 265-274.

Flores, Juan. “The Puerto Rico that José Luis González Built: Comments on Cultural History”, *Latin American Perspective*, 4 (Summer 1984): 173-184.

Flores, Juan. *La venganza de Cortijo y otros ensayos*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1997.

García, Gervasio. “Pensar y sentir la historia”. *80 Grados*, 17 de enero de 2020.  
<https://www.80grados.net/pensar-y-sentir-la-historia>.

González, José Emilio. “José Luis González y El país de cuatro pisos”. *Claridad*, En Rojo, 10 al 16 de julio de 1981, 3.

González, José Luis. “Diálogo con José Luis González”. Entrevista de José Emilio González y Pedro Juan Soto. *Claridad*, 21 de enero de 1973, 21.

- González, José Luis. *Literatura y sociedad en Puerto Rico: De los cronistas de Indias a la generación del 98*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- González, José Luis. “Bernardo Vega: el luchador y su pueblo”, en César Andreu Iglesias, *Memorias de Bernardo Vega*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1977: 9-25.
- González, José Luis. *El país de cuatro pisos y otros ensayos*. Río Piedras: Ediciones Huracán, (1980), 1981.
- González, José Luis. “El problema del idioma”. *El Nuevo Día*, Domingo, 1 de agosto de 1982, 6-9.
- González, José Luis. *Nueva visita al cuarto piso*. Madrid: Exlesa, 1985.
- González, José Luis. “En el piso del escritor”. Entrevista de Jósean Ramos. *El Nuevo Día*, Domingo, 27 de octubre de 1985, 10.
- González, José Luis. “Conversando con José Luis González”. Entrevista de *Exégesis*, Año I, Núm. 2, enero- abril 1987, 32- 39.
- Guadalupe, Raúl. *El evangelio de Makandal y los hacedores de lluvia: Ensayos sobre literatura, historia y política del Caribe*. San Juan: Editorial Tiempo Nuevo, 2015.
- Irizarry, Guillermo. *José Luis González: El intelectual nómada*. San Juan: Ediciones Callejón, 2006.
- Lebrón Rivera, Rodney. “Creación, Control y Disputas. Los debates sobre la significación del concepto historiografía puertorriqueña, 1983-2010”. Tesis MA, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 2018.
- Maldonado Denis, Manuel. “Sobre El país de cuatro pisos”. *El Reportero*, miércoles, 22 de julio de 1981, 13.
- Maldonado Denis, Manuel. “En torno a El país de cuatro pisos: aproximación crítica a la obra sociológica de José Luis González”. *Casa de las Américas* 23, Núm. 135, (1981): 151-159.
- Meléndez, Héctor. “Del nacionalismo y la escritura”. *80 Grados*, 23 de octubre de 2015. [www.https://www.80grados.net/del-nacionalismo-y-la-escritura](https://www.80grados.net/del-nacionalismo-y-la-escritura).
- Meléndez, Héctor. “La inmolación entre los nacionalistas”. *Claridad*, En Rojo, 13 al 19 de junio de 2019, 11.

Méndez, José Luis. *Para una sociología de la literatura puertorriqueña*. San Juan: Edil, 1983.

Méndez, José Luis. “Sobre pisos y prosas: Reflexiones en torno al libro Nueva visita al cuarto piso de José Luis González”. *Claridad*, En Rojo, 31 de diciembre de 1986 al 6 de enero de 1987, 24-25.

Méndez, José Luis. *Entre el limbo y el consenso: el dilema de Puerto Rico para el próximo siglo*. San Juan: Ediciones Milenio, 1997.

Méndez Ballester, Manuel. “Un ataque brutal”. *El Nuevo Día*, viernes, 5 de diciembre de 1980, 31.

Mintz, Sidney. “Puerto Rico: The Four-Storeyed Country by José Luis González”, *The Americas* 51, No. 2 (Oct., 1994): 284-286.

Noya, Elsa. *Canibalizar la biblioteca: debates del campo literario y cultural puertorriqueño (1990-2000)*. San Juan: Ediciones Callejón, 2015.

Pabón, Carlos. “De Albizu a Madonna: Para armar y desarmar la nacionalidad”. *Bordes*, núm. 1 (1995): 22-40.

Pabón, Carlos. *Nación Postmortem: Ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad*. San Juan: Ediciones Callejón, 2002.

Quintero Rivera, Ángel. “Clases sociales y cultura nacional en Puerto Rico”. *El Nuevo Día*, 16 de diciembre de 1980, 27.

Quintero Rivera, Ángel. *Historia de unas clases sin historia para el análisis cultural. Algunos apuntes sobre la relación entre clase y cultura en Puerto Rico a partir de unos comentarios críticos al libro “El país de cuatro pisos” de José Luis González*. Río Piedras: CEREP, septiembre 1983.

Quintero Rivera, Ángel. *¡Saoco Salsero! O El Swing Del Soneo Del Sonero Mayor: Sociología Urbana De La Memoria Del Ritmo*. San Juan: Editorial Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2017.

Rivera Pagán, Luis, “Análisis crítico de Nueva visita al cuarto piso”, *Claridad*, En Rojo, 31 de diciembre de 1986 al 6 de enero de 1987, 14-17.

Rodríguez, Néstor E. “The Twilight Zone: Puerto Rico's cultural identity in the work of José Luis González”. In *Perspectives on the 'Other America': Comparative Approaches to Caribbean and Latin American Culture*, edited by Michael Niblett and Kerstin Oloff, 155-173. Amsterdam: Rodopi, 2009.

Rodríguez Vázquez, José Juan. *El sueño que no cesa: la nación deseada en el debate intelectual y político puertorriqueño, 1920-1940*. San Juan: Ediciones Callejón, 2004.

González, José Luis. “Ajuste de cuentas con José Luis González (I)”. Entrevista de Jorge María Ruscalleda Bercedoniz. *El Reportero*, sábado, 10 de marzo de 1984, 23.

González, José Luis. “Ajuste de cuentas con José Luis González (III)”. Entrevista de Jorge Mareia Ruscadella Bercedoniz. *El Reportero*, Sábado, 24 de marzo de 1984, 23.

Santory Jorge, Anayra; y Mareia Quintero Rivera coords. *Antología del Pensamiento Crítico Puertorriqueño Contemporáneo/ Luis Nieves Falcón... [et al.]*. Buenos Aires: CLACSO, 2018, Libro digital PDF.  
[http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20190614031101/Antologia\\_Puerto\\_Rico.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20190614031101/Antologia_Puerto_Rico.pdf).

Silén, Juan A. *Colonialismo, literatura, ideología y sociedad en Puerto Rico (Comentarios a la obra de José Luis González)*. San Juan: Librería Norberto González, 1994.

Tió, Salvador. “Cuatro pisos y un penthouse (I)”. *El Nuevo Día*, 24 de noviembre de 1986, 55.

Tió, Salvador. “Cuatro pisos y un penthouse (II)”. *El Nuevo Día*, 1 de diciembre de 1986, 49.

Torrecilla, Arturo. *La ansiedad de ser puertorriqueño: etnoespectáculo e hiperviolencia en la modernidad líquida*. San Juan: Ediciones Vértigo, 2004.

Torres Casillas, Pablo Samuel. *Los cronistas de la americanización: representación y discurso colonial en Puerto Rico (1898-1932)*. Tesis MA, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Diciembre, 2013.

Fuentes secundarias:

Albizu, Campos P, y Manuel Maldonado Denis. *La Conciencia Nacional Puertorriqueña*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1972.

Alonso, Manuel, y Félix Córdova Iturregui. *El jíbaro*, Río Piedras: Ediciones Huracán, (1849), 2001.

Altamirano, Carlos. *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2005.

Altamirano, Carlos. “De la historia política a la historia intelectual: Reactivaciones y renovaciones”. *Prismas*, Núm. 9 (2005): 11-18.

- Altamirano, Carlos. *Intelectuales: Notas de investigación sobre una tribu*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2013.
- Altamirano, Carlos. “Sobre la historia intelectual”. *Políticas de la Memoria*. Núm. 13 (Verano 2012/ 2013): 157-162.
- Baerga, María del Carmen. *Negociaciones de sangre: Dinámicas racializantes en el puerto rico decimonónico*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2019.
- Baralt, Guillermo A. *Esclavos rebeldes: conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873)*. Río Piedras: Ediciones Huracán, (1982), 2006.
- Bernabe, Rafael. *La maldición de Pedreira (Aspectos de la crítica romántico-cultural de la modernidad en Puerto Rico)*. San Juan: Ediciones Huracán, 2002.
- Bernabe, Rafael. *Manual para organizar velorios. (Notas sobre la muerte de la nación)*. San Juan: Ediciones Huracán, 2003.
- Brau, Salvador. *Puerto Rico y su historia*. San Juan: Editorial IV Centenario, (1972), 1984.
- Brau, Salvador. *Historia de Puerto Rico*. Río Piedras: Editorial Edil, 1983.
- Casen, Cécile. “La figura del indígena como encarnación del pueblo boliviano: discusión en torno al esencialismo estratégico del Movimiento al Socialismo (MAS)”. *Rúbrica Contemporánea* 2, Núm. 3 (2013): 67-82.
- China, Jorge. “Race, Colonial Exploitation and West Indian Immigration in Nineteenth-Century Puerto Rico, 1800-1850”. *The Americas* 52, No. 4 (Apr., 1996): 495-519.
- China, Jorge. “A Quest for Freedom: The Immigration of Maritime Maroons into Puerto Rico, 1656-1800”. *Journal of Caribbean History* 31, 1-2 (1997): 51-87.
- China, Jorge. “Confronting the Crisis of the Slave-Based Plantation System in Puerto Rico: Bureaucratic Proposals for Agricultural Modernisation, Diversification and Free Labour, c. 1846-1852”. *Journal of Latin American Studies* 42, No. 1 (February 2010): 121-154.
- Coss, Luis. *La nación en la orilla (respuesta a los posmodernos pesimistas)*. San Juan: Editorial Punto de Encuentro, 1996.
- Díaz, Luis Felipe. *La na(rra)ción en la literatura puertorriqueña*. Río Piedra: Ediciones Huracán, 2008.



- Díaz Quiñones, Arcadio. *El almuerzo en la hierba* (Lloréns Torres, Palés Matos, René Marqués). Río Piedras: Ediciones Huracán, 1982.
- Díaz Quiñones, Arcadio. “Tomás Blanco: racismo, historia, esclavitud” en Tomás Blanco, y Arcadio Díaz Quiñones, 13-91. *El prejuicio racial en Puerto Rico*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1985.
- Díaz Quiñones, Arcadio. “Recordando el futuro imaginario: la escritura histórica en la década del treinta”. *Sin Nombre* XIV, Núm. 3 (1984): 16-35.
- Díaz Quiñones, Arcadio. “La isla afortunada: sueños liberadores y utópicos en Luis Lloréns Torres” en Luis Lloréns Torres, y Arcadio Díaz Quiñones. *Luis Lloréns Torres: antología: verso y prosa*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1986.
- Díaz Quiñones, Arcadio. *La memoria rota*. San Juan: Ediciones Huracán, 1993.
- Díaz Quiñones, Arcadio. “González, José Luis”, *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina DELAL*, Tomo II, Caracas: Biblioteca Ayaucho/ Monte Avila Editores Latinoamericana, 1995.
- Díaz Quiñones, Arcadio. “Isla de quimeras: Pedreira, Palés y Albizu”, *Iberoamericana* 21, Núm. 3/4, (1997): 66-84.
- Díaz Quiñones, Arcadio. *Sobre los principios: los intelectuales caribeños y la tradición*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2006.
- Duany, Jorge. *La nación en vaivén: identidad, migración y cultura popular en Puerto Rico*. San Juan: Ediciones Callejón, 2010.
- Ferré, Rosario. “Más vale un mito”. *El Mundo*, 6 de febrero de 1977, 6B- 7B.
- Forastieri Braschi, Eduardo. “El pan nuestro, la mascarada jíbara y los jíbaros de Ramón Frade y de Miguel Meléndez Muñoz”. *Confluencia* 26, Núm. 2 (Spring 2011): 85-94.
- Fornerín, Miguel Angel. “José Luis González: el alumno más avanzado de Juan Bosch”. *La Torre/ Tercera Época* 6, 22 (oct. - dic. 2001): 447-455.
- Foucault, Michel. *Defender la sociedad. Curso en el College de France (1975- 1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Fromm, Georg. “El nacionalismo y el movimiento obrero en la década del 30”. *Op. Cit., Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*, Núm. 5, (1990): 37- 103.

- García Passalacqua, Juan Manuel. El bosque avistado: la ideología política de José Luis González. *Exegesis* 11, 33 (1998): 73-81.
- Gelpí, Juan. *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993.
- Genette, Gerard. *Paratexts: Thresholds of Interpretation*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- González, José Luis. *Mambrú se fue a la guerra (y otros relatos)*. México: Joaquín Mortiz, 1972.
- González, José Luis. *En Nueva York y otras desgracias*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1973.
- González, José Luis. *Balada de otro tiempo*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1978.
- González, José Luis. “¿Debate ideológico o anticipo del patíbulo?”. *Claridad*, 22 al 28 de septiembre de 1978, 16- 17.
- González, José Luis. *La llegada: crónicas con “ficción”*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1980.
- González, José Luis. *A veces llegan cartas... Epistolario de José Luis González*, Editado por Carmen Rivera Izcoa. San Juan: Ediciones Huracán, 2013.
- Haslip-Viera, Gabriel. *Taino Revival: Critical Perspectives on Puerto Rican Identity and Cultural Politics*. Princeton: Wiener, 2006.
- Iggers, Georg G. *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Chile: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Maldonado Denis, Manuel. “Las perspectivas del nacionalismo latinoamericano: El caso de Puerto Rico”. *Revista Mexicana de Sociología* 38, Núm. 4, (oct. - dic., 1976): 799- 810.
- Maldonado Denis, Manuel. “Conversando con José Luis González”. *Claridad*, 14 de diciembre de 1976, 10.
- Mari Brás, Juan. “Una conversación importante”. *Claridad*, 10 de noviembre de 1976, 11.
- Mari Brás, Juan. “La patria socialista”. *Claridad*, 23 al 29 de junio de 1978, 15.
- Mattos Cintrón, Wilfredo. “Terciando en torno a Albizu Campos y el nacionalismo” (I). *Claridad*, 12- 14 de noviembre de 1976, 2-5.

- Mattos Cintrón, Wilfredo. “Terciando en torno a Albizu Campos y el nacionalismo” (II), *Claridad*, 19 de noviembre de 1976, 11-13.
- Meléndez, Héctor. “¿Para qué la revista?”. *Bordes*, Núm. 2, (1995): 127-28.
- Mintz, Sidney. “Labor and Sugar in Puerto Rico and in Jamaica, 1800-1850”. *Comparative Studies in Society and History* 1, No. 3 (Mar., 1959): 273-281.
- Mintz, Sidney. “Puerto Rico: An Essay in the Definition of National Culture”. *Status of Puerto Rico: Selected Background Studies*. Washington, D.C.: G.P.O., 1966.
- Mintz, Sidney. “Creolization and Hispanic Exceptionalism”. *Review (Fernand Braudel Center)* 31, No. 3 (2008): 251-265.
- Morell, Hortensia R. “Releyendo a José Luis González: desdoblamiento e integración en su narrativa”. *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, 99, (1992): 30- 35.
- Moscoso, Francisco. *The development of tribal society in the Caribbean*. Ph.D. diss., State University of New York, Binghamton, 1981.
- Moscoso, Francisco. *Sociedad y economía de los taínos*. Río Piedras: Editorial Edil, 2003.
- Nazario Velasco, Rubén. *La historia de los derrotados: Americanización y romanticismo en Puerto Rico, 1898-1917*. San Juan: Ediciones Laberinto, 2019.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1983.
- Pabón, Carlos. “De posmodernismos, antinacionalistas y otros pretextos satánicos”. *Claridad*, 18 de abril de 1997, 24-25.
- Pabón, Carlos. *Nación Postmortem: Ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad*. San Juan: Ediciones Callejón, 2002.
- Pabón, Carlos. *El pasado ya no es lo que era. La historia en tiempos de incertidumbre*. San Juan: Ediciones Vértigo, 2005.
- Pabón, Carlos. *Polémicas: política, intelectuales, violencia*. San Juan: Ediciones Callejón, 2014.
- Perkowska-Álvarez, Magdalena. “‘Gran familia’ o ‘pueblo dividido’: reescritura del relato paternalista de la nación en ‘La llegada’ de José Luis González”. *Revista de Estudios Hispánicos* 27, (2000): 203- 222.

- Perkowska-Álvarez, Magdalena. “El ojo de la guerra y la mirada ilusionada: Reflexiones sobre el corpus fotográfico en ‘La llegada (Crónica con “Ficción”)’ de José Luis González”, *Latin American Literary Review* 31, (Jul. - Dec., 2003): 47- 72.
- Picó, Fernando. *Libertad y servidumbre en el Puerto Rico del siglo XIX*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1979.
- Picó, Fernando. *Amargo café (los pequeños y medianos caficultores de Utuado en la segunda mitad del siglo XIX)*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1981.
- Pocock, J. G. A. *Political Thought and History: Essays on Theory and Method*, Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- Quintero Rivera, Ángel. *Conflictos de clase y política en Puerto Rico*. Río Piedras: Ediciones Huracán, (1977), 1986.
- Quintero Rivera, Ángel. “Clases sociales e identidad nacional: notas sobre el desarrollo nacional puertorriqueño”. In *Puerto Rico: identidad nacional y clases sociales*, editado por Ángel Quintero Rivera, 13-44. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1979.
- Rama, Ángel. “José Luis González o la cortina del silencio sobre Puerto Rico”. En José Luis González, *En Nueva York y otras desgracias*. México: Siglo XXI Editores, 1973.
- Ramos Mattei, Andrés. *La hacienda azucarera: su crecimiento y crisis en Puerto Rico (Siglo XIX)*. Río Piedras: CEREP, 1981.
- Reyes Mate, Manuel. *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política*. Madrid: Editorial Trotta, 2003.
- Ricoeur, Paul. *Historia y narratividad*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1999.
- Rivera, Pablo Luis, y Juan José Vélez Peña. “Bomba y plena, música afropuertorriqueña y rebeldía social y estética”. *Forum for Inter-American Studies* 12, 2 (Oct. 2019): 74-89.
- Rodríguez, Fátima. “Topografía insospechada de la luna. Las Memorias de infancia de José Luis González”. *Caravelle* 76, 77 (2001): 643- 55.
- Rodríguez Castro, María Elena. “Tradición y modernidad: el intelectual puertorriqueño de la década de los treinta”. *Boletín Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico*, Núm. 3 (1987): 45-65.
- Rodríguez Castro, María Elena. “La escritura de lo nacional y los intelectuales puertorriqueños” PhD Diss., Princeton University, 1988.

- Rodríguez Castro, María Elena. "Las casas del porvenir: Nación y narración en el ensayo puertorriqueño". *Revista Iberoamericana* 59, Núm. 162-163 (1993): 33-54.
- Rodríguez Castro, María Elena. "El viajero inquieto: los deberes de José Luis González". *Revista de Estudios Hispánicos*, 30, (2003): 53- 71.
- Rodríguez-Silva, David, y Daniela Casas-Sosa. "Puerto Rico y migración: una aproximación a través de los cuentos de José Luis González". *Jangwa Pana: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 16, Núm. 1 (2017): 122- 30.
- Rojas, Rafael. "Arcadio Díaz Quiñones y el logos de la frontera", *Conferencia magistral: Sobre los finales*. San Juan: Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, 2016.
- Román Riefköhl, Raúl. "Crónica de una llegada anunciada: La Llegada de José Luis González". *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 43, (1984): 69- 80.
- Salgado, César. "González's Wake: Reinventing 1898 in Post- 1980 Puerto Rican Fiction". *Centro de Estudios Puertorriqueños Journal*, 10, (Fall 1999): 111- 123.
- Sánchez, Luis Rafael. *La guagua aérea*. San Juan: Editorial Cultural, 1994.
- Sánchez, Luis Rafael, y Arcadio Díaz Quiñones. *La guaracha del Macho Camacho*. Madrid: Cátedra, 2000.
- Seda, Jorge. *El campesinado en Puerto Rico a fines del siglo XIX y principios del XX: El caso de Toa Alta, 1894-1910*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1996.
- Scarano, Francisco. *Inmigración y clases sociales en el Puerto Rico del siglo XIX*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1985.
- Scarano, Francisco. "The Jíbaro Masquerade and the Subaltern Politics of Creole Identity Formation in Puerto Rico, 1745-1823". *The American Historical Review* 101, No. 5 (Dec., 1996): 1398-1431.
- Sotomayor, Aurea María. "La imagería nacionalista: de la historia al relato". *Postdata*, 1, (1992): 1- 32.
- Sotomayor, Aurea María. *Hilo de Aracne: literatura puertorriqueña hoy*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1995.
- Spivak, Gayatri. *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics*. New York: Methuen, 1987.

- Spivak, Gayatri. “¿Puede hablar el subalterno?”. *Revista Colombiana de Antropología* 39, (ene. - dic. 2003): 297-364.
- Sued Badillo, Jalil. *Los caribes: realidad o fábula*. Río Piedras: Antillana, 1978.
- Sued Badillo, Jalil. *La mujer indígena y su sociedad*. Río Piedras: Antillana, 1979.
- Torres, Benjamín. “La ‘Conversación’ de José Luis González” (I). *Claridad, En Rojo*, 29 de abril al 5 de mayo de 1977, 12- 13.
- Torres, Benjamin. “La ‘Conversación’ de José Luis González” (II). *Claridad, En Rojo*, 6 al 12 de mayo de 1977, 12- 13.
- Torres-Robles, Carmen L. “La Mitificación y desmitificación del jíbaro como símbolo de la identidad nacional puertorriqueña”. *Bilingual Review / La Revista Bilingüe* 24, No. 3 (1999): 241-53.
- Traverso, Enzo. *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Traverso, Enzo. *¿Qué fue de los intelectuales?*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2014.
- Vázquez Valdés, Leyda. “Algunos apuntes sobre el Centro de Estudios Puertorriqueños (CUNY) y el Centro de Estudios de la Realidad puertorriqueña (CEREP) en la historia de los estudios culturales puertorriqueños”. *Revista Caribeña*, Núm. 6, (mayo 2010): 1-15.
- White, Hayden. *La ficción de la narrativa: Ensayos sobre historia, literatura y teoría 1957-2007*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2011.
- Zenón Cruz, Isabelo. *Narciso descubre su trasero. (El negro en la cultura puertorriqueña)*. Tomo I, Humacao: Editorial Furidi, 1974.